



ÁREA DE PSICOLOGÍA

Diseño de un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento para un caso único de ansiedad en una persona que ha experimentado una agresión por parte de su gato en CABA, Argentina.

**Tesis para optar al grado de:
Licenciatura en Psicología**

**Presentado por:
Hernán Pesis
hernan.pesis**

**Director:
Dra. Yanetsy Rodríguez Abreu**

SAN CARLOS DE BARILOCHE, RÍO NEGRO, ARGENTINA

2026

COMPROMISO DE AUTOR

Yo, Hernán Pesis, declaro que:

El contenido del presente documento es original y constituye un reflejo de mi trabajo personal. Manifiesto que, ante cualquier notificación de plagio, autoplagio, copia o falta a la fuente original, soy responsable directo legal, económico y administrativo sin afectar al Director del trabajo, a la Universidad y a cuantas instituciones hayan colaborado en dicho trabajo, asumiendo las consecuencias derivadas de tales prácticas.

Firma:

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and strokes, positioned below the 'Firma:' label.

AUTORIZACIÓN PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA

San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina, 2026

Att: Dirección Académica

Por este medio autorizo la publicación electrónica de la versión aprobada de mi Proyecto Final bajo el título *Diseño de un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento para un caso único de ansiedad en una persona que ha experimentado una agresión por parte de su gato en CABA, Argentina.* en el campus virtual y en otros espacios de divulgación electrónica de esta Institución.

Informo los datos para la descripción del trabajo:

Título	Diseño de un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento para un caso único de ansiedad en una persona que ha experimentado una agresión por parte de su gato en CABA, Argentina.
Autor	Hernán Pesis
Resumen	Este proyecto propone el diseño de un programa de intervención clínica, basado en el Análisis Funcional del Comportamiento, para identificar y analizar las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de respuestas de ansiedad en una persona que ha experimentado un episodio de agresión por parte de su gato.
Programa	Licenciatura en Psicología
Palabras clave	Análisis Funcional del Comportamiento, Análisis Experimental del Comportamiento; ansiedad, agresión felina, aprendizaje, intervención conductual, condicionamiento clásico, condicionamiento operante

Contacto	hernanpesis@gmail.com
-----------------	-----------------------

Atentamente,

Firma:

A handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping loops and a long horizontal stroke extending to the right.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	01
1. SITUACIÓN INICIAL Y OBJETIVOS.....	04
2. REFERENTES CONCEPTUALES.....	09
2.1. Referentes conceptuales del proyecto.....	09
2.1.1. <i>Interacciones humano-animal</i>	09
2.1.2. <i>Análisis Funcional del Comportamiento</i>	10
2.1.3. <i>Ansiedad</i>	13
2.1.4. <i>Procesos del aprendizaje y ansiedad</i>	15
2.1.4.1 <i>Condicionamiento clásico o pavloviano</i>	15
2.1.4.2 <i>Condicionamiento operante o instrumental</i>	20
2.2. Modelo teórico para el desarrollo del proyecto.....	22
2.2.1. <i>El Análisis Funcional del Comportamiento como modelo de evaluación e intervención</i>	22
2.2.2. <i>La formulación funcional como producto de la evaluación</i>	25
2.2.2.1. <i>El DSM-5-TR desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento</i>	27
2.2.3. <i>Diseño de la evaluación conductual</i>	28
2.2.3.1. <i>Fundamentación de la evaluación conductual</i>	28
2.2.3.2. <i>Información requerida para la formulación funcional</i>	29
2.2.3.3. <i>Organización del proceso de evaluación</i>	32
2.2.3.4. <i>Integración de la información y formulación funcional</i>	34

2.2.4. <i>Diseño del programa de intervención fundamentado en el Análisis Funcional del Comportamiento</i>	36
3. METODOLOGÍA PARA LA RECOLECCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN.....	40
3.1. Diseño metodológico.....	40
3.2. Consultante.....	41
3.3. Diseño de la evaluación conductual.....	42
3.4. Protocolo de aplicación de la evaluación conductual.....	44
3.5. Integración y análisis de la información.....	47
3.6. Consideraciones éticas.....	50
4. RESULTADOS DEL LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACIÓN.....	53
4.1. Presentación del caso.....	53
4.2. Resultados de la entrevista semiestructurada.....	55
4.3. Resultados del autorregistro.....	58
4.3.1. Hipótesis funcionales preliminares derivadas del autorregistro.....	60
4.4. Resultados del registro ABC.....	60
4.4.1. <i>Hipótesis funcionales preliminares derivadas del registro ABC</i>	63
4.5. Resultados de la observación mediante grabaciones audiovisuales.....	64
4.5.1. <i>Hipótesis funcionales preliminares derivadas de la observación directa</i>	67
4.6. Integración de la información obtenida.....	67

5. DIAGNÓSTICO Y FORMULACIÓN FUNCIONAL DEL CASO.....	70
5.1. Integración clínica del caso.....	70
5.2. Formulación funcional del caso.....	71
5.2.1. <i>Análisis funcional de la adquisición de las respuestas de ansiedad.....</i>	<i>71</i>
5.2.2. <i>Análisis funcional del mantenimiento de las respuestas de ansiedad.....</i>	<i>77</i>
5.2.3. <i>Variables disposicionales y operaciones motivadoras.....</i>	<i>83</i>
5.2.4. <i>Formulación funcional integrada.....</i>	<i>87</i>
6. PROPUESTA DE SOLUCIÓN AL PROBLEMA.....	90
6.1. Presentación del programa de intervención.....	90
6.2. Objetivos del programa.....	91
6.3. Componentes del programa de intervención.....	92
6.3.1. <i>Comprensión funcional del problema.....</i>	<i>92</i>
6.3.2. <i>Reorganización del control estimular.....</i>	<i>95</i>
6.3.3. <i>Modificación de las contingencias operantes que mantienen la evitación.....</i>	<i>101</i>
6.3.4. <i>Desarrollo de nuevos repertorios alternativos de interacción.....</i>	<i>104</i>
7. ASPECTOS FINALES DEL PROYECTO.....	108
7.1. <i>Cumplimiento de los objetivos del Proyecto Final.....</i>	<i>108</i>

7.2. <i>Perspectivas futuras de la propuesta</i>.....	110
7.3. <i>Limitaciones del proyecto</i>.....	111
8. BIBLIOGRAFÍA.....	114
9. ANEXOS.....	122

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Resumen de las diferencias entre ambos modelos.....27

Tabla 2: Resumen de los proceso de integración de la información.....50

Tabla 3: Información obtenida durante la entrevista.....55

Tabla 4: Autorregistro.....58

Tabla 5: Registro ABC.....61

Tabla 6: Registro audiovisual.....64

Tabla 7: Integración de la información.....67

Tabla 8: Variables disposicionales y operaciones motivadoras identificadas.....87

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento informado.....	122
Anexo 2: Entrevista semiestructurada.....	123
Anexo 3: Guía de autorregistro y registro ABC.....	126

RESUMEN

La ansiedad que algunas personas desarrollan tras una agresión por parte de su gato constituye una problemática que puede afectar significativamente la relación entre el tutor y el animal, favoreciendo la aparición de respuestas de evitación, hipervigilancia y dificultades en la convivencia. A pesar de su relevancia clínica, la literatura científica sobre procedimientos específicos de intervención para este tipo de casos continúa siendo limitada. En este contexto, el presente Proyecto Final tuvo como objetivo diseñar un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento para un caso único de ansiedad desarrollada tras una agresión felina. La propuesta se fundamentó en los principios de la psicología del aprendizaje, el Análisis Experimental del Comportamiento y el Análisis Funcional del Comportamiento, integrando los procesos de condicionamiento pavloviano y operante para explicar la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad. Asimismo, se incorporaron procesos como la generalización estimular, el preconditionamiento sensorial, el condicionamiento de segundo orden y la evitación mantenida por reforzamiento negativo para elaborar una formulación funcional que orientó el diseño de la intervención. El proyecto, de carácter aplicado, se desarrolló a partir de una revisión de la literatura científica. Con fines académicos se construyó un caso único para ejemplificar la aplicación del programa de intervención que incluye la evaluación conductual, la formulación funcional y el diseño de las estrategias de intervención. La evaluación propuesta incluyó una entrevista semiestructurada, autorregistros, registros ABC y observación directa para identificar las variables funcionales implicadas y fundamentar las decisiones terapéuticas. El programa de intervención se estructuró a partir de la formulación funcional obtenida durante la evaluación y se organizó en cuatro componentes: comprensión funcional del problema, reorganización del control estimular, reducción de las conductas de evitación y desarrollo de repertorios alternativos de interacción con el gato. En conjunto, el trabajo presenta un modelo de actuación clínica basado en el Análisis Funcional del Comportamiento que integra la evaluación conductual, la formulación funcional y el diseño de la intervención con el propósito de identificar y modificar las variables responsables del mantenimiento del problema conductual.

Palabras clave: Análisis Funcional del Comportamiento, Análisis Experimental del Comportamiento, ansiedad, agresión felina, psicología del aprendizaje, intervención conductual, condicionamiento clásico; condicionamiento operante

INTRODUCCIÓN

La ansiedad que algunas personas desarrollan tras una agresión por parte de su gato constituye una problemática que puede afectar significativamente la relación entre el tutor y el animal, favoreciendo la aparición de respuestas de evitación, hipervigilancia y dificultades en la convivencia. Aunque estas respuestas pueden resultar inicialmente adaptativas frente a un acontecimiento aversivo, su persistencia puede deteriorar progresivamente el vínculo humano-animal y comprometer el bienestar tanto del tutor como del gato. A pesar de su relevancia clínica, la literatura científica sobre procedimientos específicos de evaluación e intervención para este tipo de casos continúa siendo limitada. En este contexto, resulta pertinente desarrollar propuestas que permitan comprender funcionalmente esta problemática y orientar la intervención a partir de las variables responsables de la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad.

Esta situación se desarrolla en un contexto en el que la convivencia entre personas y gatos ha experimentado un crecimiento sostenido durante las últimas décadas, incrementando el interés por comprender los factores que favorecen una interacción saludable entre ambos. Como consecuencia, las consultas relacionadas con problemas de comportamiento felino han adquirido una mayor relevancia dentro de la práctica clínica. Sin embargo, cuando ocurre una agresión por parte del animal, las intervenciones suelen centrarse en la modificación de la conducta del gato o en el tratamiento aislado de la sintomatología ansiosa del tutor, existiendo escasas propuestas que integren ambos aspectos desde una perspectiva funcional. Esta carencia evidencia la necesidad de desarrollar modelos de actuación que permitan comprender cómo los procesos de aprendizaje intervienen en el origen y mantenimiento de este tipo de problemas y que orienten el diseño de intervenciones individualizadas.

La elección de esta problemática también responde a la trayectoria profesional y académica del autor. Durante más de quince años de ejercicio profesional en el campo de la consultoría especializada en comportamiento felino, se ha observado de manera recurrente que algunos tutores desarrollan respuestas persistentes de ansiedad tras episodios de agresión por parte de sus animales. Paralelamente, la formación en psicología del aprendizaje, análisis de la conducta y comportamiento animal proporcionó el marco conceptual necesario para analizar esta problemática desde una perspectiva funcional. Si bien la ansiedad desarrollada tras una agresión felina constituye un motivo

frecuente de consulta, la revisión de la literatura permitió identificar una escasa disponibilidad de propuestas que integren procedimientos de evaluación conductual y estrategias de intervención fundamentadas en el Análisis Funcional del Comportamiento. La convergencia entre la experiencia profesional, la formación académica y la evidencia científica disponible motivó el desarrollo del presente Proyecto Final.

En este marco, el propósito general del proyecto consistió en diseñar un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento para un caso único de ansiedad desarrollada tras una agresión por parte de un gato. La elección de este enfoque responde a que el Análisis Funcional del Comportamiento permite comprender la conducta a partir de las relaciones funcionales establecidas entre los antecedentes, las respuestas y sus consecuencias, facilitando la identificación de las variables responsables de la adquisición y el mantenimiento del problema. Desde esta perspectiva, el proyecto no se orientó a la aplicación de un protocolo estandarizado para el tratamiento de la ansiedad, sino al diseño de una propuesta metodológica en la que la evaluación conductual, la formulación funcional y la intervención constituyen etapas interdependientes de un mismo proceso clínico.

Con el propósito de responder a la problemática planteada, se desarrolló una propuesta sustentada en los principios de la psicología del aprendizaje, del Análisis Experimental del Comportamiento y del Análisis Funcional del Comportamiento. En primer lugar, se realizó una revisión de la literatura científica sobre los procesos de aprendizaje implicados en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad, incorporando conceptos como el condicionamiento pavloviano y operante, la generalización estimular, el precondicionamiento sensorial, el condicionamiento de segundo orden y la evitación mantenida por reforzamiento negativo.

Posteriormente, se diseñó un procedimiento de evaluación conductual basado en una entrevista semiestructurada, autorregistros, registros ABC y observación directa, destinado a obtener la información necesaria para elaborar una formulación funcional del caso. Finalmente, a partir de dicha formulación, se diseñó un programa de intervención organizado en cuatro componentes principales: la comprensión funcional del problema, la reorganización del control estimular, la reducción de las conductas de evitación y el desarrollo de repertorios alternativos de interacción con el gato.

En conjunto, este Proyecto Final propone un modelo de actuación clínica sustentado en el Análisis Funcional del Comportamiento, en el que la evaluación conductual, la formulación funcional y el diseño de la intervención conforman un proceso integrado

orientado a comprender y modificar las variables responsables del problema conductual. Más que presentar un conjunto de técnicas aplicables a una situación específica, el proyecto ofrece una forma de organizar el proceso clínico desde una perspectiva funcional, con el propósito de contribuir al desarrollo de herramientas conceptuales y metodológicas para el abordaje de una problemática aún poco explorada dentro de la relación entre personas y gatos.

La presente memoria se organiza en siete capítulos. El primer capítulo expone la situación inicial que dio origen al proyecto y los objetivos que orientan su desarrollo. El segundo presenta los referentes conceptuales que sustentan la propuesta, con especial énfasis en la psicología del aprendizaje, el Análisis Experimental del Comportamiento y el Análisis Funcional del Comportamiento aplicados al estudio de la ansiedad. El tercer capítulo describe la metodología utilizada para el diseño del proyecto y los procedimientos propuestos para la recolección y el tratamiento de la información. El cuarto presenta el caso único construido con fines académicos y la información relevante obtenida mediante los procedimientos de evaluación conductual. El quinto desarrolla el diagnóstico descriptivo y la formulación funcional del caso a partir del análisis de las variables implicadas en la adquisición y el mantenimiento del problema. El sexto expone la propuesta de intervención conductual diseñada sobre la base del análisis funcional realizado. Finalmente, el séptimo capítulo presenta las conclusiones del proyecto, sus principales aportes, limitaciones y posibles líneas de desarrollo futuro.

1. SITUACIÓN INICIAL Y OBJETIVOS

El problema abordado en este proyecto es la ausencia de una propuesta sistemática de intervención clínica fundamentada en el Análisis Funcional del Comportamiento para el abordaje de respuestas de ansiedad desarrolladas por una persona tras haber experimentado episodios de agresión por parte de su gato.

El creciente interés por el estudio de las interacciones humano-animal (Hosey y Melfi, 2018) plantea nuevos desafíos para la práctica profesional de la Psicología. Cuando estas interacciones dan lugar al desarrollo de problemas psicológicos, como respuestas persistentes de ansiedad tras una agresión felina, resulta necesario disponer de modelos de intervención sustentados en principios científicos del comportamiento. Si bien las agresiones dirigidas hacia personas representan un motivo de consulta relativamente frecuente en el ámbito del comportamiento felino (Amat y Manteca, 2019; Curtis, 2008; Horwitz y Mills, 2005), sus consecuencias sobre el bienestar psicológico de los tutores han recibido escasa atención desde una perspectiva analítico-conductual.

En estos casos, la intervención suele centrarse en la modificación del comportamiento del animal o en recomendaciones generales dirigidas al tutor, sin contar con un procedimiento estructurado que permita identificar las variables funcionales responsables del problema y orientar el diseño de intervenciones estrictamente individualizadas (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022). Esta ausencia dificulta la formulación de hipótesis funcionales precisas y el diseño de estrategias dirigidas a modificar las variables ambientales que controlan el comportamiento problema (Iwata y Worsdell, 2005; Kaholokula et al., 2013).

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, las respuestas de ansiedad se conciben como fenómenos conductuales cuya ocurrencia y persistencia dependen de la interacción entre variables disposicionales, la historia de aprendizaje del individuo y las contingencias pavlovianas y operantes presentes en el contexto (Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013; Segura Gálvez et al., 1991). En consecuencia, una intervención requiere identificar los procesos de aprendizaje involucrados, las contingencias que mantienen el problema y las variables contextuales que modulan su expresión (Iwata y Worsdell, 2005; Zanón Orgaz et al., 2025).

En este contexto, el presente proyecto busca responder a la necesidad de contar con un diseño de intervención clínica sustentado en los principios del aprendizaje y del Análisis Funcional del Comportamiento, que permita organizar de manera sistemática la

evaluación del caso, formular hipótesis funcionales y planificar estrategias de intervención ajustadas a las variables identificadas.

Las características del contexto en el que se desarrolla este proyecto corresponden al ámbito de la atención psicológica de personas cuya calidad de vida se ha visto afectada por experiencias negativas en la interacción con animales de compañía. En particular, el proyecto se orienta al diseño de un programa de intervención destinado a personas que han desarrollado respuestas de ansiedad tras haber experimentado episodios de agresión por parte de su gato. Si bien el evento desencadenante se produce en el contexto de la convivencia con un animal de compañía, el objeto de intervención del presente proyecto no es el comportamiento del gato, sino las respuestas conductuales, emocionales y fisiológicas desarrolladas por la persona como consecuencia de dicha experiencia (Caballo et al., 1998; Miltenberger, 2013).

En este sentido, el problema abordado se inscribe dentro del campo de actuación de la Psicología, entendida como la ciencia que estudia la interacción funcional entre el individuo y su entorno (González-Terrazas y Colombo, 2022; Segura Gálvez et al., 1991). Por consiguiente, su abordaje requiere identificar los procesos de aprendizaje y las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad.

En las últimas décadas, el estudio de las interacciones humano-animal ha adquirido una creciente relevancia científica, consolidándose como un campo multidisciplinario en el que convergen disciplinas como la psicología, la medicina veterinaria, la etología, la biología y la sociología (Hosey y Melfi, 2018). Este desarrollo ha favorecido una mejor comprensión tanto de los beneficios asociados a la convivencia con animales de compañía como de los desafíos que pueden surgir cuando dichas interacciones generan consecuencias negativas para las personas o los propios animales.

En los casos de agresión felina, la intervención suele orientarse principalmente hacia la evaluación y modificación del comportamiento del animal. Sin embargo, cuando la experiencia da lugar al desarrollo de respuestas persistentes de ansiedad en la persona, resulta necesario complementar ese abordaje con procedimientos propios de la Psicología. Desde esta disciplina, el objetivo consiste en comprender las variables que controlan el comportamiento del consultante y diseñar intervenciones dirigidas a modificar los procesos responsables del mantenimiento del problema.

Desde el Análisis Funcional del Comportamiento, se entiende que las respuestas de ansiedad se explican a partir de la interacción entre variables disposicionales, historia de aprendizaje y contingencias ambientales, que más adelante se desarrollarán con más detalle. En consecuencia, la evaluación clínica requiere identificar las relaciones funcionales entre estos elementos para formular hipótesis que orienten la selección de procedimientos de intervención sustentados en evidencia científica (Froxán Parga et al., 2020; Kaholokula et al., 2013; Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013; Rocha Díaz et al., 2022; Segura Gálvez et al., 1991; Vallejo, 1998a, 1998b).

En este contexto, el presente proyecto propone el diseño de un programa de intervención clínica basado en el Análisis Funcional del Comportamiento, concebido como una herramienta destinada a sistematizar la práctica profesional del psicólogo en el abordaje de respuestas de ansiedad derivadas de interacciones humano-animal. Asimismo, se espera que esta propuesta favorezca el trabajo interdisciplinario con profesionales especializados en comportamiento animal, promoviendo un abordaje integral que contemple tanto el bienestar de la persona como el del animal.

La realización del presente proyecto se justifica por la necesidad de disponer de un diseño de intervención clínica fundamentado en los principios del aprendizaje que permita identificar y analizar las variables funcionales involucradas en la adquisición y el mantenimiento de respuestas de ansiedad en personas que han experimentado episodios de agresión por parte de su gato.

Aunque la literatura científica ha documentado ampliamente el papel de los procesos de aprendizaje en la adquisición y el mantenimiento de estas respuestas (Chance, 2001; Domjan, 2010; Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013; Pérez Fernández et al., 2017; Segura Gálvez et al., 1991; Vallejo, 1998a, 1998b), aún resulta necesario sistematizar su aplicación al análisis de casos clínicos mediante una metodología que traduzca estos principios en procedimientos de evaluación funcional y estrategias de intervención individualizadas.

En relación con la magnitud del problema, la convivencia con gatos domésticos constituye un fenómeno de creciente relevancia social (Horwitz y Mills, 2005). Se estima que existen más de mil millones de animales de compañía en el mundo y que solo en Estados Unidos, Brasil, la Unión Europea y China habitan más de quinientos millones de perros y gatos (Health for Animals, 2024). Entre los problemas de convivencia reportados con mayor frecuencia se encuentra la agresión dirigida hacia las personas (Amat y Manteca, 2019; Curtis, 2008; Horwitz y Mills, 2005). Este tipo de conducta puede ocasionar

lesiones por mordeduras o arañazos, deteriorar el vínculo entre el tutor y el animal y favorecer respuestas emocionales negativas que interfieren con la convivencia y, en algunos casos, conducir a decisiones como la reubicación o el abandono del animal (Amat y Manteca, 2019; Horwitz y Mills, 2005).

Si bien no toda persona que experimenta una agresión desarrolla ansiedad clínicamente significativa, la ausencia de procedimientos específicos de evaluación dificulta la identificación de las variables funcionales responsables del problema y la selección de intervenciones ajustadas a cada caso.

Respecto de la trascendencia del proyecto, la ausencia de un diseño de intervención sustentado en principios funcionales puede favorecer intervenciones centradas exclusivamente en la reducción de síntomas o en recomendaciones generales, sin identificar las contingencias y los procesos de aprendizaje que mantienen las respuestas de ansiedad (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022). A mediano y largo plazo, esta limitación metodológica puede contribuir a la persistencia del malestar psicológico (Iwata y Worsdell, 2005), al deterioro del vínculo humano-animal y, en determinadas circunstancias, favorecer decisiones con consecuencias negativas para el bienestar del gato, como su reubicación o abandono (Amat y Manteca, 2019; Horwitz y Mills, 2005).

La factibilidad del proyecto se sustenta en la trayectoria profesional y académica del autor. Durante más de quince años de ejercicio profesional en el ámbito de la consultoría especializada en comportamiento animal —y más específicamente de gatos domésticos (*Felis catus*)—, se identificó de manera recurrente la problemática abordada en este trabajo. Paralelamente, la formación en Análisis Experimental del Comportamiento, Análisis Funcional del Comportamiento, psicología comparada, psicología del aprendizaje y modificación de conducta proporcionó el marco conceptual para abordar el problema desde una perspectiva funcional.

A ello se suma el acceso a bibliografía científica especializada y a los recursos tecnológicos necesarios para el análisis documental y la elaboración de la propuesta. Asimismo, el proyecto se desarrolla dentro de los tiempos previstos y no requiere recursos materiales o financieros extraordinarios, dado que consiste en el diseño de una propuesta metodológica fundamentada en evidencia científica y aplicada a un caso clínico proveniente de la práctica profesional del autor como consultor especializado en comportamiento animal.

En cuanto a la vulnerabilidad del proyecto, sus principales alcances radican en la elaboración de un modelo de intervención clínica sustentado en principios derivados de la investigación experimental sobre aprendizaje y del Análisis Funcional del Comportamiento. No obstante, al tratarse de una propuesta desarrollada a partir del análisis de un caso clínico, sus resultados no pretenden establecer generalizaciones estadísticas, sino ofrecer un modelo conceptual y metodológico susceptible de ser sometido a evaluación empírica en futuras investigaciones con muestras más amplias. Asimismo, la validez externa del modelo dependerá de su posterior evaluación en diferentes poblaciones y contextos clínicos.

Se propone el siguiente objetivo general:

Diseñar un programa de intervención conductual, basado en el Análisis Funcional del Comportamiento, para un caso único de ansiedad desarrollada tras una agresión por parte de un gato.

Así mismo, se enuncian los siguientes objetivos específicos:

1. Describir las características del caso clínico y el contexto en el que se desarrolla la consulta.
2. Establecer un procedimiento de evaluación conductual, mediante una entrevista semiestructurada, autorregistros y registros ABC, destinado a identificar y operacionalizar las respuestas comprendidas bajo la etiqueta de ansiedad.
3. Identificar las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de dichas respuestas.
4. Elaborar una formulación funcional del caso a partir del análisis de los procesos de aprendizaje pavlovianos y operantes involucrados.
5. Diseñar una propuesta de intervención conductual basada en la formulación funcional del caso.

2. REFERENTES CONCEPTUALES

2.1. Referentes conceptuales del proyecto

Este subcapítulo presenta los principales conceptos y desarrollos teóricos que sustentan el presente proyecto. En primer lugar, se contextualiza el estudio de las interacciones humano-animal como ámbito en el que surge el problema abordado. Posteriormente, se presenta el Análisis Funcional del Comportamiento como marco conceptual desde el cual se interpreta la problemática abordada y se presentan los conceptos de ansiedad, aprendizaje pavloviano y operante, así como el análisis funcional como procedimiento de evaluación clínica.

2.1.1. Interacciones humano-animal

Las interacciones humano-animal constituyen un campo de estudio multidisciplinario que examina las relaciones establecidas entre las personas y los animales, así como sus efectos recíprocos sobre el comportamiento y el bienestar de las personas y los animales. En las últimas décadas, este campo ha experimentado un importante desarrollo científico, integrando aportes provenientes de disciplinas como la psicología, la medicina veterinaria, la etología, la biología y la sociología (Hosey y Melfi, 2018).

La evidencia disponible indica que la interacción y convivencia con animales de compañía se ha asociado con diversos indicadores de bienestar humano, incluyendo bienestar físico, psicológico y social. Entre los efectos descritos con mayor frecuencia se encuentran la reducción del estrés, la ansiedad y la soledad, un mayor apoyo social percibido y mejoras en distintos indicadores de salud; no obstante, la magnitud y consistencia de estos efectos varían según las características de la población estudiada y la calidad metodológica de las investigaciones (Friedmann y Krause-Parello, 2018).

A pesar de ello, estas interacciones también pueden dar lugar a experiencias adversas, como mordeduras, arañazos o episodios de agresión, capaces de generar respuestas emocionales de intensidad variable en las personas que, en algunos casos, pueden contribuir al deterioro del vínculo y favorecer el abandono del animal (Amat y Manteca, 2019; Horwitz y Mills, 2005). La naturaleza y persistencia de estas respuestas

dependerán de múltiples variables, entre ellas las características de la situación, la historia de aprendizaje del individuo y los procesos de aprendizaje implicados.

En este contexto, cuando una interacción con un animal da lugar al desarrollo de respuestas persistentes de ansiedad, el problema adquiere relevancia para la práctica psicológica. Si bien el estudio científico del comportamiento animal también constituye un ámbito de investigación de la Psicología, particularmente a través de la psicología comparada (Call, 2017), el objeto de estudio del presente proyecto corresponde al comportamiento del consultante. En este sentido, el interés no se centra en explicar la conducta del gato, sino en identificar las variables funcionales responsables de la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad del consultante. En consecuencia, el estudio de las interacciones humano-animal delimita el contexto en el que surge la problemática abordada, mientras que el Análisis Funcional del Comportamiento proporciona el marco conceptual que permite comprender las variables responsables de la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad y orientar el diseño del programa de intervención propuesto.

2.1.2. Análisis Funcional del Comportamiento

El Análisis Funcional del Comportamiento constituye el marco conceptual que orienta el presente proyecto. Desde esta perspectiva, el comportamiento se explica a partir de las relaciones funcionales establecidas entre las respuestas del organismo y las variables ambientales de las cuales dichas respuestas son función (Froxán Parga, 2020; Skinner, 1953). En consecuencia, comprender qué se entiende empíricamente por conducta constituye el punto de partida ineludible para el análisis funcional y el diseño de procedimientos de evaluación e intervención basados en evidencia (González-Terrazas y Colombo, 2022).

Bajo este modelo, la conducta no se concibe como el síntoma de una entidad psicológica subyacente, sino como un fenómeno interactivo que abarca todo aquello que el individuo hace, incluyendo tanto las acciones motoras manifiestas como los eventos privados o encubiertos, tales como pensar o sentir (González-Terrazas y Colombo, 2022; Segura Gálvez et al., 1991). Al comprender la conducta como esta interacción recíproca con el ambiente, la labor clínica radica en segmentarla metodológicamente para identificar sus

relaciones causales, permitiendo alterar de manera directa las variables contextuales de las que dicha conducta es función (González-Terrazas y Colombo, 2022; Skinner, 1953).

Dentro de este marco conceptual, la definición de conducta propuesta por Esteve Freixa constituye un referente central debido a su ruptura con las concepciones dualistas tradicionales. Esta perspectiva ha sido retomada y desarrollada por autores contemporáneos del Análisis Funcional del Comportamiento (Freixa, 2003; Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022). Desde este enfoque, la conducta no es una entidad, no ocupa un lugar físico ni pertenece a un sustrato interno del individuo, sino que se entiende como una propiedad relacional y no sustancial (Freixa, 2003; Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022).

Al igual que un objeto no "tiene" peso, sino que pesa en función de la gravedad, los organismos no "tienen" conductas, sino que se comportan. En consecuencia, la conducta no está ni dentro ni fuera del organismo, sino que consiste en la incesante interacción que el organismo completo mantiene con su ambiente o contexto estimular, tanto externo como interno (Froxán Parga, 2020). En este sentido, la conducta (variable dependiente) es siempre función del contexto estimular (variable independiente), de modo que para comprenderla es necesario identificar empíricamente los elementos ambientales que actúan como sus variables explicativas (González-Terrazas y Colombo, 2022; Segura Gálvez et al., 1991; Skinner, 1953).

Asimismo, desde esta perspectiva se rechaza la distinción ontológica entre conducta pública (observable) y conducta privada (encubierta o mental) (Freixa, 2003; Froxán Parga, 2020; Rocha Díaz, 2022). Para ilustrar esta idea, Freixa (2003) recurre a la metáfora del iceberg y sostiene que "la parte escondida del iceberg no es más que iceberg" (p. 598). Con ello enfatiza que la conducta constituye una única realidad, integrada tanto por componentes manifiestos como por aquellos que ocurren de manera encubierta. En la misma línea, Skinner (1974) señaló que los eventos privados no conforman una dimensión distinta del comportamiento, sino que son eventos conductuales cuya particularidad radica en que ocurren "dentro de la piel del organismo" (*within the skin*).

En consecuencia, la diferencia entre conducta pública y privada no es de naturaleza, sino únicamente de accesibilidad para el observador (Freixa, 2003; Rocha Díaz, 2022; Skinner, 1974). Desde esta concepción, las denominadas funciones mentales o procesos cognitivos no constituyen causas del comportamiento observable, sino que forman parte del propio comportamiento y, por tanto, requieren explicación en lugar de utilizarse como

explicación (Freixa, 2003; Froxán Parga, 2020; Rocha Díaz, 2022). Freixa (2003) sostiene que estas conductas, antes de transformarse en respuestas encubiertas, fueron originalmente respuestas motoras y públicas, por lo que también se encuentran sujetas a las leyes del aprendizaje. Esta interpretación encuentra respaldo en la evidencia experimental, la cual muestra que tanto la conducta manifiesta como la conducta encubierta responden a los mismos principios de aprendizaje (Miltnerberger, 2013). En consecuencia, la diferencia entre ambas no reside en la naturaleza del fenómeno conductual, sino exclusivamente en su grado de accesibilidad para un observador externo (González-Terrazas y Colombo, 2022; Skinner, 1953).

Una consecuencia de esta concepción es que los principios del aprendizaje permiten analizar el comportamiento de cualquier organismo animal (González-Terrazas y Colombo, 2022). Aunque las características topográficas del comportamiento puedan diferir entre especies, del contexto sociocultural o del momento histórico en el que se desarrolle la conducta, las leyes fundamentales del aprendizaje operan bajo los mismos principios generales (Froxán Parga, 2020). Esta premisa, conocida en la literatura como el supuesto de equipotencialidad o perspectiva de proceso general, establece que, si bien la complejidad topográfica o la velocidad de adquisición varían entre organismos, las leyes causales y elementales que rigen la conducta son de carácter universal por su origen evolutivo (Domjan, 2003; Froxán Parga, 2020).

Todo ello posibilita y legitima el riguroso estudio experimental y comparado de una amplia diversidad de fenómenos conductuales mediante un mismo marco conceptual, permitiendo extrapolar los principios básicos descubiertos en condiciones de laboratorio al análisis de la conducta humana en contextos aplicados (Domjan, 2003; Skinner, 1953).

Desde una perspectiva evolucionista, este supuesto encuentra fundamento en la teoría de la evolución propuesta por Darwin (1859), la cual reconoce la continuidad filogenética entre las especies y permite comprender los procesos de aprendizaje como mecanismos adaptativos compartidos a lo largo de su historia evolutiva (Chance, 1999; Froxán Parga, 2020). En este sentido, el Análisis Funcional del Comportamiento proporciona un marco conceptual empírico y de carácter general para el estudio científico de la conducta, operando metodológicamente de la misma manera con independencia de la especie en la que este se manifieste (Froxán Parga, 2020).

Desde esta perspectiva, los principios del aprendizaje constituyen un conjunto de principios generales que permiten explicar el comportamiento de manera análoga a como otras ciencias utilizan leyes generales para explicar sus fenómenos. Del mismo modo que

un astrónomo requiere instrumentos como el telescopio para observar y comprender los fenómenos astronómicos, el psicólogo dispone del análisis funcional como su herramienta científica e ineludible para describir, explicar, predecir y, eventualmente, controlar o modificar la conducta (Froxán Parga, 2020; Skinner, 1953).

La elección del Análisis Funcional del Comportamiento como marco conceptual del presente proyecto responde a que este enfoque prioriza la identificación de las variables funcionales responsables de la adquisición y el mantenimiento del comportamiento, en lugar de explicar el comportamiento mediante entidades hipotéticas o constructos internos. Esta característica resulta especialmente pertinente para el diseño de un programa de intervención clínica orientado a formular hipótesis funcionales y seleccionar procedimientos sustentados en evidencia científica, de acuerdo con los procesos de aprendizaje identificados en cada caso.

2.1.3. Ansiedad

La ansiedad constituye una respuesta emocional normal y adaptativa que prepara al organismo para anticipar y afrontar posibles amenazas (Barlow, 2002; Domjan, 2003). En condiciones habituales, cumple una función protectora al favorecer la detección de señales de peligro, incrementar el estado de alerta y movilizar los recursos fisiológicos necesarios para promover respuestas eficaces orientadas a la supervivencia, como la lucha o la huida (Díaz García y Comeche Moreno, 1998; Martin y Pear, 2008). Sin embargo, cuando estas respuestas se presentan con una intensidad, frecuencia o duración desproporcionadas respecto del peligro real o de las demandas del contexto, pierden su valor adaptativo (Domjan, 2003; Vallejo Pareja, 1998). En tales circunstancias, el estado de alerta excesivo puede dar lugar a un funcionamiento desadaptativo y generar un deterioro clínicamente significativo en las actividades cotidianas y en el funcionamiento general de la persona (Abend, 2023; Barlow, Durand y Hofmann, 2018; Bateson, Brilot y Nettle, 2011).

Resulta importante distinguir conceptual y funcionalmente la ansiedad del miedo. Mientras que el miedo constituye una respuesta emocional dirigida hacia una amenaza presente e inmediata, caracterizada por una activación fisiológica autonómica y una marcada tendencia a las conductas de lucha, huida o defensa (Barlow, 2002; Díaz García y Comeche Moreno, 1998), la ansiedad se orienta hacia acontecimientos futuros y se

caracteriza por la anticipación aprensiva, la preocupación y la preparación fisiológica y conductual frente a posibles amenazas (Bados López, 1998; Barlow, 2002; Barlow, Pincus, Heinrichs y Choate, 2003; Díaz García y Comeche Moreno, 1998).

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, la ansiedad no se concibe como una entidad interna ni como una causa explicativa del comportamiento (Skinner, 1953). Por el contrario, constituye un fenómeno conductual complejo integrado por respuestas fisiológicas, motoras, cognitivas y emocionales que mantienen relaciones funcionales con variables ambientales e históricas (Miltenberger, 2013; Zanón Orgaz et al., 2025). En consecuencia, la ansiedad no explica la conducta del individuo; es la propia ansiedad, entendida como un conjunto de respuestas del organismo, la que requiere explicación mediante el análisis de las contingencias y de los procesos de aprendizaje implicados en su adquisición y mantenimiento (González-Terrazas y Colombo, 2022; Skinner, 1953).

Esta concepción es consistente con los principios del Análisis Funcional del Comportamiento desarrollados en el apartado anterior, según los cuales el comportamiento debe comprenderse a partir de las relaciones funcionales establecidas entre el organismo y su ambiente. Desde esta perspectiva, se rechaza atribuir poder causal a constructos internos o entidades hipotéticas. El empleo de este tipo de explicaciones constituye lo que Skinner (1974) denominó ficciones explicativas, ya que sitúan las causas del comportamiento en entidades inferidas en lugar de identificarlas en las contingencias ambientales que ejercen control funcional sobre la conducta (Froxán Parga, 2020; Skinner, 1974).

En consecuencia, el objetivo del psicólogo no consiste en identificar la ansiedad como causa del comportamiento, sino en analizar empíricamente las variables funcionales responsables de las respuestas ansiosas del individuo y las condiciones bajo las cuales dichas respuestas se adquieren, mantienen y modifican (Rocha Díaz, 2022; Skinner, 1953). Por ejemplo, afirmar que una persona evita acercarse a su gato tras haber sufrido una agresión "porque tiene ansiedad" constituye una explicación circular, ya que utiliza el fenómeno que se pretende explicar como si fuera su causa (Pérez et al., 2005; Segura Gálvez et al., 1991). Desde el Análisis Funcional del Comportamiento, el interés se centra en identificar las variables ambientales y la historia de aprendizaje responsables de esa conducta de evitación. En este sentido, los procesos de aprendizaje constituyen el principal marco explicativo para comprender el desarrollo de las respuestas de ansiedad, aspecto que será desarrollado en el apartado siguiente (Rocha Díaz, 2022).

2.1.4. Procesos del aprendizaje y ansiedad

2.1.4.1 Condicionamiento clásico o pavloviano

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, las respuestas de ansiedad se comprenden como repertorios conductuales cuya adquisición, mantenimiento y modificación pueden explicarse mediante los procesos de aprendizaje (Miltenberger, 2013; Segura Gálvez et al., 1991). En consecuencia, dichas respuestas no constituyen entidades causales, sino fenómenos conductuales cuya ocurrencia depende de la historia de interacción del organismo con su ambiente y de las contingencias que continúan actuando sobre ellas (Reynolds, 1968; Skinner, 1953). Independientemente de que se expresen mediante respuestas motoras, fisiológicas, cognitivas o emocionales, su análisis debe centrarse en la función que cumplen dentro de las contingencias que las mantienen y no en su forma o topografía (Bravo y Mora, 2014; Hayes y Dougher, 2000; Rocha Díaz, 2022; Segura Gálvez et al., 1991).

Uno de los principales marcos teóricos que permitió comprender la adquisición de las respuestas de ansiedad fue el condicionamiento clásico o pavloviano. Pavlov (1927) desarrolló el estudio experimental de los reflejos condicionados, demostrando que un estímulo inicialmente neutro podía adquirir la capacidad de elicitar respuestas fisiológicas tras asociarse repetidamente con un estímulo incondicionado biológicamente significativo (Chance, 1999; Kazdin, 1975). Este hallazgo representó uno de los primeros modelos experimentales capaces de explicar cómo la experiencia modifica el comportamiento mediante procesos de aprendizaje (Kazdin, 1975).

Sus antecedentes se encuentran enmarcados en la fisiología y la reflexología rusa, particularmente en los trabajos de Iván Sechenov y Vladimir Bekhterev (Segura Gálvez et al., 1991). Sechenov propuso que toda actividad psíquica podía comprenderse a partir de la organización refleja del sistema nervioso, sentando las bases para una explicación objetiva del comportamiento (Kazdin, 1978; Reynoso-Erazo y Seligson, 2005). Posteriormente, Bekhterev desarrolló el concepto de reflejo asociativo, demostrando experimentalmente que nuevas respuestas podían establecerse mediante la asociación sistemática entre estímulos ambientales, ampliando así el estudio de los reflejos al

comportamiento humano y ejerciendo una importante influencia sobre el posterior desarrollo del conductismo y de la psicología del aprendizaje (Kazdin, 1978).

Posteriormente, Bekhterev desarrolló el concepto de reflejo asociativo y extendió los trabajos de Pavlov al condicionamiento de respuestas motoras defensivas, demostrando que un estímulo inicialmente neutro podía adquirir la capacidad de evocar una respuesta de retirada (o evitación) tras asociarse repetidamente con una descarga eléctrica (Domjan, 2003; Kazdin, 1978). Estos hallazgos constituyeron uno de los primeros antecedentes experimentales para comprender el aprendizaje de respuestas de miedo y ansiedad (Byford, 2016; Engmann, 2024).

La aplicación de estos principios al estudio experimental de las emociones humanas fue desarrollada por Watson y Rayner (1920), quienes plantearon que las respuestas emocionales básicas del ser humano podían condicionarse mediante los mismos principios de aprendizaje previamente demostrados por Pavlov en animales (Kazdin, 1975; Martin y Pear, 2008). Su objetivo principal consistió en proporcionar evidencia experimental de que las respuestas de miedo podían adquirirse por condicionamiento y, a partir de ello, ofrecer una explicación objetiva del origen de muchas respuestas emocionales observadas en la vida cotidiana (Kazdin, 1975).

Para ello, Watson y Rayner (1920) realizaron un estudio con un niño de aproximadamente once meses de edad, conocido posteriormente como “Little Albert” (Martin y Pear, 2008). En una fase inicial evaluaron la respuesta del niño ante diversos estímulos, entre ellos una rata blanca, un conejo, un perro, un mono, máscaras y algodón (Chance, 1999). Los autores observaron que ninguno de estos estímulos provocaba respuestas de miedo; por el contrario, Albert mostraba curiosidad y tendía a explorarlos mediante la manipulación, sobre todo hacia la rata (Kazdin, 1975). Posteriormente, los investigadores comenzaron a presentar la rata blanca simultáneamente con un intenso ruido producido al golpear una barra de acero situada detrás del niño con un martillo (Kazdin, 1975; Martin y Pear, 2008).

Mientras que el ruido constituía un estímulo incondicionado capaz de elicitar una respuesta refleja de sobresalto y llanto, la rata actuaba inicialmente como un estímulo neutro (Miltnerberger, 2013). Después de varios emparejamientos entre ambos estímulos, la sola presencia de la rata comenzó a provocar respuestas de evitación, llanto y miedo, aun cuando el ruido ya no era presentado (Kazdin, 1975). Watson y Rayner interpretaron este resultado como evidencia de que una respuesta emocional podía adquirirse mediante condicionamiento pavloviano (Kazdin, 1975; Martin y Pear, 2008)

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio fue la demostración de la generalización del estímulo (Kazdin, 1975). Una vez establecida la respuesta condicionada de miedo hacia la rata, Albert comenzó a mostrar respuestas similares frente a otros objetos neutros con características físicas semejantes, como un conejo, un perro, un abrigo de piel, algodón y una máscara de Santa Claus con barba blanca (Chance, 1999; Kazdin, 1975). Estos resultados sugirieron que las respuestas emocionales condicionadas no permanecen restringidas al estímulo originalmente condicionado, sino que pueden generalizarse a otros estímulos que comparten propiedades perceptuales o físicas relevantes dentro de la historia de aprendizaje del organismo (Martin y Pear, 2008; Watson, 1924). En consecuencia, Watson y Rayner consideraron que este proceso de transferencia constituía un mecanismo explicativo fundamental para comprender el origen y el desarrollo de la enorme complejidad de miedos observados durante la infancia y la vida adulta (Watson, 1924).

A pesar de su enorme influencia en el desarrollo de la psicología del aprendizaje, el experimento presenta importantes limitaciones metodológicas y éticas cuando es analizado desde los estándares científicos actuales (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013). Entre ellas se destacan el empleo de un único participante, la ausencia de controles experimentales adecuados, la falta de mediciones objetivas de las respuestas emocionales y el hecho de que el procedimiento de descondicionamiento previsto por los autores nunca llegó a realizarse antes de que el niño abandonara el hospital (Martin y Pear, 2008). Asimismo, investigaciones históricas posteriores han cuestionado diversos aspectos de los procedimientos del estudio, incluyendo la identidad del participante y algunas características de su desarrollo neurológico, sin que ello modifique su relevancia histórica como uno de los primeros intentos experimentales de estudiar el aprendizaje de las respuestas emocionales humanas (Martin y Pear, 2008).

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, el principal aporte del estudio de Watson y Rayner no radica únicamente en haber demostrado que el miedo puede adquirirse mediante condicionamiento, sino en haber puesto de manifiesto que las funciones de los estímulos no son propiedades intrínsecas de estos, sino el resultado de la historia de aprendizaje del organismo (Segura Gálvez et al., 1991). En otras palabras, un estímulo inicialmente neutro puede adquirir funciones elicitoras de respuestas emocionales condicionadas como consecuencia de las contingencias a las que ha sido expuesto el individuo, constituyendo uno de los principales mecanismos implicados en la adquisición de respuestas de ansiedad (Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013).

Aplicado al estudio de la ansiedad, el condicionamiento pavloviano permite comprender cómo estímulos originalmente neutros pueden adquirir funciones elicitoras de respuestas emocionales tras haber sido asociados con acontecimientos aversivos (Miltenberger, 2013). De este modo, estímulos que inicialmente carecían de relevancia para el organismo pueden transformarse en señales de peligro y provocar respuestas condicionadas de ansiedad aun en ausencia del evento original (Domjan, 2003; Miltenberger, 2013).

Por ejemplo, una persona que ha experimentado una agresión por parte de su gato puede comenzar a responder con ansiedad no solo ante la presencia del animal, sino también frente a otros estímulos presentes durante el episodio, como una habitación determinada, determinados sonidos, olores, objetos o incluso momentos particulares del día (Domjan, 2003). Como consecuencia del condicionamiento pavloviano, estas claves contextuales y estímulos discretos pueden adquirir funciones elicitoras de respuestas emocionales condicionadas, ampliando progresivamente el conjunto de situaciones capaces de provocar ansiedad (Domjan, 2003; Miltenberger, 2013)

La extensión de estas respuestas puede explicarse, en parte, mediante el fenómeno de generalización del estímulo, por el cual estímulos física o funcionalmente semejantes al estímulo condicionado llegan a elicitar respuestas similares (Chance, 1999; Reynolds, 1968). Sin embargo, la adquisición de funciones por parte de estímulos que no guardan necesariamente semejanza con el estímulo aversivo también puede comprenderse a partir del precondicionamiento sensorial (sensory preconditioning), paradigma descrito originalmente por Brogden (1939). En este procedimiento, dos estímulos inicialmente neutros son presentados conjuntamente en repetidas oportunidades sin que exista relación alguna con un estímulo incondicionado (Domjan, 2003; Reynolds, 1968). Posteriormente, uno de ellos se empareja con un estímulo incondicionado, observándose que el otro estímulo, pese a no haber sido emparejado directamente con dicho estímulo incondicionado, también adquiere la capacidad de elicitar una respuesta condicionada (Chance, 1999; Domjan, 2003).

En el estudio original, Brogden (1939) presentó repetidamente una luz y un sonido de manera conjunta a perros. Más tarde, solo uno de esos estímulos fue asociado con una pequeña descarga eléctrica que provocaba la flexión de una de las patas delanteras, observándose posteriormente respuestas condicionadas también ante el otro estímulo, que nunca había sido emparejado directamente con la descarga. Este hallazgo demostró que los organismos pueden establecer asociaciones entre estímulos neutros antes de que cualquiera de ellos adquiriera significado biológico (Domjan, 2003; Reynolds, 1968)

En el contexto de la ansiedad, este mecanismo permite comprender por qué numerosos estímulos incidentales presentes durante una experiencia aversiva pueden adquirir posteriormente funciones elicitoras de respuestas emocionales, aun cuando nunca hayan sido asociados directamente con el acontecimiento traumático (Domjan, 2003). Desde una perspectiva funcional, el precondicionamiento sensorial permite comprender cómo estímulos que inicialmente solo formaban parte del contexto de una experiencia aversiva pueden incorporarse posteriormente a la red de estímulos capaces de elicitar respuestas emocionales condicionadas, como consecuencia de las asociaciones previamente establecidas entre ellos (García-García, 2012; Reynolds, 1968). La investigación contemporánea ha confirmado que el precondicionamiento sensorial constituye un mecanismo robusto de aprendizaje de orden superior y ha mostrado que participa en la formación de asociaciones complejas entre estímulos, proporcionando un modelo empírico y relevante para comprender la adquisición de respuestas emocionales en humanos (Domjan, 2003; García-García, 2012).

En conjunto, el condicionamiento pavloviano y fenómenos asociados como la generalización del estímulo y el precondicionamiento sensorial permiten comprender cómo un episodio aversivo puede dar lugar a la adquisición progresiva de funciones elicitoras por parte de un amplio conjunto de estímulos presentes en el ambiente (Domjan, 2003). Como consecuencia, situaciones, objetos, personas o contextos inicialmente neutros pueden transformarse en señales capaces de elicitar respuestas de ansiedad, ampliando progresivamente el repertorio de estímulos asociados con el evento aversivo (Miltner, 2013). Por ello, el condicionamiento pavloviano continúa constituyendo uno de los principales modelos experimentales para comprender la adquisición de respuestas de miedo y ansiedad (Chance, 1999; Domjan, 2003).

No obstante, aunque este paradigma explica adecuadamente cómo estímulos originalmente neutros adquieren la capacidad de elicitar respuestas emocionales condicionadas, por sí solo resulta insuficiente para explicar la persistencia de la ansiedad a lo largo del tiempo (Domjan, 2003; Segura Gálvez et al., 1991). Diversos autores han señalado que el mantenimiento de estas respuestas depende, en gran medida, de la interacción entre los procesos pavlovianos de adquisición y los procesos instrumentales u operantes de evitación y escape, cuyas consecuencias contribuyen a fortalecer y perpetuar el repertorio ansioso mediante el reforzamiento negativo (Domjan, 2003; Miltner, 2013; Vallejo Pareja, 1998). En este sentido, la investigación contemporánea ha ampliado considerablemente el marco explicativo del aprendizaje del miedo, demostrando que el desarrollo y mantenimiento de los trastornos de ansiedad

dependen intrínsecamente de la interacción entre ambos procesos (Beckers et al., 2023; Fullana et al., 2020; Vallejo Pareja, 1998)

2.1.4.2 Condicionamiento operante o instrumental

Si bien el condicionamiento pavloviano explica adecuadamente la adquisición de las respuestas emocionales condicionadas, resulta insuficiente para comprender la persistencia de la ansiedad a lo largo del tiempo (Domjan, 2003; Segura Gálvez et al., 1991). En este contexto, la teoría bifactorial propuesta por Mowrer (1947) representó un importante avance al integrar los procesos de aprendizaje pavloviano y operante en un mismo modelo explicativo. Según este autor, la ansiedad se adquiere mediante condicionamiento clásico, mientras que las conductas de escape y evitación responsables de su mantenimiento son fortalecidas por reforzamiento negativo (Chance, 1999; Domjan, 2003; Vallejo Pareja, 1998).

Desde esta perspectiva, una vez que determinados estímulos adquieren propiedades aversivas, el organismo aprende respuestas que permiten escapar o evitar dichos estímulos (Miltenberger, 2013; Pérez et al., 2005). La evitación de las fuentes estimulares que eliciten la respuesta condicionada aversiva es reforzada negativamente, incrementando su probabilidad de ocurrencia futura (Martin y Pear, 2008; Vallejo Pareja, 1998). Como consecuencia, el individuo disminuye las oportunidades de exponerse nuevamente a los estímulos temidos y de experimentar nuevas contingencias capaces de modificar el aprendizaje previamente adquirido, imposibilitando así la extinción de la respuesta de ansiedad (Caballo, Salazar, Garrido e Irurtia, 1998; Vallejo Pareja, 1998).

La teoría bifactorial de Mowrer constituyó durante décadas el principal modelo explicativo del aprendizaje y mantenimiento de la ansiedad, dando origen a gran parte de la investigación experimental sobre la conducta de evitación y a numerosos procedimientos de intervención clínica (Domjan, 2010). Sin embargo, investigaciones posteriores mostraron que algunos fenómenos de evitación no podían explicarse completamente mediante este modelo, especialmente aquellos casos en los que las respuestas de evitación persistían aun cuando el miedo condicionado o las expectativas de peligro disminuían considerablemente (Chance, 1999; Domjan, 2010; Lovibond et al., 2008).

Tanto experimentos clásicos, como los desarrollados por Solomon, Kamin y Wynne (1953), como investigaciones contemporáneas han mostrado que, a medida que los

individuos perfeccionan sus respuestas de evitación, las respuestas emocionales condicionadas tienden a disminuir sin que ello implique necesariamente la desaparición de la conducta de evitación (Lovibond et al., 2008). Estos hallazgos impulsaron el desarrollo de nuevos modelos destinados a explicar el mantenimiento de la evitación sin recurrir necesariamente a la reducción del miedo como mecanismo reforzador (Chance, 1999; Domjan, 2010).

Los estudios de Sidman (1953a, 1953b) han demostrado experimentalmente que la conducta de evitación podía adquirirse y mantenerse en ausencia de estímulos discriminativos o señales de advertencia explícitas previamente condicionadas, fenómeno conocido posteriormente como evitación de operante libre o no discriminada (*free-operant avoidance*) (Domjan, 2010). En estos experimentos, las respuestas de evitación modificaban únicamente la relación temporal entre las respuestas del organismo y la ocurrencia de los eventos aversivos, evidenciando que la evitación podía mantenerse sin que existiera un estímulo condicionado cuya terminación produjera una reducción inmediata del miedo (Domjan, 2010). Posteriormente, Sidman (1962) profundizó esta interpretación al proponer que el reforzamiento de la conducta de evitación dependía de la reducción en la frecuencia o densidad de los eventos aversivos, proponiendo que el reforzamiento negativo debía comprenderse a partir de las contingencias objetivas que siguen a la respuesta de evitación (Domjan, 2010).

En esta misma línea, Herrnstein y Hineline (1966) desarrollaron un modelo experimental en el que demostraron que la evitación podía mantenerse aun cuando las respuestas del organismo no eliminaran completamente los estímulos aversivos, sino que únicamente redujeran su probabilidad o frecuencia de ocurrencia (Domjan, 2010). A partir de estos hallazgos, los autores propusieron que el reforzamiento negativo podía entenderse objetivamente como una disminución en la tasa de estimulación aversiva, sin necesidad de postular la reducción de una respuesta emocional condicionada como reforzador inmediato (Domjan, 2010), sustituyendo una explicación basada en estados internos por otra centrada exclusivamente en las contingencias ambientales objetivamente observables. a una basada en datos objetivos. Estos desarrollos ampliaron considerablemente la comprensión de los procesos implicados en el mantenimiento de la conducta de evitación y constituyeron antecedentes fundamentales para las formulaciones contemporáneas sobre el mantenimiento de la ansiedad (Domjan, 2010).

En las últimas décadas, los modelos explicativos de la ansiedad han incorporado variables provenientes de distintos enfoques, incluyendo variables motivacionales y

aportes de la neurociencia del aprendizaje (Domjan, 2010; Hayes, Barnes-Holmes y Roche, 2001; Krypotos, Effting, Kindt y Beckers, 2015). No obstante, dado que el presente proyecto adopta el Análisis Funcional del Comportamiento como marco conceptual, el análisis se centrará exclusivamente en los procesos pavlovianos y operantes, las contingencias ambientales y la historia de aprendizaje.

En la actualidad existe un amplio consenso en que la adquisición y el mantenimiento de la ansiedad dependen de la interacción entre múltiples procesos de aprendizaje más que de un único mecanismo explicativo (Domjan, 2010; Martin y Pear, 2008). Las respuestas emocionales condicionadas, las conductas de escape y evitación, las contingencias de reforzamiento y la historia de aprendizaje interactúan dinámicamente, dando lugar a repertorios cuya persistencia depende de las consecuencias que producen sobre el ambiente y sobre el propio organismo (Martin y Pear, 2008; Segura Gálvez et al., 1991). Desde esta perspectiva, el interés del Análisis Funcional del Comportamiento no consiste únicamente en identificar los estímulos que eliciten las respuestas de ansiedad, sino también en analizar las contingencias responsables de su mantenimiento (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012).

El estudio conjunto de los procesos pavlovianos y operantes constituye, por tanto, el fundamento conceptual sobre el que se sustenta el presente proyecto y orienta tanto la evaluación funcional del caso como el diseño del programa de intervención propuesto.

2.2. Modelo teórico para el desarrollo del proyecto

2.2.1. El Análisis Funcional del Comportamiento como modelo de evaluación e intervención

El Análisis Funcional del Comportamiento constituye el modelo teórico que sustenta el desarrollo del presente proyecto de evaluación e intervención. Su propósito consiste en identificar las relaciones funcionales entre la conducta y las variables ambientales e históricas que participan en su adquisición, mantenimiento y modificación, con el objetivo de orientar la selección de procedimientos de intervención fundamentados empíricamente (Haynes y O'Brien, 1990; Zanón Orgaz et al., 2012). Desde esta perspectiva, el interés no se centra en clasificar la conducta mediante categorías diagnósticas, sino en comprender los procesos de aprendizaje y las contingencias responsables de su ocurrencia,

permitiendo formular hipótesis explicativas específicas para cada caso clínico (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013; Skinner, 1953).

A diferencia de los modelos de evaluación estructurales, cuyo objetivo principal consiste en identificar la presencia o ausencia de un trastorno a partir de criterios diagnósticos previamente establecidos, el Análisis Funcional del Comportamiento adopta un enfoque idiográfico, orientado al análisis individualizado de las variables que controlan el comportamiento (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, dos personas con un mismo diagnóstico clínico pueden presentar historias de aprendizaje, antecedentes, consecuencias y variables disposicionales y motivadoras diferentes, requiriendo intervenciones distintas (González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013). Desde esta perspectiva, la utilidad clínica del análisis funcional radica en explicar por qué un comportamiento ocurre, bajo qué condiciones se mantiene y qué variables deben modificarse para producir un cambio conductual clínicamente significativo (Haynes y O'Brien, 1990; Haynes, O'Brien y Kaholokula, 2011).

El fundamento conceptual del Análisis Funcional del Comportamiento deriva del conductismo radical propuesto por Skinner (1953), quien planteó que el comportamiento debe comprenderse como el producto de las relaciones funcionales entre el organismo y su ambiente, antes que como la manifestación de entidades internas consideradas causas del comportamiento (González-Terrazas y Colombo, 2022; Skinner, 1953). Desde esta perspectiva, las respuestas del individuo son seleccionadas y mantenidas por las consecuencias que producen, mientras que su probabilidad de ocurrencia depende tanto de la historia de aprendizaje como de las contingencias ambientales presentes (González-Terrazas y Colombo, 2022; Reynolds, 1968).

En este sentido, el Análisis Funcional del Comportamiento no busca describir únicamente la topografía de la conducta (*qué hace*), sino identificar las variables funcionales responsables de su adquisición y mantenimiento (*por qué lo hace*), constituyendo una extensión aplicada de los principios derivados del análisis experimental del comportamiento (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Skinner, 1953). En síntesis, el Análisis Funcional del Comportamiento constituye la extensión aplicada de los principios derivados del análisis experimental del comportamiento, trasladando la lógica de la investigación experimental al estudio y modificación del comportamiento en contextos clínicos.

En el ámbito clínico, el Análisis Funcional del Comportamiento ha evolucionado desde un procedimiento centrado exclusivamente en la identificación experimental de contingencias hacia un modelo de formulación clínica que integra múltiples fuentes de información como variables históricas y disposicionales, antecedentes inmediatos, operaciones motivadoras, respuestas y consecuencias, permitiendo comprender la función que cumple la conducta dentro del contexto particular del individuo (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013; Segura Gálvez et al., 1991). En consecuencia, el Análisis Funcional del Comportamiento no constituye una mera descripción topográfica del comportamiento, sino una explicación provisional basada en evidencia empírica que orienta el proceso de evaluación y el diseño de la intervención, pudiendo modificarse conforme se dispone de nueva información (Haynes y O'Brien, 1990, 2015; Kaholokula et al., 2013; Sturmey, 2007).

Una de las principales fortalezas del Análisis Funcional del Comportamiento consiste en su estrecha vinculación con la planificación del tratamiento. A diferencia de otros modelos de evaluación, en los que el diagnóstico precede a la aplicación de protocolos terapéuticos relativamente estandarizados, el Análisis Funcional del Comportamiento establece una relación directa entre la evaluación y la intervención (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022). La selección de los procedimientos terapéuticos no depende exclusivamente de la categoría diagnóstica asignada al individuo, sino de las variables funcionales identificadas durante la evaluación (Kaholokula et al., 2013; Segura Gálvez et al., 1991).

De este modo, la intervención se dirige específicamente a modificar las contingencias responsables de la adquisición y mantenimiento del comportamiento problema, favoreciendo el diseño de programas individualizados y ajustados a las características particulares de cada caso (Haynes y O'Brien, 1990; Sturmey, 2008). En este sentido, el Análisis Funcional del Comportamiento es una metodología que atraviesa todo el proceso de cambio clínico-conductual, elaborando una hipótesis de mantenimiento basada en datos y contrastando la misma con una intervención que verifique o refute la hipótesis empíricamente (Kaholokula et al., 2013; Sturmey, 2008).

En el estudio de los trastornos de ansiedad, este enfoque resulta especialmente relevante, ya que permite integrar los procesos de aprendizaje descritos en los apartados anteriores —como el condicionamiento pavloviano, la generalización del estímulo, el precondicionamiento sensorial y la evitación mantenida por reforzamiento negativo— dentro de una formulación funcional individualizada (Miltenberger, 2013). En lugar de

asumir que la ansiedad constituye una entidad diagnóstica homogénea, el AFC permite identificar qué estímulos han adquirido funciones elicitoras de respuestas emocionales, cuáles son las conductas de evitación presentes, qué consecuencias mantienen dichos repertorios y de qué manera interactúan las variables históricas y contextuales en cada caso particular (Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013; Rocha Díaz, 2022; Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991). Esta integración teórica y metodológica proporciona el fundamento conceptual esencial para el diseño de intervenciones dirigidas a modificar las relaciones funcionales responsables del mantenimiento del problema, en lugar de centrarse exclusivamente en la mera reducción topográfica de los síntomas (González-Terrazas y Colombo, 2022; Haynes y O'Brien, 2015; Sturmey, 2007).

En función de estos fundamentos, el presente proyecto adopta el Análisis Funcional del Comportamiento como modelo teórico para el diseño del programa de intervención. En consecuencia, el presente proyecto adopta el Análisis Funcional del Comportamiento como modelo teórico para el diseño del programa de intervención. La evaluación propuesta se orientará a identificar las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad desarrolladas tras una agresión por parte de un gato, con el propósito de elaborar una formulación funcional que sirva de fundamento para la selección y organización de procedimientos de intervención ajustados a las características particulares del caso.

2.2.2. La formulación funcional como producto de la evaluación

La formulación funcional constituye el producto del proceso de evaluación desarrollado desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento y consiste en la elaboración de una formulación clínica basada en hipótesis funcionales acerca de las relaciones entre el comportamiento problema y las variables responsables de su adquisición y mantenimiento (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013; Rocha Díaz, 2022). Su finalidad es organizar e integrar la información obtenida durante la recolección de datos para explicar por qué ocurre el comportamiento, qué variables participan en su mantenimiento y cuáles constituyen objetivos prioritarios de intervención (Kaholokula et al., 2013; Rocha Díaz, 2022). En este sentido, la formulación funcional trasciende la descripción topográfica de la conducta y constituye el principal vínculo entre el proceso de evaluación y la planificación del tratamiento (Haynes y O'Brien, 1990, 2015; Sturmey, 2007).

La construcción de una formulación funcional implica integrar información proveniente de diferentes fuentes de evaluación con el propósito de elaborar un modelo causal del caso (Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005). Para ello integra información relativa a la historia de aprendizaje, los antecedentes y consecuencias del comportamiento, las operaciones motivadoras, las variables disposicionales y las condiciones contextuales que influyen sobre su ocurrencia (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012). A partir del análisis de estas variables, se elaboran hipótesis funcionales que orientan el proceso de intervención y que pueden modificarse conforme se dispone de nueva información durante la evaluación, otorgando a la formulación un carácter dinámico y provisional, susceptible de ser revisado y refinado conforme la evaluación y la intervención aportan nueva evidencia sobre las relaciones funcionales inicialmente propuestas. (Haynes y O'Brien, 1990, 2015; Kaholokula et al., 2013).

Una característica distintiva de la formulación funcional es su carácter idiográfico, ya que busca explicar el comportamiento a partir de las relaciones funcionales particulares establecidas entre el individuo y su ambiente, en lugar de inferirlas a partir de categorías diagnósticas generales (González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, personas con un mismo diagnóstico pueden requerir formulaciones funcionales e intervenciones diferentes, dependiendo de las variables que controlan su comportamiento (Haynes y O'Brien, 2015).

En el estudio de la ansiedad, la formulación funcional permite integrar la información obtenida durante la evaluación dentro de un modelo funcional individualizado del caso (Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005). En el marco del presente proyecto, dicho modelo incorporará los procesos de aprendizaje desarrollados en los apartados anteriores con el propósito de identificar las relaciones funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad desarrolladas tras la agresión por parte de un gato. De este modo, el análisis no se limitará a describir la presencia de respuestas ansiosas, sino que procurará explicar las variables responsables de su aparición, adquisición, mantenimiento y función dentro del contexto particular del caso (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012).

La formulación funcional elaborada a partir de este proceso constituirá el fundamento sobre el cual se diseñará el programa de intervención propuesto en este trabajo (Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, la selección de los procedimientos terapéuticos responderá a las hipótesis funcionales derivadas del análisis del caso y no exclusivamente a una categoría diagnóstica (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022). De este modo, la formulación funcional actúa como el nexo

metodológico entre la evaluación y la intervención, garantizando que cada procedimiento seleccionado responda a las variables responsables de la adquisición y el mantenimiento del comportamiento problema.

2.2.2.1 *El DSM-5-TR desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento*

Si bien los sistemas diagnósticos categoriales, como el *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM-5-TR), cumplen una función relevante al proporcionar un lenguaje común para la clasificación, comunicación e investigación de los trastornos mentales (González-Terrazas y Colombo, 2022), desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento el diagnóstico no constituye una explicación del comportamiento, sino una descripción de sus características clínicas. En consecuencia, la información diagnóstica, aun cuando pueda resultar útil para la comunicación entre profesionales o para determinados contextos asistenciales, no permite por sí sola identificar las variables responsables de la adquisición, el mantenimiento o la modificación de la conducta (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022).

Por este motivo, la formulación funcional no pretende sustituir al diagnóstico clínico cuando este resulta pertinente, sino complementarlo mediante el análisis de las relaciones funcionales que controlan el comportamiento y que constituyen el verdadero objetivo de la intervención (Haynes y O'Brien, 1990; Kaholokula et al., 2013; Segura Gálvez et al., 1991; Sturmey, 2007). Mientras que el diagnóstico responde principalmente a la pregunta "¿qué problema presenta la persona?", la formulación funcional procura responder "¿por qué ocurre ese comportamiento y qué variables deben modificarse para producir un cambio clínicamente significativo?". La **tabla 1** compara ambos modelos.

Tabla 1
Resumen de las diferencias entre ambos modelos.

Diagnóstico categorial	Formulación funcional
Clasifica el problema.	Explica el problema.
Uso de etiquetas.	Descripción operacionalizada de conductas.
Enfoque nomotético.	Enfoque idiográfico.
Basado en criterios diagnósticos.	Basado en relaciones funcionales.
Describe el trastorno.	Identifica variables de adquisición y mantenimiento.

Diagnóstico categorial**Formulación funcional**

Facilita la comunicación clínica. Orienta la intervención individualizada.

Nota. Elaboración propia.

2.2.3. Diseño de la evaluación conductual**2.2.3.1. Fundamentación de la evaluación conductual**

La evaluación conductual constituye un proceso sistemático dirigido a identificar las variables funcionales responsables de la adquisición y el mantenimiento del comportamiento y aquellas susceptibles de ser modificadas mediante la intervención, con el propósito de orientar la planificación de intervenciones individualizadas basadas en evidencia empírica (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Martin y Pear, 2008). A diferencia de los modelos de evaluación centrados principalmente en la clasificación diagnóstica, la evaluación conductual procura explicar el comportamiento mediante el análisis de las relaciones funcionales establecidas entre el individuo y su ambiente, identificando aquellas variables que se revisan y refinan continuamente a medida que la evaluación y la intervención aportan nueva evidencia para producir cambios clínicamente significativos (González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013; Martin y Pear, 2008).

La evaluación conductual posee un carácter idiográfico, ya que procura explicar el comportamiento de cada individuo a partir de las relaciones funcionales específicas establecidas con su ambiente (González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, personas con un mismo diagnóstico pueden presentar formulaciones funcionales diferentes y requerir estrategias de intervención distintas (Godoy, 1998; González-Terrazas y Colombo, 2022).

En el marco del Análisis Funcional del Comportamiento, la evaluación se caracteriza por su naturaleza idiográfica, ya que busca explicar el comportamiento de un individuo particular considerando su historia de aprendizaje y las contingencias ambientales específicas que controlan su conducta (González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, dos personas que compartan una misma categoría diagnóstica pueden presentar relaciones funcionales diferentes y requerir programas de intervención distintos (Godoy, 1998; González-Terrazas y Colombo, 2022). Por ello, el

objetivo principal de la evaluación conductual no consiste en verificar la presencia de un trastorno determinado, sino en identificar las variables funcionales relevantes para comprender el comportamiento y orientar la toma de decisiones clínicas (Froxán Parga, 2020; Godoy, 1998; Kaholokula et al., 2013).

En el presente proyecto, el programa de evaluación conductual se diseñará de acuerdo con estos principios metodológicos, adoptando el Análisis Funcional del Comportamiento como marco para la obtención, organización e integración de la información clínica. La evaluación estará orientada a identificar las relaciones funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad desarrolladas tras una agresión por parte de un gato, proporcionando los datos necesarios para elaborar la formulación funcional del caso y fundamentar el diseño de la intervención.

Para ello, el programa de evaluación se orientará a reconstruir la historia de aprendizaje relevante del participante, identificar las contingencias pavlovianas y operantes implicadas, analizar las variables disposicionales y las operaciones motivadoras, e integrar esta información en una formulación funcional que permita comprender la función del comportamiento dentro del contexto particular del caso. De este modo, la evaluación no constituye un fin en sí misma, sino el proceso mediante el cual se obtiene la evidencia necesaria para justificar y organizar las decisiones clínicas que orientarán el diseño del programa de intervención. En función de estos principios, el programa propuesto integrará diferentes procedimientos de evaluación conductual, cuya selección responderá a la información funcional que cada uno permite obtener.

2.2.3.2. Información requerida para la formulación funcional

El diseño del programa de evaluación propuesto en este trabajo parte del supuesto de que la formulación funcional depende de la calidad, pertinencia e integración de la información obtenida durante el proceso evaluativo (Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, la evaluación deberá orientarse a obtener únicamente aquella información que contribuya a explicar las relaciones funcionales responsables de la adquisición y mantenimiento del comportamiento problema, evitando la recopilación de información que no contribuya al análisis funcional del caso (Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013). Desde esta perspectiva, la información obtenida durante la evaluación adquiere sentido únicamente en la medida en que permita formular hipótesis funcionales acerca del

comportamiento y orientar la planificación de la intervención (Godoy, 1998; González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013).

En primer lugar, la evaluación deberá permitir realizar una definición operacional del comportamiento problema. Esta descripción constituye el punto de partida del análisis funcional y requiere especificar con precisión las respuestas que serán objeto de evaluación, definiéndose en términos observables y medibles. Asimismo, será necesario registrar las condiciones bajo las cuales dichas respuestas ocurren, así como su frecuencia, duración, intensidad y variabilidad, con el propósito de delimitar claramente la conducta cuya función será posteriormente analizada (Kanfer y Saslow, 1965; Froxán Parga, 2020).

Posteriormente, el programa de evaluación deberá recopilar información relativa a la historia de aprendizaje del participante, ya que el Análisis Funcional del Comportamiento entiende que la conducta actual sólo puede comprenderse adecuadamente considerando las contingencias históricas responsables de su adquisición (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Segura Gálvez et al., 1991). En este sentido, la evaluación procurará identificar experiencias de aprendizaje relevantes, relaciones funcionales previamente establecidas y acontecimientos que puedan haber contribuido a la adquisición de las respuestas problema (Froxán Parga, 2020; Segura Gálvez et al., 1991; Zanón Orgaz et al., 2012). La reconstrucción de esta historia permitirá elaborar hipótesis acerca de los procesos de aprendizaje implicados en el origen del comportamiento, las cuales serán posteriormente evaluadas a la luz de las contingencias actualmente vigentes con la información obtenida durante el análisis de las contingencias actuales (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Zanón Orgaz et al., 2012).

Una vez delimitada la historia de aprendizaje, la evaluación se orientará al análisis de las contingencias que actualmente controlan el comportamiento. Para ello, se identificarán los estímulos antecedentes asociados con la ocurrencia de las respuestas problema, las propias respuestas emitidas por el individuo y las consecuencias que contribuyen a su mantenimiento (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Miltenberger, 2013). Asimismo, se analizará la influencia de las variables disposicionales y de las operaciones motivadoras que puedan alterar la probabilidad de ocurrencia de dichas respuestas, considerando que estas variables alteran temporalmente la función de los estímulos y de las consecuencias dentro de una contingencia determinada (Froxán

Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013).

En el contexto específico del presente proyecto, la evaluación incorporará además el análisis detallado de los procesos de aprendizaje desarrollados en el marco teórico precedente. En consecuencia, la información recogida permitirá valorar la participación del condicionamiento clásico o pavloviano en la adquisición de las respuestas emocionales condicionadas (REC), entendiendo que estímulos inicialmente neutros adquieren la capacidad de elicitar ansiedad o miedo tras su emparejamiento temporal con experiencias aversivas incondicionadas (Chance, 1999; Miltenberger, 2013; Reynoso-Erazo y Seligson-Nisenbaum, 2005). Asimismo, se evaluará la existencia de procesos de generalización del estímulo, preconditionamiento sensorial y condicionamiento de orden superior (o de segundo orden), los cuales explican de manera empírica cómo la ansiedad puede extenderse a una amplia gama de estímulos o situaciones que nunca estuvieron directamente asociados con el evento aversivo original (Domjan, 2010; Vallejo Pareja, 1998).

Por otra parte, y en estrecha concordancia con la teoría bifactorial, se analizará el papel fundamental de las contingencias operantes o instrumentales en el mantenimiento de la ansiedad; específicamente, se examinará cómo las conductas de escape y evitación son mantenidas por reforzamiento negativo al reducir o posponer el contacto con la estimulación aversiva condicionada y, consecuentemente, impedir la extinción de las contingencias que mantienen el miedo (Domjan, 2010; Reynolds, 1968; Segura Gálvez et al., 1991; Vallejo Pareja, 1998).

Esta integración constituye uno de los principios organizadores del programa de evaluación propuesto, ya que permite relacionar directamente los principios derivados de la Psicología del Aprendizaje y del Análisis Experimental del Comportamiento con la formulación funcional del caso (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013). De este modo, la identificación precisa de las variables funcionales y los procesos de aprendizaje involucrados servirá como fundamento empírico para el diseño de un programa de intervención individualizado, orientado a alterar directamente las condiciones ambientales bajo las cuales la conducta problema ocurre y se mantiene (Iwata y Worsdell, 2005; Kaholokula et al., 2013).

La integración de toda la información obtenida permitirá elaborar una formulación funcional del caso que sintetice las relaciones entre las variables identificadas durante la evaluación (Kaholokula et al., 2013; Vallejo Pareja, 1998). Dicha formulación constituirá

un modelo explicativo provisional, susceptible de ser revisado a medida que nuevas evidencias emerjan durante el proceso clínico (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013). Sobre esta base se seleccionará y organizará los procedimientos de intervención dirigidos a modificar las variables funcionales responsables de la adquisición y el mantenimiento del comportamiento problema (Froxán Parga, 2020; Iwata y Worsdell, 2005; Kaholokula et al., 2013; Vallejo Pareja, 1998).

2.2.3.3. Organización del proceso de evaluación

El programa de evaluación conductual propuesto en el presente trabajo se organizará como un proceso secuencial e integrador, cuyo propósito será obtener información suficiente para elaborar una formulación funcional del caso (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Kaholokula et al., 2013). Desde esta perspectiva, la evaluación no se concibe como una sucesión de procedimientos independientes, sino como un proceso continuo y dinámico de generación, contrastación y refinamiento de hipótesis funcionales acerca del comportamiento problema (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Kaholokula et al., 2013). Cada etapa del proceso —desde el análisis descriptivo hasta el análisis funcional— aportará información específica que será integrada progresivamente hasta construir un modelo explicativo del caso (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022).

Esta conceptualización permitirá comprender las relaciones funcionales que mantienen la conducta, orientando lógicamente la toma de decisiones clínicas y el diseño posterior del programa de intervención individualizado (Iwata y Worsdell, 2005; Kaholokula et al., 2013; Martin y Pear, 2008).

La primera etapa del proceso consistirá en la delimitación operacional del comportamiento problema. La definición operacional de la conducta constituye el primer paso del proceso de evaluación y consiste en especificar de manera precisa, objetiva y empírica las operaciones mediante las cuales dicho comportamiento va a ser observado, registrado y medido (Chance, 1999). Para ello, será necesario definir con precisión las respuestas que constituirán el objeto de análisis, describiéndolas en términos de acciones directamente observables y medibles, evitando recurrir a explicaciones inferenciales, etiquetas ambiguas o constructos hipotéticos inobservables como sustitutos de la conducta (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Segura Gálvez et al., 1991). Asimismo, se establecerán las condiciones en las que dichas respuestas ocurren, así

como sus características o dimensiones físicas, tales como su frecuencia, duración, intensidad y latencia (Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013).

Esta delimitación permitirá establecer una unidad de análisis claramente definida y objetiva sobre la cual desarrollar posteriormente el análisis funcional (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Segura Gálvez et al., 1991).

Una vez caracterizado el comportamiento problema, la evaluación se orientará a la reconstrucción de la historia de aprendizaje relevante para la comprensión funcional del caso (Froxán Parga, 2020; Segura Gálvez et al., 1991). El objetivo de esta etapa será identificar aquellas experiencias que permitan formular hipótesis acerca de los procesos responsables de la adquisición de las respuestas problema, considerando la historia de interacción del individuo con los estímulos presentes en el contexto de la agresión y con aquellos que posteriormente hayan adquirido funciones estimulares relacionadas con la respuesta de ansiedad (Segura Gálvez et al., 1991; Zanón Orgaz et al., 2012).

En el contexto del presente proyecto, esta reconstrucción permitirá valorar la posible participación de procesos como el condicionamiento pavloviano, la generalización del estímulo, el precondicionamiento sensorial, el condicionamiento de segundo orden y otras formas de aprendizaje descritas en el marco teórico (Chance, 1999; Domjan, 2010).

Asimismo, se analizará la influencia de variables disposicionales y operaciones motivadoras, considerando que ambas modifican las condiciones bajo las cuales determinadas relaciones funcionales se establecen o mantienen y, por tanto, resultan esenciales para comprender las diferencias individuales observadas entre casos aparentemente similares (Froxán Parga, 2020; Martin y Pear, 2008; Segura Gálvez et al., 1991).

La información obtenida durante estas etapas no será interpretada de manera independiente, sino integrada mediante un proceso continuo de análisis funcional que permita organizar conjuntos complejos de datos en beneficio del diseño de la intervención (Kaholokula et al., 2013). En consecuencia, las hipótesis elaboradas durante la evaluación serán consideradas provisionales, probabilísticas y estarán sujetas a revisión conforme se incorpore nueva evidencia (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013). Este procedimiento responde al carácter dinámico y heurístico del análisis funcional, en el que la formulación del caso constituye un proceso de construcción progresiva basado en la contrastación permanente de las hipótesis funcionales (Kaholokula et al., 2013).

Dado que en los contextos clínicos naturales no siempre es factible la manipulación experimental rigurosa de las contingencias, la propia aplicación del programa de tratamiento se convertirá en el principal contexto para contrastar y validar empíricamente estas hipótesis explicativas, obligando al clínico a reformular el caso si no se observan los cambios conductuales esperados (González-Terrazas y Colombo, 2022; Segura Gálvez et al., 1991; Vallejo Pareja, 1998). Aunque el programa se presenta de manera secuencial con fines metodológicos, el proceso de evaluación posee un carácter iterativo, de modo que la información obtenida en etapas posteriores puede requerir la reformulación de hipótesis o la ampliación de aspectos evaluados previamente.

Finalmente, la organización del programa de evaluación permitirá establecer una secuencia lógica entre la obtención de información, el análisis funcional y el diseño del programa de intervención (Zanón Orgaz et al., 2012). De este modo, la formulación funcional no será entendida como un producto independiente de la evaluación, sino como el resultado de un proceso sistemático de integración de la información obtenida acerca de la historia de aprendizaje, las contingencias actuales y las variables funcionales y disposicionales identificadas durante el análisis del caso (González-Terrazas y Colombo, 2022; Kaholokula et al., 2013).

En consecuencia, las decisiones clínicas derivadas del programa de intervención estarán directamente vinculadas con las hipótesis funcionales elaboradas durante el proceso evaluativo, asegurando la correspondencia funcional entre la evaluación realizada y las decisiones clínicas derivadas del programa de intervención (Godoy, 1998; Iwata y Worsdell, 2005; Vallejo Pareja, 1998).

2.2.3.4. Integración de la información y formulación funcional

El proceso de integración requiere analizar conjuntamente la información obtenida acerca de la historia de aprendizaje, las contingencias actuales, las variables disposicionales o moduladoras, las operaciones motivadoras y los procesos de aprendizaje identificados durante la evaluación (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012). Cada uno de estos componentes aporta información complementaria acerca del comportamiento problema; sin embargo, únicamente su integración permite identificar las relaciones funcionales entre las distintas variables involucradas y elaborar hipótesis acerca de su participación en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas observadas (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013; Zanón Orgaz et al., 2025). En este sentido, la formulación

funcional representa un modelo explicativo dinámico y provisional que organiza la información obtenida durante la evaluación y orienta la toma de decisiones clínicas (Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005; Zanón Orgaz et al., 2012).

En el presente proyecto, la integración de la información se realizará considerando de manera conjunta los procesos de aprendizaje desarrollados en el marco teórico y las contingencias funcionales identificadas durante la evaluación. De este modo, la formulación funcional procurará establecer, a través de una hipótesis de origen, cómo las respuestas de ansiedad pudieron ser adquiridas mediante procesos de condicionamiento clásico o pavloviano (Miltenberger, 2013; Reynoso-Erazo y Seligson-Nisenbaum, 2005), y cómo determinadas funciones discriminativas y elicitoras pudieron extenderse a una red más amplia de estímulos a través de procesos de generalización, precondicionamiento sensorial o condicionamiento de segundo orden (Domjan, 2010; García-García, 2012).

Asimismo, mediante la hipótesis de mantenimiento, se determinará cómo las contingencias operantes actuales, particularmente aquellas relacionadas con las conductas de evitación y escape, contribuyen a la perpetuación del problema mediante procesos de reforzamiento negativo, al reducir las oportunidades de exposición necesarias para que ocurra la extinción de la respuesta de miedo (Chance, 1999; Domjan, 2010; Kazdin, 1975; Miltenberger, 2013; Vallejo Pareja, 1998). La formulación funcional permitirá, por tanto, integrar la explicación histórica del comportamiento con las variables responsables de su mantenimiento actual dentro de un único modelo explicativo dinámico (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013).

Esta integración posee especial relevancia en el estudio de la ansiedad desarrollada tras una agresión por parte de un gato, ya que permite comprender que las respuestas emocionales y conductuales observadas no constituyen fenómenos aislados, sino el resultado de la interacción entre múltiples procesos de aprendizaje y contingencias ambientales (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013). En consecuencia, el análisis funcional no se limitará a identificar los estímulos que evocan respuestas de ansiedad ni las consecuencias que mantienen las conductas de evitación, sino que procurará explicar las relaciones funcionales existentes entre ambos procesos (Kaholokula et al., 2013; Segura Gálvez et al., 1991).

De este modo, la formulación funcional permitirá comprender cómo la historia de aprendizaje previa (hipótesis de origen) y las contingencias actuales (hipótesis de mantenimiento) interactúan para mantener el comportamiento problema, proporcionando

un modelo funcional coherente con los principios del Análisis Funcional del Comportamiento (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012).

Como resultado de este proceso, la formulación funcional constituirá el fundamento para el diseño del programa de intervención propuesto en el presente trabajo. Las hipótesis funcionales derivadas de la evaluación permitirán seleccionar procedimientos dirigidos a modificar las relaciones funcionales responsables del mantenimiento del comportamiento problema (Iwata y Worsdell, 2005), favoreciendo el diseño de una intervención individualizada y conceptualmente coherente con el análisis realizado (González-Terrazas y Colombo, 2022; Virués-Ortega y Haynes, 2005). En consecuencia, la intervención no estará determinada por una categoría diagnóstica previamente establecida, sino por la explicación funcional elaborada a partir de la información obtenida durante el proceso de evaluación (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

De este modo, los principios del aprendizaje desarrollados a lo largo del marco teórico dejan de constituir explicaciones generales sobre la ansiedad para convertirse en criterios funcionales destinados a comprender un caso particular. En consecuencia, la formulación funcional actúa como el elemento integrador que articula la evaluación, la explicación del comportamiento y la planificación de la intervención, asegurando que cada decisión clínica derive directamente de las relaciones funcionales identificadas durante el proceso evaluativo (Froxán Parga, 2020; Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

2.2.4. Diseño del programa de intervención fundamentado en el Análisis Funcional del Comportamiento

El diseño del programa de intervención constituye la etapa final del proceso de evaluación conductual y se fundamenta en la formulación funcional elaborada a partir de la información obtenida durante el análisis del caso (Zanón Orgaz et al., 2012). Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, la intervención no se deriva de una categoría diagnóstica determinada ni de la aplicación de protocolos terapéuticos estandarizados o normalizados, sino de la identificación rigurosa de las relaciones funcionales responsables de la adquisición y el mantenimiento del comportamiento problema (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022). En consecuencia, la formulación funcional constituye el criterio principal para la selección de los procedimientos de intervención, estableciendo una relación directa entre la evaluación, la

formulación funcional y la planificación de la intervención (Iwata y Worsdell, 2005; Vallejo Pareja, 1998; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

Este enfoque supone que la eficacia de una intervención depende de su correspondencia con las variables funcionales identificadas durante el proceso de evaluación (Iwata y Worsdell, 2005; Virués-Ortega y Haynes, 2005). Por ello, antes de seleccionar cualquier procedimiento terapéutico resulta necesario establecer hipótesis funcionales suficientemente fundamentadas acerca de los procesos de aprendizaje implicados en el problema clínico, las contingencias responsables de su mantenimiento y las variables funcionales que sean verdaderamente susceptibles de modificación (Froxán Parga, 2020; Godoy, 1998; Virués-Ortega y Haynes, 2005). De esta manera, la intervención deja de concebirse como la aplicación rígida de técnicas previamente definidas o manualizadas —como la aplicación mecánica de procedimientos previamente estandarizados—, para convertirse en un riguroso proceso de toma de decisiones clínicas fundamentado exclusivamente en el análisis funcional del comportamiento (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

En el marco del presente proyecto, el diseño del programa de intervención se desarrollará a partir de la integración de la información obtenida durante la evaluación conductual y de la formulación funcional del caso. Las hipótesis elaboradas permitirán identificar qué procesos de aprendizaje explican la adquisición de las respuestas de ansiedad, cuáles son las contingencias responsables de su mantenimiento y qué variables funcionales deberán modificarse para favorecer el cambio conductual. En consecuencia, la selección de los procedimientos de intervención estará determinada por las relaciones funcionales identificadas durante la evaluación y no por la sola presencia de una categoría diagnóstica o de un conjunto específico de síntomas.

Desde esta perspectiva, el programa de intervención podrá integrar diferentes procedimientos conductuales, siempre que su selección resulte estrictamente coherente con la formulación funcional elaborada para el caso particular (Virués-Ortega y Haynes, 2005). De acuerdo con la literatura clínica, las intervenciones basadas en el análisis funcional operan fundamentalmente de tres maneras: modificando las condiciones antecedentes, eliminando las contingencias de reforzamiento del problema y fortaleciendo respuestas alternativas (Iwata y Worsdell, 2005). Por consiguiente, el programa podrá incluir procedimientos dirigidos a modificar las condiciones antecedentes y el control estimular y las operaciones motivadoras, así como a promover la extinción de las

relaciones funcionales responsables del mantenimiento del problema (Miltenberger, 2013).

Asimismo, desde un enfoque constructivo de la modificación de conducta, resultará imprescindible favorecer la adquisición de nuevos repertorios conductuales mediante técnicas como el reforzamiento diferencial (Martin y Pear, 2008). El propósito de esta estrategia es dotar al individuo de conductas alternativas funcionalmente equivalentes o más eficaces que compitan con la respuesta problema y le permitan acceder a los mismos reforzadores de una manera plenamente adaptativa (Miltenberger, 2013). En definitiva, la inclusión de cada procedimiento dependerá exclusivamente de las hipótesis causales derivadas del análisis funcional y de los objetivos conductuales definidos durante el proceso de evaluación, evitando la selección de procedimientos desvinculados de las relaciones funcionales identificadas durante la evaluación, la aplicación indiscriminada de técnicas estandarizadas o desvinculadas de las variables ambientales previamente identificadas (Froxán Parga, 2020; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

Esta concepción resulta consistente con el enfoque construccional propuesto por Goldiamond (1974), quien planteó que la intervención conductual debería orientarse prioritariamente al desarrollo, restablecimiento o transferencia de repertorios conductuales funcionales, en lugar de centrarse exclusivamente en la eliminación de las conductas consideradas problemáticas (Goldiamond, 1974). Desde esta perspectiva, el objetivo de la intervención consiste en ampliar las alternativas conductuales disponibles para el individuo, de modo que las nuevas respuestas le permitan acceder a consecuencias funcionalmente equivalentes o más adaptativas que aquellas asociadas al comportamiento problema (González-Terrazas y Colombo, 2022; Miltenberger, 2013).

Este enfoque desplaza el énfasis clínico desde la simple supresión de la conducta clínicamente problemática hacia la construcción de repertorios que favorezcan una adaptación más eficaz al ambiente y mejoren de forma significativa la calidad de vida de la persona (Goldiamond, 1974; Miltenberger, 2013).

Aplicado al problema objeto de este proyecto, ello implica que el programa de intervención no se orientará únicamente a reducir las respuestas de ansiedad o las conductas de evitación desarrolladas tras la agresión por parte del gato, sino también a favorecer el establecimiento de repertorios conductuales que permitan una interacción progresivamente más adaptativa y funcional con los estímulos relacionados con dicha experiencia (Goldiamond, 1974; Miltenberger, 2013). En este sentido, las estrategias de intervención serán seleccionadas en función de las variables funcionales identificadas durante la evaluación, procurando modificar tanto las contingencias responsables del

mantenimiento de la ansiedad como las condiciones ambientales necesarias para el desarrollo de nuevos repertorios compatibles con los objetivos terapéuticos definidos para el caso (Iwata y Worsdell, 2005; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

Finalmente, el programa de intervención propuesto constituye la consecuencia lógica del proceso desarrollado a lo largo del presente capítulo. Los principios del aprendizaje analizados en el marco teórico, la evaluación conductual, el análisis funcional y la formulación funcional convergen en un modelo de intervención individualizado, en el que cada decisión clínica se encuentra directamente justificada por las relaciones funcionales identificadas durante la evaluación. De este modo, el Análisis Funcional del Comportamiento no solo proporciona un marco conceptual para comprender el comportamiento, sino también un método sistemático para diseñar, justificar y evaluar intervenciones coherentes con los procesos responsables de la adquisición y el mantenimiento del problema (Froxán Parga, 2020; Skinner, 1953).

3. METODOLOGÍA PARA LA RECOLECCIÓN Y TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

3.1. Diseño metodológico

El presente trabajo correspondió a un Proyecto Final Profesionalizante, cuyo propósito consistió en diseñar un programa de intervención psicológica individualizado, fundamentado en el Análisis Funcional del Comportamiento, para abordar un caso único de ansiedad desarrollada por una persona tras experimentar una agresión por parte de su gato. A diferencia de las investigaciones orientadas a contrastar hipótesis mediante procedimientos experimentales, este tipo de proyecto tuvo como finalidad integrar la evidencia científica disponible para desarrollar una propuesta metodológicamente fundamentada y aplicable a un problema clínico específico dentro del ejercicio profesional de la Psicología (Hayes y Dougher, 2000; Martin y Pear, 2008).

Desde el punto de vista metodológico, el proyecto se desarrolló mediante un estudio de caso único, entendido como una estrategia de investigación que permitió analizar en profundidad un fenómeno particular dentro de su contexto natural (Yin, 2018). Este diseño resultó especialmente pertinente cuando el objetivo consistió en analizar las relaciones funcionales que explicaban un comportamiento específico y elaborar una propuesta de intervención ajustada a las características particulares del caso, más que establecer generalizaciones estadísticas aplicables a una población (Pérez et al., 2010; Yin, 2018). En este sentido, el estudio de caso único privilegió la profundidad del análisis y la validez clínica de la formulación funcional por encima de la representatividad estadística, aspecto plenamente consistente con los principios metodológicos del Análisis Funcional del Comportamiento.

En concordancia con este enfoque, el estudio adoptó una perspectiva idiográfica, orientada al análisis detallado de las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento del comportamiento problema (Kaholokula et al., 2013; Zanón Orgaz et al., 2012). Desde esta perspectiva, el interés principal no radicó en comparar el caso con normas poblacionales ni en verificar la pertenencia a una categoría diagnóstica determinada, sino en analizar las relaciones funcionales particulares que controlaron el comportamiento del consultante y que constituyeron el fundamento para el diseño del

programa de intervención (González-Terrazas y Colombo, 2022; Haynes y O'Brien, 1990, 2015).

Asimismo, el diseño metodológico fue de carácter no experimental, ya que no contempló la manipulación deliberada de variables independientes ni la asignación aleatoria de participantes a diferentes condiciones experimentales (McGuigan, 1983). En su lugar, el proyecto propuso el desarrollo de un programa sistemático de evaluación conductual basado en procedimientos descriptivos de carácter clínico, destinado a obtener la información necesaria para elaborar una formulación funcional del caso y, a partir de ella, diseñar un programa de intervención psicológica individualizado (Kaholokula et al., 2013; Miltenberger, 2013).

El desarrollo del proyecto comprendió una serie de etapas metodológicamente articuladas. En una primera instancia se llevó a cabo la evaluación conductual mediante un conjunto de procedimientos destinados a identificar las variables funcionales implicadas en el comportamiento problema (Martin y Pear, 2008). Posteriormente, la información obtenida fue integrada mediante el Análisis Funcional del Comportamiento para elaborar la formulación funcional del caso (Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005). Finalmente, sobre la base de dicha formulación, se diseñó un programa de intervención psicológica individualizado, cuya selección de procedimientos respondió estrictamente a las relaciones funcionales identificadas durante el proceso evaluativo (Iwata y Worsdell, 2005; Martin y Pear, 2008).

De este modo, el estudio no pretendió evaluar la eficacia de una intervención específica ni contrastar hipótesis experimentales mediante la manipulación de variables, sino desarrollar una propuesta metodológicamente fundamentada para la evaluación e intervención psicológica de un caso de ansiedad desarrollada tras una agresión por parte de un gato (McGuigan, 1983). En consecuencia, el principal resultado del proyecto fue el diseño de un programa de intervención psicológica individualizado, sustentado en la formulación funcional del caso y coherente con los principios teóricos y metodológicos desarrollados en los capítulos precedentes (Kaholokula et al., 2013).

3.2. Consultante

El participante fue una persona adulta que había desarrollado respuestas persistentes de ansiedad tras experimentar una agresión por parte de su gato doméstico (*Felis catus*) y que solicitó atención psicológica por dicho motivo. La selección se realizó mediante un muestreo intencional, considerando la pertinencia clínica y metodológica del caso para los objetivos del proyecto. En este sentido, el participante fue seleccionado por su capacidad para aportar información funcional relevante que permitiera desarrollar el programa de intervención psicológica propuesto, sin que ello respondiera a criterios de representatividad estadística (Yin, 2018).

Como criterios de inclusión, el participante debía ser mayor de 18 años, haber experimentado al menos un episodio de agresión por parte de un gato doméstico, presentar respuestas persistentes de ansiedad funcionalmente relacionadas con dicho episodio y manifestar interés en participar voluntariamente en el proceso de evaluación. Asimismo, debía firmar el correspondiente consentimiento informado, autorizando el uso de la información obtenida con fines exclusivamente académicos y garantizando en todo momento la confidencialidad de sus datos personales, de acuerdo con los principios éticos aplicables a la investigación en Psicología (Martin y Pear, 2008; McGuigan, 1983; Yin, 2018).

Se excluyeron aquellos casos en los que las respuestas de ansiedad podían explicarse principalmente por acontecimientos traumáticos no relacionados con la agresión sufrida por parte del gato, cuando existían dificultades que impedían completar el proceso de evaluación propuesto o cuando el participante no otorgaba el consentimiento informado para la utilización de la información en el marco del presente proyecto (McGuigan, 1983; Vallejo Pareja, 1998).

Si bien la unidad de análisis correspondió al comportamiento del consultante, el gato involucrado en el episodio constituyó una fuente complementaria de información funcional, ya que determinadas características de su comportamiento y de la interacción establecida con el participante pudieron contribuir a comprender las variables implicadas en la adquisición y el mantenimiento del problema (Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991). En consecuencia, el comportamiento del animal no fue considerado objeto de intervención psicológica, sino parte del contexto en el que se desarrolló el comportamiento problema, cuya evaluación contribuyó a la elaboración de la formulación funcional del caso (González-Terrazas y Colombo, 2022; Miltenberger, 2013).

3.3. Diseño de la evaluación conductual

El programa de evaluación conductual diseñado para el presente proyecto tuvo como finalidad obtener la información necesaria para elaborar una formulación funcional del caso y fundamentar el diseño del programa de intervención psicológica (Martin y Pear, 2008). Para ello, se empleó un conjunto de procedimientos complementarios destinados a obtener información sobre las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad, integrando distintas fuentes de evidencia mediante un proceso sistemático de análisis funcional (Kaholokula et al., 2013; Miltenberger, 2013). La utilización de múltiples procedimientos permitió contrastar la información obtenida desde diferentes perspectivas, fortaleciendo la consistencia de las hipótesis funcionales y evitando que las decisiones clínicas se fundamentaran en una única fuente de información (Haynes y O'Brien, 1990, 2015; Virués-Ortega y Haynes, 2005).

En lugar de emplear pruebas psicométricas o cuestionarios estandarizados, el programa se apoyó en procedimientos propios de la evaluación conductual, seleccionados por su capacidad para aportar información funcional relevante acerca de las relaciones entre el comportamiento y las variables ambientales implicadas en su ocurrencia (Miltenberger, 2013; Reynoso-Erazo y Seligson-Nisenbaum, 2005).

El programa estuvo integrado por cuatro procedimientos complementarios: la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC (Antecedent, Behaviour, Consequences) y la observación directa mediante el análisis de grabaciones audiovisuales (Miltenberger, 2013; Rocha Díaz, 2022; Vallejo Pareja, 1998). Cada uno de ellos cumplió una función específica dentro del proceso de evaluación y aportó información complementaria para la elaboración y contrastación de las hipótesis funcionales.

La entrevista semiestructurada constituyó el procedimiento inicial de evaluación y tuvo como finalidad obtener información sobre el motivo de consulta, la historia del problema, la historia de aprendizaje relevante y las variables contextuales necesarias para la construcción de la formulación funcional (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; González-Terrazas y Colombo, 2022; Miltenberger, 2013). Asimismo, permitió explorar las características de la convivencia con el gato, los cambios producidos tras el episodio de

agresión y otros antecedentes relevantes para el análisis del caso (Miltenberger, 2013; Vallejo Pareja, 1998).

El autorregistro permitió documentar la ocurrencia de las respuestas problema en el contexto cotidiano del participante (Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013). Mediante este procedimiento se registraron las situaciones en las que aparecieron las respuestas de ansiedad, los eventos privados relevantes, las consecuencias inmediatas de dichas respuestas y otras variables contextuales de interés para el análisis funcional (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Vallejo Pareja, 1998). Este procedimiento facilitó el acceso a información difícil de obtener durante la entrevista y permitió identificar patrones conductuales a lo largo del tiempo (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; González-Terrazas y Colombo, 2022).

El registro ABC (Antecedent, Behaviour, Consequences) se utilizó para organizar sistemáticamente la información relativa a las relaciones funcionales entre los estímulos antecedentes, las respuestas emitidas por el participante y las consecuencias que siguieron a dichas respuestas (Iwata y Worsdell, 2005; Miltenberger, 2013). Este procedimiento constituyó una de las herramientas centrales del análisis funcional descriptivo, ya que facilitó la identificación de las contingencias responsables del mantenimiento del comportamiento problema y orientó la elaboración de hipótesis funcionales que posteriormente fueron integradas y contrastadas durante el proceso de evaluación (González-Terrazas y Colombo, 2022; Iwata y Worsdell, 2005; Miltenberger, 2013).

Finalmente, el programa incorporó la observación directa mediante el análisis de grabaciones audiovisuales obtenidas en el ambiente habitual del participante (Miltenberger, 2013). Este procedimiento permitió analizar las interacciones espontáneas entre el consultante y el gato, identificar antecedentes y consecuencias presentes en el ambiente natural y registrar aspectos del comportamiento que podían pasar inadvertidos durante la entrevista. La información obtenida permitió corroborar y complementar los datos recogidos mediante los restantes procedimientos de evaluación, fortaleciendo la consistencia de la formulación funcional del caso (Miltenberger, 2013; Vallejo Pareja, 1998).

La información procedente de estos cuatro procedimientos fue integrada mediante el Análisis Funcional del Comportamiento para elaborar una formulación funcional individualizada del caso. Si bien cada procedimiento aportó información específica sobre

diferentes aspectos del comportamiento problema, fue la integración funcional de todas las fuentes de evidencia la que permitió construir hipótesis acerca de las variables implicadas en su adquisición y mantenimiento, constituyendo el fundamento para el diseño del programa de intervención psicológica.

3.4. Protocolo de aplicación de la evaluación conductual

El programa de evaluación conductual propuesto en el presente proyecto se desarrolló mediante un protocolo secuencial cuyo propósito consistió en obtener información funcional relevante para elaborar progresivamente la formulación funcional del caso (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022). En concordancia con los principios del Análisis Funcional del Comportamiento, la evaluación se concibió como un proceso dinámico de obtención, integración y revisión continua de la información, en el que las hipótesis funcionales se elaboraron y refinaron conforme se incorporaron nuevos datos procedentes de los distintos procedimientos de evaluación (Haynes y O'Brien, 1990, 2015; Kaholokula et al., 2013; Sturmey, 2007; Zanón Orgaz et al., 2012).

Si bien los procedimientos que integran este protocolo se encuentran ampliamente descritos en la literatura sobre evaluación conductual, la secuencia de aplicación propuesta constituyó una adaptación metodológica desarrollada específicamente para este proyecto. Su organización surgió de la integración de los principios del Análisis Funcional del Comportamiento con la experiencia profesional del autor en la evaluación de casos clínicos vinculados al comportamiento felino, procurando optimizar la obtención progresiva de información funcional y el refinamiento continuo de las hipótesis elaboradas durante el proceso de evaluación (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Kaholokula et al., 2013).

La aplicación del programa comenzó con una entrevista conductual semiestructurada, la cual constituyó el procedimiento inicial para obtener una primera aproximación funcional al caso y establecer una adecuada relación colaborativa con el consultante (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Vallejo Pareja, 1998). Durante esta instancia se informó al participante sobre el funcionamiento del proceso de evaluación conductual con el propósito de favorecer su participación activa (Miltenberger, 2013). Asimismo, se recogió información relativa al motivo de consulta, la historia del problema, la historia de

aprendizaje relevante, las características del episodio de agresión, las condiciones actuales de convivencia con el gato y otras variables contextuales necesarias para comprender funcionalmente el caso (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Miltenberger, 2013).

La información obtenida durante la entrevista permitió delimitar operacionalmente el comportamiento problema, describiendo sus principales manifestaciones motoras, fisiológicas y cognitivo-verbales, así como registrar sus parámetros de frecuencia, duración e intensidad (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Miltenberger, 2013; Vallejo Pareja, 1998). Del mismo modo, facilitó la identificación preliminar de los antecedentes y consecuencias funcionalmente relevantes, así como del impacto del problema sobre la vida cotidiana del consultante.

A partir de esta primera aproximación se elaboraron las hipótesis funcionales iniciales del caso. En particular, se formuló una hipótesis de origen destinada a explicar los procesos de aprendizaje implicados en la adquisición de las respuestas de ansiedad y una hipótesis de mantenimiento orientada a identificar las contingencias responsables de su persistencia en la actualidad (Zanón Orgaz et al., 2012). Estas hipótesis preliminares orientaron la obtención de información durante las etapas posteriores del proceso de evaluación.

Posteriormente, se solicitó al participante la realización de un autorregistro en su contexto cotidiano. Este procedimiento tuvo como finalidad documentar la ocurrencia natural de las respuestas de ansiedad, registrando las situaciones antecedentes, las respuestas emitidas, los eventos privados relevantes, las consecuencias inmediatas y otras variables contextuales de interés para el análisis funcional (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; Froxán Parga, 2020; Miltenberger, 2013). Asimismo, permitió identificar patrones temporales de ocurrencia del comportamiento problema y acceder a información difícilmente observable durante la entrevista clínica, reduciendo además las distorsiones derivadas del recuerdo retrospectivo (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; González-Terrazas y Colombo, 2022; Vallejo Pareja, 1998).

La información obtenida mediante la entrevista y el autorregistro fue organizada posteriormente mediante registros ABC (Antecedent, Behaviour, Consequences), con el propósito de sistematizar las relaciones funcionales entre los antecedentes, las respuestas del consultante —tanto públicas como privadas— y las consecuencias que siguieron a dichas respuestas (Iwata y Worsdell, 2005; Miltenberger, 2013). Este

procedimiento facilitó la contrastación de las hipótesis funcionales elaboradas inicialmente e identificó las contingencias responsables del mantenimiento del comportamiento problema, proporcionando una base organizada para la integración de la información obtenida durante la evaluación (González-Terrazas y Colombo, 2022; Iwata y Worsdell, 2005).

Cuando las hipótesis funcionales requirieron información adicional para su corroboración, el protocolo contempló la incorporación de grabaciones audiovisuales obtenidas en el ambiente habitual del consultante. El análisis de estos registros permitió observar directamente las interacciones entre el participante y el gato, identificar antecedentes y consecuencias presentes en el ambiente natural y complementar la información obtenida mediante la entrevista, el autorregistro y el registro ABC. En este sentido, las grabaciones audiovisuales no constituyeron un procedimiento de aplicación sistemática, sino un recurso complementario destinado a incrementar la precisión del análisis funcional cuando las características del caso así lo requirieron (Miltenberger, 2013; Vallejo Pareja, 1998).

La información obtenida mediante todos estos procedimientos fue analizada de forma integrada durante todo el proceso de evaluación. En consecuencia, las hipótesis funcionales inicialmente formuladas fueron revisadas y refinadas conforme se incorporaron nuevos datos, permitiendo identificar progresivamente las variables funcionales implicadas en la adquisición y el mantenimiento del comportamiento problema, así como inferir aquellas variables disposicionales que modularon las relaciones funcionales observadas (Kaholokula et al., 2013; Zanón Orgaz et al., 2012; Froxán Parga et al., 2020).

Finalmente, la integración funcional de toda la información obtenida permitió elaborar la formulación funcional individualizada del caso, la cual constituyó el fundamento para el diseño del programa de intervención psicológica. De este modo, el protocolo propuesto estableció un proceso continuo de construcción y revisión de hipótesis, en el que cada procedimiento aportó información específica para el refinamiento progresivo de la formulación funcional y para la toma de decisiones clínicas sustentadas en la evidencia obtenida durante la evaluación, más que en la mera descripción topográfica del comportamiento (Iwata y Worsdell, 2005; Kaholokula et al., 2013; Zanón Orgaz et al., 2012).

3.5. Integración y análisis de la información

La información obtenida mediante la aplicación del programa de evaluación conductual fue integrada a través de un proceso sistemático de análisis funcional, cuyo propósito consistió en elaborar una formulación funcional individualizada del caso (Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005). En concordancia con los principios del Análisis Funcional del Comportamiento, el análisis de la información no se orientó a la cuantificación de variables ni a la comparación de los resultados con normas poblacionales (Reynoso-Erazo y Seligson-Nisenbaum, 2005), sino a la identificación de las relaciones funcionales que explicaron la adquisición y el mantenimiento del comportamiento problema (Haynes y O'Brien, 1990, 2015; Kaholokula et al., 2013; Sturmey, 2007; Zanón Orgaz et al., 2012).

El análisis se desarrolló de manera progresiva e iterativa, integrando la información procedente de la entrevista semiestructurada, los autorregistros, los registros ABC y, cuando correspondió, las grabaciones audiovisuales obtenidas durante el proceso de evaluación (Kaholokula et al., 2013; Virués-Ortega y Haynes, 2005). Cada una de estas fuentes aportó información específica acerca del comportamiento del consultante; sin embargo, fue su integración mediante un proceso de triangulación de la información la que permitió elaborar y contrastar hipótesis funcionales acerca de las variables implicadas en el caso, reduciendo los posibles sesgos derivados de una única fuente de evidencia (Haynes y O'Brien, 1990; Kaholokula et al., 2013; Yin, 2018).

La integración de la información obtenida permitió construir progresivamente un modelo explicativo del caso. En consecuencia, las hipótesis funcionales formuladas durante las primeras etapas de la evaluación no fueron consideradas explicaciones definitivas, sino propuestas de trabajo susceptibles de revisión y refinamiento conforme se incorporaron nuevos datos, manteniendo el carácter dinámico, heurístico y probabilístico propio de la formulación funcional (Haynes y O'Brien, 1990, 2000; Kaholokula et al., 2013; Zanón Orgaz et al., 2012).

El análisis funcional se orientó, en primer lugar, a reconstruir la historia de aprendizaje funcionalmente relevante del participante mediante la elaboración de la denominada hipótesis de origen (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012). Esta fase consistió en identificar aquellos acontecimientos pasados que pudieron contribuir a la adquisición de las respuestas de ansiedad frente al estímulo temido. Para ello, se analizó la posible

participación de los procesos de aprendizaje desarrollados en el marco teórico de esta investigación, incluyendo el condicionamiento pavloviano de respuestas emocionales (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013), la generalización estimular (Miltenberger, 2013), el precondicionamiento sensorial y el condicionamiento de segundo orden (Domjan, 2010; García-García, 2012).

Estas hipótesis únicamente fueron formuladas cuando la información obtenida durante la evaluación permitió sustentarlas empíricamente, con el propósito de aportar coherencia funcional a la reconstrucción del problema, aun reconociendo que dichas variables históricas no podían ser manipuladas en el presente (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012).

Posteriormente, el análisis se centró en la construcción de la hipótesis de mantenimiento, orientada a identificar las contingencias funcionales actuales responsables del mantenimiento del comportamiento problema (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012). Para ello, se examinaron sistemáticamente las relaciones entre los estímulos antecedentes, las respuestas emitidas por el participante y las consecuencias que siguieron a dichas respuestas (González-Terrazas y Colombo, 2022; Miltenberger, 2013). En este análisis se distinguió, cuando resultó pertinente, entre estímulos discriminativos (Ed), que evocaban respuestas operantes al señalar la probabilidad de determinadas consecuencias, y estímulos condicionados (EC), que elicitaban respuestas respondientes o emocionales de ansiedad de forma automática (González-Terrazas y Colombo, 2022; Martin y Pear, 2008).

Asimismo, se prestó especial atención a las contingencias de reforzamiento negativo implicadas en las conductas de evitación y escape, dado que fueron estas contingencias operantes las que habitualmente contribuyeron al mantenimiento de las respuestas de ansiedad al reducir o prevenir el contacto con los estímulos aversivos condicionados (Miltenberger, 2013; Reynolds, 1968). Este análisis permitió formular hipótesis contrastables acerca de las variables funcionales que mantuvieron el problema en la actualidad, las cuales constituyeron el principal objetivo del programa de intervención psicológica (Froxán Parga, 2020; Zanón Orgaz et al., 2012).

De forma complementaria, la integración de la información permitió inferir aquellas variables disposicionales funcionalmente relevantes que modularon la probabilidad de ocurrencia del comportamiento o alteraron la función de determinados estímulos dentro de las contingencias identificadas (Froxán Parga et al., 2020). Estas variables no fueron

consideradas causas independientes del comportamiento, sino condiciones que modificaron funcionalmente la relación entre los eventos ambientales y las respuestas del individuo, contribuyendo a explicar las diferencias observadas entre distintas situaciones evaluadas o el hecho de que, ante circunstancias estímulares similares, diferentes personas podían comportarse de manera distinta (González-Terrazas y Colombo, 2022; Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991).

Una vez integrados los datos obtenidos durante la evaluación y contrastadas las distintas hipótesis funcionales, se elaboró una formulación funcional individualizada que organizó la información relativa a la historia de aprendizaje, los procesos de adquisición, las contingencias de mantenimiento, las variables disposicionales y las operaciones motivadoras identificadas durante el proceso evaluativo (Kaholokula et al., 2013). La formulación funcional no constituyó un simple resumen de la información recogida, sino un modelo explicativo que integró las relaciones funcionales identificadas y permitió fundamentar las decisiones clínicas posteriores.

Finalmente, la formulación funcional constituyó el fundamento para el diseño del programa de intervención psicológica, orientando la selección de aquellos procedimientos cuya aplicación resultó coherente con las relaciones funcionales identificadas durante el análisis del caso (Haynes y O'Brien, 2015; Kaholokula et al., 2013; Sturmey, 2007). En este sentido, fue entendida como un modelo explicativo dinámico y susceptible de revisión continua conforme se obtuvieron nuevos datos, cuya utilidad clínica dependió de su capacidad para identificar las variables funcionales relevantes del caso y orientar el diseño de una intervención psicológica estrictamente individualizada (Haynes y O'Brien, 2000; Kaholokula et al., 2013).

Tabla 2

Resumen de los procesos de integración de la información.

Fuente de información	Objetivo del análisis	Producto esperado
Entrevista semiestructurada	Reconstrucción de la historia de aprendizaje y delimitación del comportamiento problema	Hipótesis funcional preliminar
Autorregistro	Identificación de patrones de	Refinamiento de las

Fuente de información	Objetivo del análisis	Producto esperado
	ocurrencia y variables contextuales	hipótesis funcionales
Registro ABC	Análisis de contingencias de mantenimiento	Identificación de relaciones funcionales
Grabaciones audiovisuales	Contraste de las hipótesis mediante observación directa	Validación o reformulación de las hipótesis
Integración de la información	Análisis funcional del caso	Formulación funcional y diseño del programa de intervención

Nota. Elaboración personal.

3.6. Consideraciones éticas

El desarrollo del presente proyecto se ajustó a los principios éticos que orientan la práctica profesional y la investigación en Psicología, garantizando el respeto por la dignidad, la autonomía, la privacidad y la confidencialidad de la información proporcionada por el participante durante todo el proceso de evaluación (American Psychological Association, 2010; World Medical Association, 2013). En consecuencia, todas las actividades contempladas en el programa de intervención se desarrollaron conforme a los principios de beneficencia, no maleficencia, autonomía y justicia, procurando minimizar los riesgos potenciales derivados de la participación en el estudio (The National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research, 1979; World Medical Association, 2013).

Dado el carácter descriptivo y no experimental del presente proyecto, los riesgos previstos se consideraron mínimos y se limitaron al eventual malestar emocional que pudiera surgir durante la evocación o descripción de experiencias relacionadas con la agresión sufrida por parte del gato. En estos casos, el proceso de evaluación respetó el ritmo del participante y evitó la aplicación de procedimientos innecesarios que pudieran incrementar dicho malestar, manteniendo en todo momento el principio ético de minimización de riesgos (McGuigan, 1983; World Medical Association, 2013).

Antes del inicio del proceso de evaluación, el participante recibió información clara y suficiente acerca de los objetivos del proyecto, los procedimientos previstos, el uso de la información obtenida, las condiciones de confidencialidad y su derecho a retirarse voluntariamente del estudio en cualquier momento, sin que ello implicara perjuicio alguno (McGuigan, 1983; Vallejo Pareja, 1998; World Medical Association, 2013). Conforme a los lineamientos bioéticos internacionales, el consentimiento informado (ver Anexo 1) se sustentó en tres elementos esenciales: información adecuada, comprensión por parte del participante y decisión libre de coacción (The National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research, 1979). Posteriormente, se solicitó la firma del correspondiente consentimiento informado, mediante el cual el participante autorizó el uso de la información obtenida con fines exclusivamente académicos (Kazdin, 1978; Vallejo Pareja, 1998).

Con el propósito de preservar la confidencialidad, toda la información obtenida durante el proceso de evaluación fue tratada de forma anónima, sustituyendo cualquier dato que permitiera identificar al participante o a terceros mediante códigos o seudónimos, y resguardando los registros de forma segura (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022; McGuigan, 1983). Asimismo, cualquier información que pudiera facilitar la identificación del caso fue modificada u omitida en la versión final de la tesis. Esta estrategia de anonimización constituyó una práctica habitual en los estudios de caso único y permitió preservar la privacidad del participante sin comprometer la comprensión de las relaciones funcionales analizadas (Yin, 2018).

En aquellos casos en que resultó necesaria la utilización de grabaciones audiovisuales como procedimiento complementario de evaluación, se solicitó una autorización específica y por escrito para su realización y utilización dentro del proyecto (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022). Estas grabaciones fueron empleadas exclusivamente con fines de evaluación clínica y análisis funcional, restringiendo su acceso al autor del proyecto y, cuando correspondió, al director de la investigación, quienes asumieron la responsabilidad sobre el tratamiento confidencial de dicha información (Becerra Gálvez y Lugo González, 2022). Del mismo modo, se adoptaron las medidas necesarias para garantizar el almacenamiento seguro de los archivos y su posterior eliminación una vez finalizado el estudio, de conformidad con las normativas éticas internacionales aplicables en materia de protección de datos personales y confidencialidad (World Medical Association, 2013).

Si bien el contexto funcional del caso involucró la interacción entre el participante y un gato doméstico (*Felis catus*), el objeto de evaluación e intervención psicológica correspondió exclusivamente al comportamiento del consultante. En consecuencia, las observaciones realizadas sobre el comportamiento del animal tuvieron únicamente la finalidad de aportar información contextual relevante para la formulación funcional del caso, sin implicar procedimientos experimentales ni manipulaciones dirigidas a provocar respuestas específicas. Cualquier recomendación relacionada con el manejo del comportamiento del gato se fundamentó en procedimientos compatibles con los principios del bienestar animal y con la evidencia científica disponible sobre modificación de conducta, priorizando el empleo de estrategias basadas en el reforzamiento positivo frente al uso de procedimientos aversivos o coercitivos (Chance, 1999).

En conjunto, estas consideraciones procuraron garantizar que el desarrollo del presente proyecto respetara los principios éticos que regulan la investigación y el ejercicio profesional de la Psicología. De este modo, todas las decisiones metodológicas y clínicas derivadas del proceso de evaluación estuvieron orientadas a proteger los derechos del participante, minimizar los riesgos asociados a su participación y favorecer el diseño de una intervención psicológica individualizada, desarrollada bajo criterios de responsabilidad profesional, rigor científico y respeto por el bienestar tanto de la persona como del animal involucrado.

4. RESULTADOS DEL LEVANTAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

4.1. Presentación del caso

M. P. (seudónimo), de 32 años de edad, diseñadora gráfica y residente de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), solicitó atención psicológica debido a la persistencia de respuestas de ansiedad que se desarrollaron tras un episodio de agresión protagonizado por su gato doméstico. Al momento de la consulta vivía sola junto a Oliver, un gato macho castrado de ocho años de edad, con quien convive desde que lo había adoptado siendo cachorro. Ambos residían en un departamento de dos ambientes con balcón y no conviven con otras personas ni con otros animales.

M. P. refirió que Oliver había sido su primer gato y que antes de su adopción no tenía experiencia previa en la convivencia cotidiana con esta especie. Sin embargo, manifestó haber mantenido siempre una actitud positiva hacia los animales e interactuado previamente con gatos y perros pertenecientes a familiares y amistades, sin registrar experiencias negativas. Describió la convivencia mantenida durante ocho años como cercana y afectiva. Caracterizó a Oliver como un animal tranquilo, sociable y afectivo, que buscaba con frecuencia el contacto físico, dormía junto a ella y respondía positivamente a las interacciones cotidianas. Hasta el episodio que motivó la consulta no recordaba antecedentes de agresiones hacia personas ni situaciones que hubieran generado temor durante la convivencia.

De acuerdo con la información obtenida durante la entrevista inicial, el episodio de agresión ocurrió al regresar del trabajo, cuando encontró a Oliver descansando sobre el sillón del living. Como parte de una rutina habitual mantenida durante años, se acercó para levantarlo y acariciarlo. En ese momento, el gato emitió un maullido agudo, giró bruscamente el cuerpo y mordió con fuerza el antebrazo derecho de M. P. mientras se sujetaba con las extremidades anteriores, provocando además varias lesiones por arañazos. Tras liberarse, Oliver permaneció inmóvil a escasa distancia de la tutora, con el cuerpo rígido, las pupilas dilatadas y emitiendo vocalizaciones repetidas. Según el relato de M. P., este comportamiento se mantuvo durante aproximadamente veinte minutos, alternando períodos de inmovilidad con nuevas vocalizaciones y reaccionando de manera defensiva ante cualquier intento de aproximación.

Inicialmente, M. P. intentó tranquilizar al gato hablándole desde cierta distancia. Al advertir que el comportamiento persistía, decidió refugiarse en su habitación hasta que la situación finalizó espontáneamente. Posteriormente acudió a un servicio de urgencias, donde recibió atención médica por las heridas ocasionadas por la mordedura y los arañazos, incluyendo la limpieza de las lesiones, vacunación antitetánica y tratamiento antibiótico profiláctico. Durante ese período experimentó una intensa respuesta de ansiedad acompañada por pensamientos relacionados con la posibilidad de que Oliver hubiera dejado de reconocerla, se hubiera vuelto impredeciblemente agresivo o representara un peligro permanente para su integridad física.

Dos días después del episodio, una amiga con experiencia con gatos trasladó a Oliver a una consulta veterinaria, debido a que M. P. manifestaba temor a manipularlo. La evaluación clínica permitió identificar un cuadro de dolor lumbar asociado a un pinzamiento vertebral, compatible con una respuesta agresiva desencadenada por la manipulación física realizada durante el episodio. No se identificaron otras alteraciones clínicas o conductuales relevantes y, tras instaurarse el tratamiento correspondiente, Oliver recuperó progresivamente el patrón conductual que había mantenido durante toda su vida, sin registrar nuevos episodios de agresión.

A pesar de la recuperación del animal y de la explicación veterinaria recibida, M. P. comenzó a desarrollar respuestas de ansiedad que persistieron más allá de la resolución del problema médico. Inicialmente evitó volver a levantar a Oliver y dejó de permitir que durmiera en su cama. Con el transcurso de las semanas, las respuestas de evitación se generalizaron progresivamente a otras situaciones, incluyendo acariciarlo, permanecer en espacios reducidos cuando el gato se encontraba presente y aproximarse cuando este iniciaba conductas afiliativas. Paralelamente, comenzó a controlar con frecuencia la ubicación de Oliver dentro del departamento, permaneciendo en un estado constante de alerta ante cualquier aproximación inesperada.

Con el propósito de comprender lo ocurrido, M. P. buscó información sobre agresión felina en internet y redes sociales. Si bien encontró información basada en evidencia, también accedió a publicaciones de carácter anecdótico que asociaban este tipo de episodios con cambios permanentes en la personalidad del animal o con un elevado riesgo de nuevos ataques. Según manifestó durante la entrevista, parte de esa información incrementó su incertidumbre y reforzó el temor a que el episodio pudiera repetirse.

Fuera de las situaciones relacionadas con Oliver, M. P. mantenía un funcionamiento personal, laboral y social adecuado, sin antecedentes de tratamiento psicológico o

psiquiátrico por problemas de ansiedad u otros trastornos emocionales de relevancia clínica.

Al momento de la consulta, Oliver mantenía un repertorio conductual caracterizado por la búsqueda espontánea de contacto social, vocalizaciones afiliativas, frotaciones, ronroneo y ausencia de conductas agresivas. Sin embargo, M. P. continuaba experimentando respuestas de ansiedad ante la proximidad del animal, evitaba establecer contacto físico y permanecía hipervigilante respecto de sus movimientos dentro del hogar. Refirió que esta situación generaba un importante malestar emocional e interfiere significativamente en la convivencia cotidiana. En consecuencia, expresó que el principal objetivo de la consulta consistía en comprender por qué el temor persistía pese a la resolución del problema que había originado la agresión y recuperar el vínculo que había mantenido con Oliver durante los ocho años previos al incidente.

4.2. Resultados de la entrevista semiestructurada

La entrevista semiestructurada constituyó el primer procedimiento de evaluación conductual y tuvo como finalidad obtener información acerca del motivo de consulta, la historia del problema, los antecedentes relevantes, las características de la convivencia con el gato y la evolución de las respuestas desarrolladas tras el episodio de agresión. Asimismo, permitió delimitar operacionalmente el comportamiento problema e identificar las primeras variables que orientarán el resto del proceso de evaluación.

La información obtenida durante la entrevista se resume en la **Tabla 3**.

Tabla 3

Información obtenida durante la entrevista.

Categoría	Información obtenida
Motivo de consulta	Persistencia de respuestas de ansiedad y deterioro del vínculo con el gato varios meses después de un episodio de agresión.
Contexto de convivencia	Convivía con Oliver desde hacía ocho años. Relación previamente estable, afiliativa y sin antecedentes de agresión.
Episodio desencadenante	Agresión ocurrida al levantar al gato para acariciarlo. Posteriormente se confirmó un cuadro de dolor lumbar asociado a

Categoría	Información obtenida
	un pinzamiento vertebral.
Atención posterior	Atención médica por las lesiones y evaluación veterinaria del gato. Resolución del problema médico sin nuevos episodios agresivos.
Cambios posteriores	Aparición de conductas de evitación, hipervigilancia y disminución progresiva del contacto físico con el gato.
Estado actual del gato	Comportamiento compatible con lo observado antes del episodio, sin nuevas conductas agresivas.
Estado actual de la consultante	Persistencia de respuestas de ansiedad ante la aproximación del gato, aun cuando reconoce que el riesgo de una nueva agresión es bajo.
Objetivo terapéutico	Comprender el origen de la ansiedad y recuperar el vínculo previo con Oliver.

Nota. Elaboración propia.

La información obtenida (ver **Anexo 2**) permitió establecer que el problema consultado no se relacionaba con la persistencia de conductas agresivas por parte del gato, sino con el mantenimiento de respuestas de ansiedad desarrolladas por la participante tras un único episodio de agresión. En este sentido, el relato puso de manifiesto una marcada discrepancia entre el comportamiento actual de Oliver, caracterizado por un repertorio afiliativo y ausencia de conductas agresivas, y las respuestas emocionales y conductuales manifestadas por M. P. durante la convivencia cotidiana.

Asimismo, la entrevista permitió reconstruir la secuencia temporal del problema y establecer que la conducta agresiva ocurrió durante una situación de manipulación física, posteriormente explicada por un cuadro de dolor lumbar diagnosticado mediante evaluación veterinaria. Esta información resultó especialmente relevante, ya que permitió descartar la continuidad del evento que dio origen al problema y centrar el proceso de evaluación en la identificación de las variables responsables del mantenimiento de las respuestas de ansiedad. Este patrón resultó consistente con las características del condicionamiento pavloviano excitatorio aversivo desarrolladas en el marco teórico,

donde respuestas emocionales intensas pueden adquirirse tras un único episodio de alta intensidad.

Otro aspecto relevante identificado durante la entrevista fue la modificación progresiva del patrón de interacción entre la participante y el gato. M. P. refirió que, antes del episodio, las conductas de contacto físico, manipulación y proximidad formaban parte de la rutina diaria de convivencia y no generaban respuestas de malestar. Sin embargo, tras la agresión comenzó a evitar dichas interacciones y a experimentar respuestas de ansiedad cada vez que Oliver intentaba aproximarse espontáneamente, aun cuando el animal exhibía un repertorio claramente afiliativo.

La entrevista también permitió identificar respuestas de vigilancia y control sobre la ubicación del gato dentro del departamento, así como la interrupción de diversas rutinas previamente establecidas, entre ellas permitir que Oliver durmiera en la cama o levantarlo para acariciarlo. Estas respuestas fueron referidas por la participante como estrategias dirigidas a prevenir una nueva agresión.

Finalmente, surgió un elemento que orientó las etapas posteriores de la evaluación. M. P. manifestó haber buscado información sobre agresión felina en redes sociales, blogs y diferentes sitios de internet, encontrando contenidos heterogéneos respecto de las causas y el pronóstico de este tipo de episodios. Según su relato, parte de esa información incrementó su incertidumbre y reforzó la percepción de peligro asociada a la interacción con Oliver. Por tal motivo, se consideró pertinente registrar sistemáticamente las verbalizaciones y las interpretaciones emitidas por la participante durante las siguientes etapas del proceso de evaluación, con el propósito de determinar su posible relevancia funcional.

En conjunto, la información obtenida mediante la entrevista permitió delimitar el comportamiento problema, identificar los principales acontecimientos relacionados con su adquisición y formular las primeras hipótesis funcionales preliminares que orientarán la aplicación de los restantes procedimientos del programa de evaluación conductual. No obstante, dado que la entrevista se sustentó principalmente en el relato retrospectivo de la participante, se consideró necesario complementar esta información mediante procedimientos de evaluación en el ambiente natural, con el propósito de registrar la ocurrencia cotidiana de las respuestas de ansiedad, contrastar las hipótesis funcionales elaboradas durante esta primera etapa y avanzar en la construcción de la formulación funcional del caso.

4.3. Resultados del autorregistro

Con el propósito de complementar la información obtenida durante la entrevista y registrar la ocurrencia del comportamiento en el ambiente natural, se solicitó a la participante la realización de un autorregistro durante siete días consecutivos (ver **Anexo 3**). En dicho registro se consignaron las situaciones en las que interactuaba con Oliver, las respuestas conductuales, emocionales y fisiológicas experimentadas, las verbalizaciones asociadas y las consecuencias inmediatas de dichas respuestas. Este procedimiento permitió observar la ocurrencia cotidiana del comportamiento problema y contrastar las hipótesis funcionales preliminares elaboradas durante la entrevista. La información obtenida se resume en la **Tabla 4**.

Tabla 4

Autorregistro.

Día	Situación registrada	Respuestas observadas	Consecuencia inmediata
1	Oliver se aproxima mientras M. P. se encuentra sentada en el sillón.	Se incorpora inmediatamente, aumenta la tensión muscular y se aleja del lugar.	Disminución subjetiva de la ansiedad tras aumentar la distancia con el gato.
2	Oliver intenta subir a la cama durante la noche.	Impide el contacto utilizando una almohada como barrera y cierra la puerta del dormitorio.	Refiere sentirse más tranquila al dormir sola.
3	Oliver busca contacto frotándose contra sus piernas.	Permanece inmóvil, evita acariciarlo y espera que el gato se retire.	Disminuye la ansiedad cuando cesa el contacto.
4	Escucha un maullido intenso desde otra habitación.	Interrumpe su actividad para verificar dónde se encuentra Oliver.	Al confirmar que el gato permanece tranquilo, disminuye la activación.
5	Oliver se acerca mientras prepara la comida.	Se aleja algunos pasos y continúa observando al gato hasta que se retira.	Refiere alivio cuando aumenta la distancia.

Día	Situación registrada	Respuestas observadas	Consecuencia inmediata
6	Oliver se recuesta a su lado en el sillón.	Cambia de asiento sin interactuar con el animal.	Disminuye la tensión inmediatamente después del alejamiento.
7	Oliver permanece dormido durante gran parte del día.	No se registran conductas de evitación ni respuestas significativas de ansiedad.	Ausencia de malestar clínicamente relevante.

Nota. Elaboración propia.

El análisis del autorregistro mostró que las respuestas de ansiedad aparecían principalmente cuando Oliver iniciaba conductas afiliativas o disminuía la distancia física con la participante. Resultó particularmente relevante que las situaciones registradas no involucraban comportamientos agresivos por parte del gato. Por el contrario, en todos los episodios observados el animal exhibía un repertorio compatible con el descrito antes del episodio de agresión, caracterizado por aproximaciones sociales, búsqueda de contacto físico y permanencia cercana a la participante.

Otro hallazgo relevante fue que las respuestas de evitación aparecían de forma consistente tras la activación de la ansiedad y eran seguidas por una reducción inmediata del malestar subjetivo. En prácticamente todos los registros, M. P. describió experimentar una disminución de la ansiedad luego de aumentar la distancia con Oliver, abandonar el lugar donde se encontraba o impedir el contacto físico. Este patrón se observó de manera consistente durante todo el período de registro.

El autorregistro también permitió identificar verbalizaciones recurrentes emitidas por la participante durante las situaciones de interacción con el gato. Entre las más frecuentes se encontraron expresiones como: *"¿Y si vuelve a pasar?"*, *"Sé que está tranquilo, pero no puedo evitar ponerme tensa"* y *"No quiero volver a vivir lo mismo"*. Estas verbalizaciones aparecían incluso en ausencia de conductas potencialmente amenazantes por parte de Oliver y, según el relato de M. P., se asociaban con un incremento del malestar experimentado durante las aproximaciones del animal.

Asimismo, el procedimiento puso de manifiesto que las respuestas de ansiedad no aparecían de forma constante durante toda la convivencia, sino en situaciones específicas relacionadas con la proximidad física y la posibilidad de interacción con

Oliver. Cuando el gato permanecía dormido, descansando en otra habitación o sin dirigirse hacia la participante, las respuestas de ansiedad disminuían considerablemente o no se presentaban. Esta información permitió delimitar con mayor precisión las condiciones bajo las cuales ocurría el comportamiento problema y aportó nuevos elementos para el análisis posterior de las contingencias funcionales.

Finalmente, el autorregistro corroboró que las respuestas de evitación persistían varios meses después del episodio de agresión e interferían con las rutinas habituales de convivencia entre la participante y Oliver. En conjunto, la información obtenida complementó los resultados de la entrevista al aportar información obtenida en el contexto natural y permitió avanzar en la formulación de nuevas hipótesis funcionales, cuya precisión sería posteriormente contrastada mediante el análisis de los registros ABC.

4.3.1. Hipótesis funcionales preliminares derivadas del autorregistro

A partir de la información obtenida mediante el autorregistro fue posible formular las siguientes hipótesis funcionales preliminares:

1. Las respuestas de ansiedad aparecen principalmente durante situaciones de proximidad e interacción con Oliver y no ante la presencia de conductas agresivas por parte del animal.
2. Las respuestas de evitación son seguidas sistemáticamente por una reducción inmediata del malestar subjetivo, lo que sugiere la existencia de relaciones funcionales que deberán analizarse con mayor precisión.
3. Las verbalizaciones emitidas por la participante aparecen de forma consistente durante los episodios de ansiedad y constituyen una variable relevante cuya función deberá determinarse durante las siguientes etapas de la evaluación.
4. La intensidad de las respuestas de ansiedad varía en función de las características de la interacción con Oliver y no de su mera presencia en el ambiente.
5. El análisis mediante registros ABC permitirá precisar las relaciones funcionales entre antecedentes, respuestas y consecuencias observadas durante el autorregistro.

4.4. Resultados del registro ABC

El análisis de los registros ABC (ver **Anexo 3**) permitió identificar con mayor precisión las contingencias funcionales implicadas en el mantenimiento del comportamiento problema. Para ello, el protocolo distinguió, dentro de los antecedentes registrados, aquellos estímulos que funcionaban como estímulos discriminativos (Ed) de aquellos que, por sus características o por la historia de aprendizaje de la participante, habían adquirido funciones de estímulos condicionados (EC). Esta diferenciación permitió describir con mayor precisión las variables antecedentes implicadas en la ocurrencia de las respuestas de ansiedad y aportar nuevos elementos para la formulación funcional del caso. Los principales registros obtenidos durante el período de evaluación se presentan en la **Tabla 5**.

Tabla 5

Registro ABC.

Situación	Estímulos discriminativos (Ed)	Estímulos condicionados (EC)	Respuesta	Consecuencia inmediata
Oliver se aproxima al sillón donde se encuentra M. P..	Aproximación del gato hacia la participante.	Imagen de Oliver acercándose; postura corporal semejante a la observada durante el episodio de agresión.	Se incorpora rápidamente y aumenta la distancia respecto del gato.	Disminución inmediata de la ansiedad.
Oliver intenta subir a la cama durante la noche.	Intento de aproximación física.	Dormitorio, cama y contexto nocturno asociados al descanso compartido previo al episodio.	Impide el acceso utilizando una almohada y posteriormente cierra la puerta del dormitorio.	Sensación subjetiva de mayor seguridad y reducción del malestar.
Oliver busca contacto frotándose	Contacto iniciado por el gato.	Sensación táctil del roce y proximidad física.	Evita acariciarlo y permanece inmóvil hasta que	Disminución progresiva de la ansiedad tras

Situación	Estímulos discriminativos (Ed)	Estímulos condicionados (EC)	Respuesta	Consecuencia inmediata
contra las piernas de M. P.			el gato se retira.	finalizar el contacto.
Se escucha un maullido intenso desde otra habitación.	Vocalización del gato.	Características acústicas semejantes al maullido emitido durante la agresión.	Interrumpe la actividad para localizar visualmente a Oliver.	Disminuye la incertidumbre al comprobar que el gato permanece tranquilo.
Oliver permanece dormido en otro ambiente.	Ausencia de aproximación o interacción.	No se identifican estímulos asociados al episodio.	Continúa normalmente con sus actividades.	No se registran respuestas relevantes de ansiedad.

Nota. Elaboración propia.

Los registros evidenciaron que las respuestas de ansiedad no aparecían ante la mera presencia de Oliver, sino principalmente durante situaciones que implicaban proximidad física o la presencia de estímulos funcionalmente asociados al episodio de agresión. En todos los episodios registrados, el comportamiento del gato fue consistente con un repertorio afiliativo y no se observaron conductas compatibles con agresión, amenaza o intimidación.

La diferenciación entre estímulos discriminativos y estímulos condicionados permitió identificar que algunos antecedentes correspondían a eventos propios de la interacción actual entre M. P. y Oliver, mientras que otros habían adquirido control funcional sobre las respuestas de ansiedad debido a su asociación previa con el episodio de agresión. Entre estos últimos se identificaron determinadas vocalizaciones, la aproximación física del gato, el contexto espacial donde ocurrió el incidente y diversos estímulos sensoriales presentes durante las interacciones cotidianas.

Otro hallazgo relevante fue la consistencia observada en las consecuencias inmediatas de las respuestas emitidas por la participante. En la totalidad de los registros en los que M. P. evitó el contacto, aumentó la distancia respecto del gato o interrumpió la interacción, informó una reducción inmediata de la intensidad de la ansiedad. Este patrón se observó de manera consistente independientemente del contexto específico en el que ocurría la interacción y constituyó el patrón funcional más consistente identificado durante el proceso de evaluación.

Asimismo, el registro ABC permitió identificar que las respuestas de vigilancia constituían una clase adicional de respuestas relevantes dentro del problema. Ante determinadas vocalizaciones o movimientos inesperados del gato, M. P. interrumpía la actividad que estaba realizando para comprobar dónde se encontraba Oliver y cuál era su comportamiento en ese momento. Aunque estas respuestas no implicaban necesariamente evitación física, también eran seguidas por una disminución transitoria de la incertidumbre y del malestar subjetivo.

En conjunto, los registros obtenidos evidenciaron un patrón funcional caracterizado por la aparición de respuestas de ansiedad ante estímulos asociados a la interacción con el gato, seguidas sistemáticamente por respuestas de evitación, escape o vigilancia que producían una reducción inmediata del malestar. La consistencia observada entre la información procedente de la entrevista, el autorregistro y el registro ABC fortaleció la plausibilidad de las hipótesis funcionales elaboradas hasta ese momento del proceso de evaluación y permitió avanzar hacia la observación directa y la formulación funcional del caso.

4.4.1. Hipótesis funcionales preliminares derivadas del registro ABC

A partir de la información obtenida mediante el registro ABC fue posible formular las siguientes hipótesis funcionales preliminares:

1. Las respuestas de ansiedad aparecen principalmente en presencia de estímulos asociados con la interacción física con Oliver y no ante conductas agresivas actuales del animal.
2. Determinados estímulos previamente neutros adquirieron funciones de estímulos condicionados como consecuencia del episodio de agresión.

3. Las respuestas de evitación, escape y vigilancia son seguidas sistemáticamente por una reducción inmediata de la ansiedad, lo que sugiere la participación de contingencias de reforzamiento negativo en su mantenimiento.
4. El mantenimiento del problema parece depender de las relaciones funcionales establecidas durante el episodio de agresión y no de la ocurrencia de nuevos eventos aversivos.
5. Se considera necesario complementar esta información mediante la observación directa de las interacciones entre M. P. y Oliver con el propósito de contrastar y refinar las hipótesis funcionales elaboradas hasta el momento.

4.5. Resultados de la observación mediante grabaciones audiovisuales

Con el propósito de contrastar las hipótesis funcionales preliminares elaboradas a partir de la entrevista, el autorregistro y el registro ABC, se analizaron grabaciones audiovisuales obtenidas durante distintas situaciones cotidianas de convivencia entre M. P. y Oliver. La observación permitió complementar la información obtenida mediante los restantes procedimientos de evaluación y analizar directamente las interacciones entre la participante y su gato en el ambiente habitual de convivencia.

Durante el período de evaluación se analizaron seis secuencias audiovisuales registradas por la participante en diferentes momentos del día, incluyendo situaciones de aproximación espontánea del gato, permanencia compartida en el living, interacción durante la preparación de alimentos y momentos de descanso dentro del departamento. La información observada se resume en la **Tabla 6**.

Tabla 6

Registro audiovisual.

Situación observada	Comportamiento de Oliver	Comportamiento de M. P.	Observaciones funcionalmente relevantes
Oliver se aproxima al sillón donde se eleva	Se acerca caminando lentamente, cola elevada, orejas	Interrumpe la lectura, observa al gato, aumenta la tensión	No se observan señales de amenaza por parte del gato. La

Situación observada	Comportamiento de Oliver	Comportamiento de M. P.	Observaciones funcionalmente relevantes
encuentra M. P..	orientadas hacia adelante y realiza frotaciones sobre el sillón.	corporal y cambia de asiento.	evitación ocurre antes del contacto físico.
Oliver se recuesta junto a M. P.	Se acuesta a escasa distancia y comienza a ronronear.	Mantiene la mirada fija sobre el gato y posteriormente se incorpora para trasladarse a otro lugar.	La respuesta de evitación aparece ante conductas claramente afiliativas.
Oliver busca contacto mediante frotaciones.	Contacto corporal suave y repetido.	Retira lentamente las piernas y evita responder al contacto.	No se observan respuestas defensivas del gato durante toda la secuencia.
Oliver vocaliza desde otra habitación.	Maullido breve y desplazamiento hacia la cocina.	Interrumpe inmediatamente la actividad que estaba realizando y se dirige a verificar la situación.	Conducta consistente con vigilancia y control del ambiente.
Oliver permanece dormido sobre el sillón.	Descanso prolongado sin interacción.	Desarrolla normalmente sus actividades domésticas.	No se observan respuestas relevantes de ansiedad durante la ausencia de interacción.
Oliver solicita alimento.	Vocalizaciones suaves, desplazamiento hacia el comedero y contacto visual con la participante.	Coloca el alimento evitando permanecer cerca del gato durante la ingesta.	Se mantiene una distancia física superior a la observada antes del episodio.

Nota. Elaboración propia.

El análisis de las grabaciones confirmó que el comportamiento exhibido por Oliver era consistente con un repertorio social de tipo afiliativo. En ninguna de las secuencias analizadas se observaron conductas compatibles con agresión ofensiva o defensiva, amenazas, vocalizaciones de alta intensidad, posturas corporales asociadas con conflicto o cualquier otro indicador conductual que sugiriera un riesgo conductual inmediato para la participante.

Asimismo, la observación directa permitió constatar que las respuestas de evitación emitidas por M. P. aparecían con frecuencia antes de que se produjera el contacto físico con el gato. En varias de las secuencias analizadas, la participante emitía respuestas de evitación apenas Oliver iniciaba una aproximación social, aun cuando el animal mantenía un lenguaje corporal compatible con estados emocionales afectivos y de búsqueda de interacción. Este hallazgo fue consistente con la información previamente obtenida mediante el autorregistro y el registro ABC.

Otro aspecto relevante identificado durante la observación fue la presencia de respuestas sistemáticas de vigilancia. En diferentes momentos de las grabaciones, M. P. interrumpía espontáneamente la actividad que estaba realizando para observar la ubicación del gato, seguir sus desplazamientos dentro del departamento o verificar la dirección hacia la cual se dirigía. Estas respuestas aparecían incluso cuando Oliver desarrollaba actividades incompatibles con una interacción directa, como descansar, alimentarse o desplazarse hacia otra habitación.

La comparación entre las grabaciones y la información obtenida durante la entrevista permitió identificar una marcada discrepancia entre el comportamiento objetivamente observado de Oliver y las respuestas emitidas por la participante. Mientras el gato exhibía un repertorio conductual estable, afiliativo y carente de indicadores de agresión, M. P. continuaba respondiendo con tensión corporal, evitación y vigilancia frente a estímulos que anteriormente formaban parte de la interacción cotidiana entre ambos.

La consistencia observada entre la entrevista, el autorregistro, el registro ABC y la observación directa incrementó la confianza en las hipótesis funcionales elaboradas hasta ese momento del proceso de evaluación y redujo la probabilidad de que los hallazgos dependieran exclusivamente del relato retrospectivo de la participante.

Finalmente, la observación directa permitió descartar que las respuestas de ansiedad estuvieran siendo mantenidas por nuevas agresiones o por cambios actuales en el comportamiento del gato. Por el contrario, las grabaciones reforzaron la hipótesis de que dichas respuestas persistían a pesar de la ausencia de acontecimientos aversivos

recientes, por lo que la siguiente etapa del proceso consistió en integrar la información obtenida para elaborar la formulación funcional del caso.

4.5.1. Hipótesis funcionales preliminares derivadas de la observación directa

A partir de la información obtenida mediante la observación directa fue posible formular las siguientes hipótesis funcionales preliminares:

1. El comportamiento actual de Oliver es consistente con un repertorio social de tipo afiliativo y no aporta evidencia de riesgo conductual inmediato para la participante.
2. Las respuestas de evitación aparecen antes del contacto físico y en ausencia de señales objetivas de amenaza.
3. Las respuestas de vigilancia ocurren aun cuando el gato desarrolla actividades incompatibles con una interacción agresiva.
4. La discrepancia entre el comportamiento observado de Oliver y las respuestas emitidas por M. P. es consistente con la hipótesis de que el mantenimiento del problema depende de la historia de aprendizaje de la participante y de las relaciones funcionales establecidas tras el episodio de agresión.
5. La integración de la información obtenida mediante los cuatro procedimientos de evaluación proporciona información suficiente para proceder a la formulación funcional del caso.

4.6. Integración de la información obtenida

La aplicación secuencial de la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y la observación mediante grabaciones audiovisuales permitió obtener información complementaria acerca del problema consultado desde diferentes fuentes de evaluación. La integración de estos procedimientos permitió construir una visión integrada del comportamiento de la participante y contrastar la consistencia de los hallazgos obtenidos durante las distintas etapas del proceso de evaluación.

Con el propósito de sintetizar los principales hallazgos, la **Tabla 7** presenta la información funcionalmente relevante aportada por cada uno de los procedimientos implementados.

Tabla 7

Integración de la información.

Procedimiento	Principales hallazgos
Entrevista semiestructurada	Reconstrucción de la historia del problema, identificación del episodio desencadenante, antecedentes relevantes, cambios en la convivencia y delimitación inicial del comportamiento problema.
Autorregistro	Identificación de los contextos cotidianos en los que aparecían las respuestas de ansiedad, las conductas de evitación y las verbalizaciones asociadas.
Registro ABC	Descripción de las relaciones entre antecedentes, respuestas y consecuencias, identificando patrones consistentes de evitación, vigilancia y disminución inmediata del malestar tras dichas respuestas.
Grabaciones audiovisuales	Confirmación de un repertorio afiliativo por parte del gato y observación directa de las respuestas de evitación y vigilancia emitidas por la participante durante las interacciones cotidianas.

Nota. Elaboración propia

La información obtenida mostró una elevada convergencia entre los distintos procedimientos de evaluación. Los acontecimientos reconstruidos durante la entrevista fueron corroborados mediante el autorregistro y la observación directa, mientras que el registro ABC permitió describir con mayor precisión las relaciones entre antecedentes, respuestas y consecuencias. La consistencia observada entre procedimientos basados en diferentes fuentes de información incrementó la confianza en las hipótesis funcionales preliminares elaboradas durante el proceso de evaluación y redujo la dependencia de una única fuente de datos para comprender el problema.

En conjunto, los resultados permitieron establecer que el episodio de agresión constituyó un acontecimiento claramente delimitado en el tiempo y compatible con el cuadro de dolor lumbar diagnosticado durante la evaluación veterinaria. Asimismo, la información obtenida indicó que Oliver había recuperado completamente su repertorio conductual habitual y que, durante todo el período de evaluación, no se registraron nuevos episodios de agresión ni comportamientos objetivamente compatibles con una situación de amenaza para la participante.

Por otra parte, la evaluación evidenció la persistencia de respuestas de ansiedad en M. P. ante diferentes situaciones de interacción cotidiana con Oliver. Estas respuestas se manifestaban principalmente mediante evitación del contacto físico, incremento de la distancia interpersonal, vigilancia constante de la ubicación del gato e interrupción de actividades para verificar su comportamiento. Todas ellas aparecían en contextos donde el animal exhibía conductas predominantemente afiliativas, como aproximaciones espontáneas, búsqueda de contacto corporal, vocalizaciones suaves o permanencia cercana a la participante.

La integración de los diferentes procedimientos también permitió establecer que las respuestas de evitación y vigilancia fueron seguidas de manera consistente por una reducción inmediata del malestar subjetivo referido por la participante. Este patrón apareció de forma reiterada en los autorregistros, fue corroborado mediante el registro ABC y resultó compatible con las conductas observadas en las grabaciones audiovisuales.

Otro hallazgo relevante fue la aparición recurrente de verbalizaciones privadas y manifiestas relacionadas con la posibilidad de una nueva agresión y con la incertidumbre respecto del comportamiento futuro de Oliver. Estas verbalizaciones fueron identificadas tanto durante la entrevista como en los autorregistros, lo que permitió incorporarlas como un componente relevante del análisis funcional posterior.

En conjunto, la información obtenida permitió delimitar con precisión el comportamiento problema, identificar las condiciones bajo las cuales ocurría, describir las principales respuestas emitidas por la participante y establecer las consecuencias que seguían sistemáticamente a dichas respuestas. La información obtenida mediante los distintos procedimientos de evaluación proporcionó una base empírica suficientemente consistente para elaborar una formulación funcional sustentada en múltiples fuentes de información, la cual se desarrolla en el capítulo siguiente.

5. DIAGNÓSTICO Y FORMULACIÓN FUNCIONAL DEL CASO

5.1. Integración clínica del caso

La información obtenida mediante la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y la observación directa permitió integrar una explicación del caso basada en las relaciones funcionales identificadas durante el proceso de evaluación. En concordancia con el modelo teórico adoptado en este trabajo, el análisis no se orientó a la asignación de una categoría diagnóstica, sino a la identificación de los procesos de aprendizaje y de las relaciones funcionales responsables del origen y mantenimiento del problema (Haynes y O'Brien, 1990; Kaholokula et al., 2013; Rocha Díaz, 2022).

Los resultados obtenidos mostraron que el episodio de agresión protagonizado por Oliver constituyó un acontecimiento claramente delimitado y compatible con un cuadro de dolor lumbar, posteriormente confirmado mediante evaluación veterinaria. Este episodio funcionó como un estímulo incondicionado (EI) aversivo de alta intensidad, capaz de establecer un condicionamiento pavloviano excitatorio tras un único ensayo (Chance, 1999; Zanón Orgaz et al., 2012). Asimismo, la información recopilada evidenció que el comportamiento actual del gato había recuperado completamente las características observadas antes del incidente y que no se registraron nuevos episodios agresivos durante todo el período de evaluación.

No obstante, la consultante continuó manifestando respuestas persistentes de ansiedad ante diferentes situaciones de interacción cotidiana con Oliver, particularmente durante las aproximaciones físicas, el contacto corporal y determinadas vocalizaciones. Estos estímulos, a partir de su asociación con el episodio de agresión, adquirieron funciones elicitoras de respuestas de ansiedad (Domjan, 2010). Dichas respuestas se acompañaban sistemáticamente de conductas de evitación del contacto físico, incremento de la distancia interpersonal, vigilancia constante de la ubicación del gato y modificaciones en las rutinas habituales de convivencia, configurando un patrón de respuestas defensivas.

La información procedente del autorregistro, el registro ABC y las grabaciones audiovisuales mostró, además, que estas respuestas eran seguidas de una reducción inmediata del malestar subjetivo y persistían aun en ausencia de acontecimientos aversivos recientes (Domjan, 2010). Este patrón resulta consistente con la teoría de los

dos procesos de la evitación (Mowrer, 1960), según la cual las respuestas de evitación se mantienen mediante reforzamiento negativo al producir una reducción inmediata del contacto con estímulos condicionados asociados al episodio aversivo (Domjan, 2010; Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991).

En conjunto, estos hallazgos indicaron que el problema consultado no podía explicarse por las características actuales del comportamiento de Oliver, sino por las relaciones funcionales establecidas a partir del episodio de agresión y por las contingencias que continuaban operando durante la convivencia cotidiana. La integración de la información obtenida permitió formular una explicación funcional del comportamiento basada en los procesos de aprendizaje identificados durante la evaluación. En consecuencia, fue posible desarrollar una formulación funcional del caso organizada en dos componentes complementarios: una hipótesis de origen, orientada a explicar la adquisición de las respuestas de ansiedad mediante procesos de condicionamiento pavloviano, y una hipótesis de mantenimiento, centrada en las contingencias operantes que perpetúan dichas respuestas y que orientarán el diseño del programa de intervención desarrollado en los apartados siguientes.

5.2. Formulación funcional del caso

5.2.1. Análisis funcional de la adquisición de las respuestas de ansiedad

La información obtenida durante el proceso de evaluación permite proponer que la adquisición de las respuestas de ansiedad observadas en M. P. puede explicarse, en primera instancia, mediante procesos de aprendizaje pavloviano ocurridos durante el episodio de agresión protagonizado por Oliver (Domjan, 2010; Miltenberger, 2013). Esta interpretación se sustenta en la reconstrucción funcional del episodio crítico, en la historia previa de convivencia entre la participante y el gato y en la posterior aparición de respuestas de ansiedad ante estímulos que, hasta ese momento, no evocaban dicho repertorio conductual.

Desde la perspectiva del condicionamiento pavloviano, la agresión funcionó como un estímulo incondicionado (EI) aversivo de alta intensidad que produjo de manera automática una respuesta incondicionada (RI) de dolor, alarma y activación fisiológica (Miltenberger, 2013; Skinner, 1953). Como consecuencia de la contigüidad temporal entre

este acontecimiento y los estímulos presentes durante la interacción, Oliver y diversos estímulos asociados a él adquirieron funciones condicionadas capaces de elicitar respuestas emocionales condicionadas (RC) compatibles con ansiedad y miedo (Domjan, 2010; Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013).

Antes del episodio de agresión, Oliver formaba parte de un contexto de convivencia caracterizado por interacciones predominantemente afiliativas. Durante aproximadamente ocho años, las aproximaciones espontáneas del gato, el contacto físico, las vocalizaciones suaves, el ronroneo y las rutinas compartidas de descanso y juego estuvieron asociadas de manera consistente con consecuencias reforzantes para la participante. Tanto la entrevista como las grabaciones audiovisuales indicaron que estas situaciones nunca habían evocado respuestas de ansiedad ni conductas de evitación, lo que permite afirmar que el cambio observado en el repertorio emocional de M. P. se produjo a partir del episodio de agresión y no como resultado de una historia previa de interacciones conflictivas.

Desde la perspectiva del análisis del comportamiento, esta historia de aprendizaje continuo funciona como una importante variable disposicional y un claro factor de protección, en el sentido de amortiguar la intensidad de las respuestas condicionadas generadas (González-Terrazas y Colombo, 2022),. Específicamente, este proceso se explica mediante el fenómeno de "inhibición latente" o el efecto de preexposición al estímulo condicionado (Domjan, 2010). La literatura clínica conductual señala de forma consistente que poseer un alto número de experiencias seguras previas con un estímulo potencialmente fóbico interfiere severamente con la adquisición del miedo, dificultando el condicionamiento posterior y haciendo que la fobia resultante sea menos incapacitante (Vallejo Pareja, 1998).

En consecuencia, la extensa historia interconductual y de apego previa con el felino no solo justifica por qué la respuesta de ansiedad no fue aún más extrema ante un estímulo incondicionado (el ataque) tan aversivo, sino que constituye una base fundamental y favorable sobre la cual cimentar la intervención terapéutica y la recuperación de la relación (Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991).

La evaluación permitió establecer que la respuesta agresiva de Oliver ocurrió mientras el animal experimentaba un cuadro de dolor lumbar, posteriormente confirmado mediante evaluación veterinaria. La manipulación física realizada por M. P. constituyó el antecedente inmediato de la mordida y los arañazos, los cuales funcionaron como un potente estímulo incondicionado (EI) aversivo capaz de producir lesiones físicas, dolor y

una intensa respuesta incondicionada de activación fisiológica, acompañada de la necesidad de recibir atención médica (Froxán Parga et al., 2020; Zanón Orgaz et al., 2012). Simultáneamente, la permanencia del gato frente a la participante durante aproximadamente veinte minutos, junto con las vocalizaciones intensas y la postura corporal defensiva exhibida durante ese período, conformó un conjunto de estímulos presentes de manera continua durante toda la experiencia aversiva (Bados López, 1998; Domjan, 2010).

Desde una perspectiva funcional, estos acontecimientos permiten plantear que estímulos previamente asociados con experiencias afiliativas adquirieron nuevas funciones debido a su asociación temporal con un evento biológicamente significativo y de elevada intensidad (Chance, 1999; Domjan, 2010). Como consecuencia de este proceso, la sola presencia de Oliver, determinadas vocalizaciones, el contacto físico o algunas situaciones habituales de interacción comenzaron a elicitar respuestas condicionadas de ansiedad aun en ausencia del estímulo incondicionado original. En otras palabras, estímulos que anteriormente predecían interacciones reforzantes pasaron a señalar la posibilidad de un acontecimiento aversivo, modificando sustancialmente su función dentro del repertorio conductual de la participante (Domjan, 2010; Froxán Parga et al., 2020; Miltenberger, 2013).

Este patrón resulta consistente con la evidencia experimental sobre condicionamiento pavloviano excitatorio aversivo. Cuando un estímulo incondicionado implica una amenaza significativa para la integridad física del organismo, una única experiencia puede ser suficiente para establecer respuestas condicionadas persistentes hacia los estímulos presentes durante el episodio, fenómeno ampliamente documentado tanto en la investigación básica como en la literatura clínica (Chance, 1999; Domjan, 2010; Pavlov, 1927; Zanón Orgaz et al., 2012). Desde una perspectiva evolutiva, la rápida adquisición de estas respuestas posee un claro valor adaptativo, ya que favorece la detección temprana de señales asociadas con acontecimientos potencialmente peligrosos.

La evaluación también aportó evidencia compatible con procesos de generalización estimular. Inicialmente, las respuestas de ansiedad parecían restringirse a la situación específica en la que M. P. levantaba al gato. Sin embargo, con el transcurso de las semanas comenzaron a aparecer en otras situaciones que compartían propiedades físicas o funcionales con el episodio original. La participante informó respuestas de ansiedad cuando Oliver se aproximaba espontáneamente, intentaba establecer contacto

físico, emitía determinadas vocalizaciones o permanecía a escasa distancia dentro del departamento.

Desde el condicionamiento pavloviano, la generalización estimular ocurre cuando una respuesta condicionada no sólo es evocada por el estímulo condicionado original, sino también por otros estímulos que comparten características físicas o funcionales con él (Miltenberger, 2013; Reynolds, 1968; Zanón Orgaz et al., 2012). Los hallazgos obtenidos durante la evaluación son compatibles con este proceso, ya que el control estimular inicialmente adquirido durante el episodio de agresión parece haberse extendido progresivamente hacia un conjunto más amplio de situaciones relacionadas con la convivencia cotidiana. Este fenómeno ha sido ampliamente documentado en la investigación experimental y constituye uno de los mecanismos mediante los cuales las respuestas de miedo pueden expandirse hacia contextos cada vez más amplios si no se modifican las contingencias responsables de su mantenimiento (Dymond et al., 2015).

Asimismo, la evolución del caso permite considerar la posible participación de procesos de preconditionamiento sensorial. Antes del episodio de agresión, los distintos estímulos que conformaban la experiencia cotidiana de convivencia con Oliver —su apariencia física, las vocalizaciones, el contacto corporal, el ronroneo, la forma de desplazarse y otros estímulos sensoriales presentes durante la interacción— coexistieron durante años formando parte de un mismo contexto estimular. La literatura sobre aprendizaje asociativo ha demostrado que estímulos inicialmente neutros pueden establecer relaciones funcionales entre sí cuando son presentados repetidamente de manera conjunta, aun en ausencia de un evento significativo, en este caso aversivo (Dymond et al., 2015; Reynolds, 1968).

Aunque el presente estudio no permite demostrar directamente la ocurrencia de este proceso, los hallazgos obtenidos son compatibles con la hipótesis de que algunos estímulos que no participaron de forma directa en la agresión comenzaron posteriormente a elicitar respuestas de ansiedad debido a las asociaciones previamente establecidas durante la convivencia. Desde esta perspectiva, el condicionamiento directo de determinados estímulos presentes durante el episodio aversivo pudo favorecer la transferencia indirecta de funciones hacia otros elementos que formaban parte de la representación integrada de Oliver, ampliando así el conjunto de estímulos capaces de controlar las respuestas emocionales de la participante. Esta interpretación resulta consistente con los mecanismos originalmente descritos por Brogden (1939) y con la

evidencia experimental contemporánea sobre preconditionamiento sensorial (Dymond et al., 2015).

De manera complementaria, la evolución clínica observada también es compatible con la participación de procesos de condicionamiento de segundo orden. Este fenómeno ocurre cuando un estímulo inicialmente neutro se asocia de manera repetida con un estímulo condicionado previamente establecido, adquiriendo posteriormente la capacidad de elicitar respuestas condicionadas aun en ausencia del estímulo incondicionado original (Domjan, 2010; Miltenberger, 2013). Durante la evaluación, M. P. informó respuestas de ansiedad al ingresar al living donde ocurrió la agresión, al aproximarse al sillón donde el gato permanecía habitualmente o al escuchar determinadas vocalizaciones provenientes de otra habitación.

Si bien este estudio no permite establecer experimentalmente la participación de este proceso, estos hallazgos son compatibles con la hipótesis de que algunas claves contextuales adquirieron funciones aversivas al asociarse repetidamente con estímulos que ya controlaban las respuestas de ansiedad. En consecuencia, el repertorio emocional de la participante pasó a estar bajo el control de un número cada vez mayor de estímulos relacionados con la experiencia original, sin que fuera necesaria la ocurrencia de nuevos episodios agresivos.

No obstante, resulta importante señalar que estos procesos no deben interpretarse como mecanismos independientes ni mutuamente excluyentes, sino como componentes complementarios de una misma historia de aprendizaje. La evidencia experimental indica que la adquisición y expansión de respuestas emocionales complejas rara vez puede explicarse mediante un único proceso asociativo, sino que habitualmente involucra la interacción entre distintos mecanismos de aprendizaje que operan de manera simultánea (Domjan, 2010; González-Terrazas y Colombo, 2022). En el presente caso, el condicionamiento pavloviano proporciona una explicación plausible para la adquisición inicial de las respuestas de ansiedad; la generalización estimular permite comprender su extensión hacia nuevas situaciones de interacción; mientras que el preconditionamiento sensorial y el condicionamiento de segundo orden constituyen hipótesis funcionales compatibles con la ampliación progresiva del conjunto de estímulos capaces de controlar dichas respuestas. Considerados en conjunto, estos procesos ofrecen una explicación funcional coherente del origen y la evolución del problema identificado durante la evaluación.

La reconstrucción funcional del episodio también permitió descartar que la adquisición del problema dependiera de características estables del comportamiento de Oliver. Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, las explicaciones centradas en rasgos permanentes o constructos disposicionales resultan insuficientes para comprender la conducta si no se identifican las variables ambientales y biológicas que la controlan (González-Terrazas y Colombo, 2022). Tanto la evaluación veterinaria como la observación directa indicaron que la agresión ocurrió en un contexto excepcional, asociado al dolor lumbar que experimentaba el animal en ese momento. La investigación experimental en el campo de la etología, la psicología comparada y del aprendizaje animal ha demostrado de forma consistente que la estimulación dolorosa funciona como una poderosa condición aversiva antecedente capaz de provocar respuestas innatas incondicionadas e incrementar de forma inmediata la probabilidad de respuestas agresivas dirigidas hacia estímulos u organismos próximos.

Este patrón conductual, que posee un claro valor adaptativo de supervivencia y defensa, es conocido en la literatura conductual como agresión inducida por dolor o “agresión redirigida”, caracterizada porque el organismo ataca a su vecino o a objetos inanimados incluso cuando estos no tienen absolutamente nada que ver con el origen o la causa directa del daño (Azrin, Hutchinson y Hake, 1963, citados en Miltenberger, 2013; Chance, 1999; Domjan, 2010; Horwitz y Mills, 2005). Una vez resuelta dicha condición médica, desapareció la variable biológica que elicita y controlaba funcionalmente la agresión, por lo que Oliver recuperó su repertorio conductual habitual, circunstancia corroborada mediante la observación realizada de manera continua durante el proceso de evaluación.

En consecuencia, la persistencia de las respuestas de ansiedad observadas en M. P. no puede explicarse por la continuidad del evento desencadenante ni por cambios actuales en el comportamiento del gato, sino por las nuevas funciones adquiridas por los estímulos presentes durante la interacción como resultado del episodio de agresión. Desde el condicionamiento pavloviano, una vez que determinados estímulos adquieren funciones condicionadas al asociarse con un acontecimiento aversivo, pueden continuar elicitando respuestas emocionales de ansiedad aun cuando el estímulo incondicionado original ya no esté presente (Domjan, 2010; Miltenberger, 2013). En el presente caso, la recuperación clínica de Oliver no fue suficiente para modificar dichas funciones adquiridas, razón por la cual la participante continuó respondiendo con ansiedad frente a estímulos que anteriormente formaban parte de una convivencia cotidiana y afiliativa.

Esta formulación funcional permite concluir que el origen del problema se encuentra en la adquisición pavloviana de respuestas de ansiedad tras un episodio único de agresión, mientras que la progresiva ampliación del control estimular explica la creciente diversidad de situaciones capaces de evocar dichas respuestas. No obstante, la persistencia del problema en el momento de la consulta no depende exclusivamente de estos procesos de adquisición, sino también de las contingencias operantes que continúan actuando sobre las respuestas de la participante durante la convivencia diaria. Precisamente, el análisis de estas contingencias constituye el siguiente paso de la formulación funcional y permitirá explicar por qué el problema se mantiene a pesar de la ausencia de nuevos acontecimientos aversivos.

5.2.2. Análisis funcional del mantenimiento de las respuestas de ansiedad

Si bien los procesos de condicionamiento pavloviano permiten explicar la adquisición inicial de las respuestas de ansiedad observadas en M. P., los resultados obtenidos durante el proceso de evaluación indican que dichos procesos, por sí solos, resultan insuficientes para explicar su persistencia varios meses después del episodio de agresión. Al momento de la consulta, Oliver había recuperado completamente el repertorio conductual observado antes del incidente, la condición médica que dio origen a la agresión se encontraba resuelta y no se registraron nuevos episodios agresivos durante todo el período de evaluación. Sin embargo, las respuestas de ansiedad y evitación continuaban ocurriendo de manera consistente durante diversas situaciones de interacción cotidiana con el animal.

La persistencia de estas respuestas, a pesar de la desaparición del acontecimiento aversivo que dio origen al problema, constituye uno de los fenómenos que motivó el desarrollo de explicaciones conductuales sobre el mantenimiento de la evitación. Como se desarrolló en el marco teórico, la teoría bifactorial propuesta por Mowrer (1947, 1960) planteó que este fenómeno puede comprenderse mediante la interacción entre procesos pavlovianos y operantes. Desde esta perspectiva, el condicionamiento pavloviano explica la adquisición inicial de las respuestas de miedo, mientras que las contingencias operantes explican el mantenimiento de las respuestas de evitación al producir la terminación o reducción de la estimulación aversiva asociada con los estímulos condicionados.

Posteriormente, los desarrollos del análisis experimental de la conducta demostraron que las respuestas de evitación pueden mantenerse incluso cuando las respuestas emocionales condicionadas disminuyen, debido a que las consecuencias producidas por la propia conducta adquieren un papel central en su mantenimiento (Herrnstein y Hineline, 1966; Sidman, 1962). Desde esta perspectiva, aunque la ansiedad forme parte del episodio conductual, la evitación constituye una respuesta operante cuya probabilidad de ocurrencia aumenta porque reduce o previene el contacto con eventos aversivos.

Los hallazgos obtenidos durante la presente evaluación resultan plenamente consistentes con estos desarrollos experimentales. La información procedente de la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y las grabaciones audiovisuales mostró que las respuestas de ansiedad eran seguidas sistemáticamente por conductas de incremento de la distancia interpersonal, evitación del contacto físico y vigilancia constante del comportamiento de Oliver. Estas respuestas se observaron de manera consistente en diferentes contextos de interacción y persistieron incluso cuando el gato exhibía un repertorio claramente afiliativo, caracterizado por aproximaciones sociales, ronroneo, frotaciones corporales y permanencia cercana sin manifestaciones de agresión.

Desde una perspectiva operante, estas observaciones permiten plantear que las respuestas de evitación comenzaron a mantenerse debido a las consecuencias que producían sobre el comportamiento de la consultante. Cada vez que M. P. aumentaba la distancia respecto del gato, interrumpía el contacto físico o verificaba constantemente su ubicación dentro del departamento, experimentaba una reducción inmediata de la ansiedad. Esta disminución del malestar actuaba como una consecuencia funcionalmente relevante que incrementaba la probabilidad de que dichas respuestas volvieran a emitirse en situaciones futuras. En consecuencia, el mantenimiento del problema puede explicarse mediante contingencias de reforzamiento negativo, en las que la reducción inmediata de la estimulación aversiva fortalece la ocurrencia posterior de las respuestas de evitación (Skinner, 1953).

No obstante, el efecto de estas respuestas no se limita a la reducción transitoria de la ansiedad. Al evitar sistemáticamente la interacción con Oliver, la participante también reducía drásticamente las oportunidades de entrar en contacto con nuevas contingencias capaces de modificar las funciones adquiridas por los estímulos asociados al gato, ya que la huida aleja al organismo del estímulo condicionado e impide que ocurra la extinción de la respuesta (Froxán Parga, 2020). De este modo, las respuestas de evitación no solo producían un alivio inmediato del malestar, sino que impedían el aprendizaje de que las

condiciones ambientales habían cambiado y que el animal ya no representaba la amenaza real presente durante el episodio de agresión original. En la literatura clínica se subraya consistentemente que la evitación es un factor clave en el mantenimiento del problema, ya que previene el procesamiento de la nueva información de seguridad y no le permite a la persona comprobar empíricamente hasta qué punto sus expectativas de amenaza siguen siendo realistas o no (Vallejo Pareja, 1998).

En consecuencia, el propio comportamiento de evitación contribuía a mantener inalteradas las funciones aversivas adquiridas por dichos estímulos, garantizando de forma activa la persistencia de los temores e impidiendo su extinción natural (Reynoso-Erazo y Seligson-Nisenbaum, 2005; Vallejo Pareja, 1998).

La persistencia de estas respuestas, a pesar de que la participante reconocía verbalmente que Oliver ya no representaba una amenaza y comprendía que la agresión había ocurrido en un contexto excepcional asociado al dolor físico del animal, resulta consistente con la evidencia que muestra que las relaciones funcionales establecidas mediante el aprendizaje no se modifican únicamente a través de información verbal o del razonamiento lógico (Chance, 1999). Una vez adquiridas determinadas funciones elicitoras, los estímulos condicionados continúan controlando las respuestas emocionales mientras las contingencias responsables de su mantenimiento permanezcan vigentes.

En este sentido, la investigación sobre aprendizaje asociativo ha demostrado que el condicionamiento pavloviano de respuestas emocionales constituye un mecanismo con un importante valor adaptativo, ya que permite al organismo prepararse y responder rápidamente ante estímulos previamente asociados con acontecimientos relevantes para la supervivencia (Chance, 1999; Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991). Como consecuencia de este proceso, un organismo puede continuar respondiendo con ansiedad frente a un estímulo condicionado aun cuando el estímulo incondicionado original haya desaparecido y las condiciones ambientales sean diferentes, ya que el reflejo se ha transferido y automatizado (Domjan, 2010; Froxán Parga, 2020; Skinner, 1953). De hecho, la persistencia de estos reflejos condicionados suele ser considerada como irracional en el análisis de la conducta, puesto que una persona atacada en el pasado seguirá reaccionando con miedo excesivo incluso al enfrentarse en el presente a un animal totalmente pacífico (Skinner, 1953).

Esta característica biológica y evolutiva permite comprender por qué el razonamiento lógico acerca de la recuperación clínica de Oliver no resultó suficiente para modificar las

respuestas emocionales adquiridas tras la agresión (Vallejo Pareja, 1998). La literatura clínica subraya consistentemente la predominancia de la emoción sobre la razón en los trastornos de ansiedad, advirtiendo que el malestar no surge de un razonamiento inadecuado de la consultante, por lo cual pedirle que razone de otro modo respecto al estado de salud del gato no logrará desactivar su emoción, sino que incluso podría contribuir a que huya de ella (Vallejo Pareja, 1998). Por consiguiente, dado que la comprensión intelectual no altera las relaciones funcionales ya establecidas, se requiere ineludiblemente la exposición empírica a los estímulos para lograr que la respuesta condicionada se desactive (Vallejo Pareja, 1998)

Desde una perspectiva clínica, este análisis posee importantes implicancias para la intervención. Si las respuestas de ansiedad y evitación se mantienen por las contingencias actualmente en funcionamiento y no únicamente por el aprendizaje inicial, una estrategia consistente con esta formulación funcional consiste en modificar dichas contingencias mediante procedimientos que favorezcan un contacto gradual, sistemático y controlado con los estímulos evitados. De esta manera, la participante podrá exponerse a nuevas experiencias de interacción que favorezcan la modificación progresiva de las funciones adquiridas por dichos estímulos y reduzcan la probabilidad de emisión de las respuestas de evitación (Froxán Parga et al., 2020; Vallejo Pareja, 1998).

La información obtenida durante la evaluación también resulta compatible con los hallazgos clásicos sobre evitación de operante libre, también conocida como evitación no discriminada o no señalada, descritos por Sidman (1953a, 1953b) y con los desarrollos posteriores de Herrnstein y Hineline (1966). En el procedimiento de evitación de operante libre, la estimulación aversiva ocurre sin un estímulo de advertencia explícito, y cada emisión de la respuesta de evitación crea un periodo de seguridad que pospone la aparición del evento temido (Domjan, 2010; Miltenberger, 2013). Estos autores demostraron que las respuestas de evitación pueden mantenerse aun cuando no existan señales discriminativas explícitas que anticipen la ocurrencia del evento aversivo, siempre que las consecuencias producidas por la propia conducta reduzcan la frecuencia o la probabilidad global de exposición a dicho evento (Domjan, 2010; Goldiamond, 1974).

En el presente caso, M. P. no respondía exclusivamente ante estímulos que reproducían las características del episodio de agresión, sino también frente a diversas situaciones cotidianas de interacción que habían adquirido progresivamente control funcional sobre su comportamiento. Asimismo, la persistencia de las respuestas de evitación no dependía de la ocurrencia de nuevas agresiones, sino de las consecuencias inmediatas producidas por las propias respuestas emitidas por la participante.

Al emitir conductas de evitación y escape de manera proactiva, la consultante lograba reducir de forma efectiva su nivel de contacto general con los estímulos condicionados aversivos, lo que a su vez prevenía el aumento de la ansiedad e impedía la ocurrencia de las consecuencias anticipadas (Vallejo Pareja, 1998). De este modo, el repertorio de evitación pasó a mantenerse principalmente por reforzamiento negativo, al producir un alivio inmediato y prolongar los periodos de seguridad, aun cuando el acontecimiento aversivo incondicionado que dio origen al problema ya no estuviera presente ni fuera anticipado por señales estimulatorias directas (Domjan, 2010; Miltenberger, 2013).

Otro aspecto relevante identificado durante la evaluación fue la escasa oportunidad que tuvo la participante para mantener interacciones prolongadas con Oliver sin emitir respuestas de evitación. Las conductas de alejamiento, interrupción del contacto físico y vigilancia constante reducían sistemáticamente la duración de las interacciones, limitando el contacto con contingencias incompatibles con las expectativas de amenaza desarrolladas tras la agresión. Desde una perspectiva funcional, este patrón disminuía considerablemente la probabilidad de que nuevas experiencias de convivencia modificaran las funciones adquiridas por los estímulos asociados al gato. En otras palabras, la evitación no solo reducía momentáneamente el contacto con estímulos elicitors de la ansiedad, sino que también impedía que la participante obtuviera evidencia directa de que las contingencias actuales diferían de aquellas presentes durante el episodio de agresión.

Esta interpretación resulta consistente con la literatura sobre exposición desarrollada desde la terapia de conducta. Diversos estudios han mostrado que el contacto prolongado con los estímulos condicionados, en ausencia de las consecuencias aversivas originalmente asociadas, favorece la modificación progresiva de las funciones adquiridas por dichos estímulos y reduce la probabilidad de emisión de respuestas de evitación (Bados López, 1998; Froxán Parga et al., 2020; Vallejo Pareja, 1998). En consecuencia, el escape o la evitación sistemática limitan la posibilidad de que se produzca este nuevo aprendizaje, contribuyendo al mantenimiento del problema conductual.

Las verbalizaciones privadas (pensar) y manifiestas (hablar) registradas durante la entrevista y el autorregistro también parecen haber participado funcionalmente en el mantenimiento del repertorio observado. Expresiones como *“¿Y si vuelve a pasar?”*, *“No puedo confiarme”* o *“Aunque sé que está tranquilo, sigo sintiendo miedo”* aparecieron de forma consistente durante las situaciones de interacción con Oliver y coexistieron con las respuestas de evitación registradas en el ambiente natural.

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, las verbalizaciones privadas no se interpretan como causas internas o constructos mentales que expliquen el comportamiento, sino como respuestas que forman parte del propio repertorio conductual y cuya función depende estrictamente de las contingencias en las que ocurren (Skinner, 1953). Como se sostiene en la literatura conductual, el pensamiento es conducta en sí misma y sigue exactamente las mismas leyes que la conducta pública u observable, debiendo ser evaluado y explicado en función de las variables ambientales y de la historia de aprendizaje de la paciente (García-García, 2012).

En el presente caso, es posible plantear que dichas respuestas verbales participaron como parte del contexto funcional que incrementaba la probabilidad de emisión de las respuestas de evitación frente a situaciones de interacción con el gato, actuando frecuentemente como estímulos discriminativos u operaciones motivadoras encubiertas que facilitaban la huida (Froxán Parga, 2020; García-García, 2012).

En este sentido, estos eventos privados también resultan plenamente compatibles con el concepto de seguimiento de reglas descrito en la literatura analítico-conductual, en la medida en que las autoverbalizaciones parecían orientar el comportamiento hacia la evitación aun cuando las contingencias ambientales actuales (el estado saludable y pacífico de Oliver) ya no justificaban dicho patrón de respuesta (Froxán Parga, 2020). En el ámbito clínico, se destaca que las reglas verbales pueden llegar a ejercer un control tan fuerte sobre el comportamiento que lo vuelven funcionalmente "insensible" a las contingencias directas del entorno, lo cual explica por qué la consultante seguía evitando al animal a pesar de la ausencia de agresiones reales recientes (Froxán Parga, 2020). Por lo tanto, el seguimiento estricto de estas reglas aversivas garantiza que el patrón de evitación se mantenga inalterado, constituyendo una variable disposicional fundamental que dificulta la exposición directa y la modificación del miedo (Froxán Parga, 2020).

Asimismo, el patrón observado presenta similitudes clínicas y teóricas con el concepto de evitación experiencial desarrollado por Hayes et al. (1996) y Luciano y Hayes (2001). Desde la perspectiva de las terapias contextuales, se ha consolidado una dimensión diagnóstica funcional basada en los esfuerzos deliberados e inflexibles de la persona por escapar o evitar el contacto con eventos privados aversivos, tales como pensamientos, recuerdos, emociones y sensaciones físicas. En este sentido, una parte importante del comportamiento de M. P. parecía orientarse a reducir o evitar el contacto con dichas respuestas de ansiedad y miedo evocadas durante la interacción con Oliver. La disminución transitoria e inmediata de este malestar constituía una consecuencia suficientemente reforzante para mantener las respuestas de evitación mediante procesos

de reforzamiento negativo, aun cuando dicho patrón de inflexibilidad psicológica restringiera progresivamente las oportunidades de interacción normal con el gato y empobreciera sustancialmente su vida.

En la literatura especializada se destaca que esta evitación no solo desvía a la persona del camino de la solución, sino que la desconecta de las contingencias reales, impidiendo el procesamiento emocional de la amenaza y dificultando radicalmente la modificación de las funciones adquiridas por los estímulos condicionados. En consecuencia, este modelo resulta compatible con la formulación funcional propuesta, entendiendo que el mantenimiento del problema continúa explicándose principalmente a partir de las contingencias operantes identificadas durante el proceso de evaluación. De hecho, la propia evitación experiencial no es más que una amplia clase de respuestas funcionalmente equivalentes (con topografías diversas pero un mismo fin) cuyo origen y mantenimiento obedece a los mismos procesos de aprendizaje operante, sirviendo al propósito básico de eludir o escapar de la estimulación aversiva.

En conjunto, la información obtenida mediante la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y las grabaciones audiovisuales permite concluir que la persistencia de las respuestas de ansiedad observadas en M. P. no depende de la continuidad del acontecimiento aversivo que dio origen al problema, sino de las contingencias actualmente vigentes durante la interacción cotidiana con Oliver. Las respuestas de evitación, incremento de la distancia interpersonal y vigilancia constante producen consecuencias inmediatas que fortalecen su probabilidad futura de ocurrencia y, simultáneamente, reducen las oportunidades de establecer nuevas relaciones funcionales con los estímulos asociados al gato.

De este modo, el mantenimiento del problema puede comprenderse como el resultado de la interacción entre la historia de aprendizaje iniciada tras la agresión y las contingencias operantes que continúan fortaleciendo las respuestas de evitación en el contexto actual. Esta formulación funcional proporciona el fundamento conceptual para el diseño de una intervención orientada a modificar dichas contingencias y favorecer el desarrollo de un nuevo repertorio de interacción con el animal, objetivo que será desarrollado en el apartado siguiente.

5.2.3. Variables disposicionales y operaciones motivadoras

La formulación funcional del presente caso no se limita a la identificación de las relaciones entre antecedentes, respuestas y consecuencias observadas durante el proceso de evaluación. En concordancia con el modelo teórico adoptado, resulta necesario considerar aquellas variables disposicionales y operaciones motivadoras que, sin constituir causas independientes del comportamiento, modifican la probabilidad de ocurrencia de las respuestas o alteran funcionalmente las relaciones establecidas entre los eventos ambientales y el comportamiento de la participante (Froxán Parga, 2020; Michael, 1982, 1993). Desde el Análisis Funcional del Comportamiento, estas variables no explican la conducta por sí mismas, sino que modulan las condiciones bajo las cuales determinadas contingencias adquieren mayor o menor eficacia funcional.

Las variables disposicionales comprenden condiciones relativamente estables del organismo y del ambiente —como la historia de aprendizaje, las condiciones orgánicas o determinadas características físicas y sociales del contexto— que favorecen o dificultan el establecimiento de determinadas relaciones funcionales sin formar parte de la contingencia inmediata (Froxán Parga, 2020; Segura Gálvez et al., 1991). Por su parte, las operaciones motivadoras corresponden a cambios transitorios en el organismo o en el ambiente que alteran temporalmente el valor funcional de determinadas consecuencias y, simultáneamente, modifican la probabilidad de emisión de las respuestas que históricamente produjeron dichas consecuencias (Laraway et al., 2003; Martin y Pear, 2008; Michael, 1982, 1993). La consideración conjunta de ambos tipos de variables permite comprender con mayor precisión las condiciones bajo las cuales las contingencias identificadas durante el análisis funcional ejercen control sobre el comportamiento de la participante.

Uno de los principales elementos identificados durante la evaluación fue la historia previa de convivencia entre M. P. y Oliver. Durante aproximadamente ocho años, las interacciones entre ambos estuvieron caracterizadas por un repertorio estable de conductas afiliativas, ausencia de agresiones y una elevada frecuencia de contacto físico cotidiano. Como resultado de esta historia de aprendizaje, Oliver adquirió predominantemente funciones reforzantes y estuvo asociado de forma consistente con consecuencias apetitivas para la participante. Precisamente por ello, el episodio de agresión produjo un cambio abrupto en las funciones adquiridas por los estímulos asociados al gato, favoreciendo el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre dichos estímulos y las respuestas de ansiedad descritas en el apartado anterior.

Otra variable disposicional relevante fue la ausencia de experiencias previas de agresión por parte de gatos. La entrevista permitió establecer que M. P. no había convivido anteriormente con esta especie y que sus contactos previos con gatos pertenecientes a familiares y amistades habían estado asociados exclusivamente con interacciones positivas. Esta historia particular de aprendizaje probablemente incrementó la relevancia funcional del episodio de agresión, favoreciendo la rápida adquisición de nuevas funciones aversivas por parte de los estímulos presentes durante el incidente.

Asimismo, durante la evaluación se identificó una historia previa de respuestas de ansiedad en otros ámbitos de la vida de la consultante. Si bien la información disponible no permite establecer una relación funcional directa con el problema actual, constituye una condición disposicional susceptible de modular la sensibilidad del comportamiento frente a acontecimientos aversivos y facilitar la adquisición o persistencia de nuevas respuestas emocionales bajo determinadas circunstancias.

Otra variable funcionalmente relevante fue la búsqueda de información realizada por M. P. durante las semanas posteriores a la agresión. La participante consultó diferentes fuentes disponibles en internet y redes sociales, encontrando tanto información basada en evidencia científica como publicaciones anecdóticas que describían las agresiones felinas como acontecimientos impredecibles o permanentes. Parte de estas verbalizaciones fueron posteriormente incorporadas al repertorio verbal de la participante y reaparecieron de forma consistente durante las situaciones de interacción con Oliver.

La información incorporada tras la búsqueda realizada por la participante parece haber contribuido al establecimiento de reglas verbales que describían determinadas contingencias relacionadas con el comportamiento del gato. Estas verbalizaciones pudieron formar parte del contexto funcional en el que se emitían las respuestas de evitación, incrementando su probabilidad de ocurrencia en situaciones de interacción con Oliver. En este sentido, las reglas verbales no sustituyen el análisis de las contingencias ambientales, sino que constituyen una variable independiente cuya función (discriminativa o disposicional) depende de la historia de aprendizaje y de las relaciones funcionales establecidas con el resto del ambiente.

En relación con las operaciones motivadoras, la información obtenida durante el proceso de evaluación permitió identificar diversas condiciones que modificaban transitoriamente el valor funcional de determinadas consecuencias. En particular, la proximidad física inmediata de Oliver incrementaba el valor reforzante de las respuestas de alejamiento y evitación, ya que la reducción inmediata de la ansiedad adquiriría una elevada eficacia

reforzadora en dichas circunstancias. Por el contrario, cuando el gato permanecía descansando en otra habitación, dormido o sin iniciar interacciones con la participante, disminuía considerablemente la probabilidad de emisión de respuestas de evitación, al reducirse simultáneamente el valor funcional de las consecuencias producidas por dichas conductas.

Otra operación motivadora identificada durante la evaluación fue la incertidumbre respecto de la posibilidad de una nueva agresión. Aunque la evaluación veterinaria permitió establecer que el episodio había sido consecuencia de un cuadro doloroso transitorio y Oliver no volvió a exhibir conductas agresivas durante todo el proceso de evaluación, la incertidumbre continuaba presente en numerosas situaciones de convivencia. Bajo estas condiciones, las respuestas de vigilancia —como observar constantemente la ubicación del gato o monitorear sus movimientos y vocalizaciones— adquirirían un mayor valor funcional, ya que producían una disminución inmediata de la incertidumbre y de la ansiedad experimentada por la participante.

En conjunto, las variables disposicionales y las operaciones motivadoras identificadas durante el proceso de evaluación no modifican ni sustituyen la explicación funcional desarrollada en los apartados anteriores, sino que permiten comprender con mayor precisión las condiciones bajo las cuales las contingencias responsables de la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad ejercen control sobre el comportamiento (Froxán Parga, 2020; Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991). En la literatura analítico-conductual se establece que la adición de estas variables no propone una explicación causal distinta a la de las contingencias operantes y respondentes, sino que ilustra cómo dichas contingencias pueden verse facilitadas, dificultadas o alteradas por factores que funcionan como condiciones estructurales del individuo o del entorno (Froxán Parga, 2020; Segura Gálvez, Sánchez Prieto y Barbado Nieto, 1991).

De este modo, la formulación funcional integra no solo los procesos de aprendizaje implicados en el origen y la persistencia del problema, sino también aquellas condiciones históricas, biológicas, ambientales y verbales que modulan dinámicamente las funciones adquiridas por los estímulos y las consecuencias involucradas en la interacción entre M. P. y Oliver (Froxán Parga, 2020). Entre estas se incluyen las operaciones motivadoras, entendidas como eventos o condiciones antecedentes que alteran temporalmente la eficacia de las consecuencias como reforzadores y modifican la frecuencia de las conductas de evitación asociadas a dichas contingencias (Laraway et al., 2003; Michael, 1993).

Esta integración clínica proporciona una base conceptual mucho más completa y robusta para fundamentar el programa de intervención desarrollado en el capítulo siguiente (Kaholokula et al., 2013). Al organizar los datos relevantes y reflejar la compleja red de variables causales, no causales y moduladoras, el análisis funcional trasciende la mera descripción para convertirse en la guía empírica indispensable que permite prescribir objetivos específicos y técnicas de intervención adaptadas a la realidad idiosincrásica de la paciente (Kaholokula et al., 2013)

Tabla 8

Variables disposicionales y operaciones motivadoras identificadas.

Variable	Función dentro del análisis funcional
Ocho años de convivencia afiliativa con Oliver	Modifica la función adquirida por el episodio de agresión y el valor de los estímulos asociados al gato.
Ausencia de experiencias previas de agresión felina	Incrementa el carácter inesperado del evento aversivo.
Historia previa de ansiedad	Condición disposicional que puede modular la sensibilidad frente a contingencias aversivas.
Información obtenida en redes sociales	Incorpora verbalizaciones que participan funcionalmente en el mantenimiento del comportamiento.
Proximidad física con Oliver	Operación motivadora que incrementa el valor reforzante del alejamiento y la evitación.
Incertidumbre respecto de una nueva agresión	Incrementa el valor reforzante de las conductas de vigilancia y comprobación.

Nota. Elaboración propia

5.2.4. Formulación funcional integrada

La integración de la información obtenida mediante la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y la observación directa permitió elaborar una hipótesis funcional acerca de las variables responsables de la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad que motivaron la consulta. Desde la perspectiva del Análisis

Funcional del Comportamiento, esta formulación no constituye una explicación basada en categorías diagnósticas ni en constructos inferidos, sino una interpretación de las relaciones funcionales identificadas entre la historia de aprendizaje de la participante, los acontecimientos ambientales y el repertorio conductual observado durante el proceso de evaluación.

La evidencia obtenida permite proponer que el episodio de agresión protagonizado por Oliver actuó como un acontecimiento crítico dentro de la historia de aprendizaje de M. P., modificando funcionalmente el conjunto de estímulos asociados al gato mediante procesos de condicionamiento pavloviano. Como consecuencia, diversos estímulos previamente relacionados con interacciones afiliativas adquirieron funciones elicitoras de respuestas de ansiedad, ampliándose posteriormente el control estimular hacia distintas situaciones cotidianas de convivencia mediante procesos de generalización y otros mecanismos de aprendizaje asociativo compatibles con la evidencia obtenida.

No obstante, la formulación funcional también indica que estos procesos explican fundamentalmente el origen del problema, pero resultan insuficientes para comprender su persistencia. Durante el período de evaluación se constató que Oliver había recuperado su repertorio conductual habitual, que el origen médico de la agresión había sido identificado y resuelto y que no se registraron nuevos episodios agresivos. A pesar de ello, las respuestas de ansiedad continuaban manifestándose con una frecuencia e intensidad clínicamente relevantes. Esta discrepancia permite plantear que las contingencias actualmente vigentes desempeñan un papel central en el mantenimiento del problema.

La evaluación mostró que las respuestas de evitación, alejamiento, vigilancia y control emitidas por M. P. producían sistemáticamente una reducción inmediata de la ansiedad y de la incertidumbre experimentadas durante las interacciones con Oliver. Estas consecuencias incrementaban la probabilidad futura de emisión de dichas respuestas, configurando un patrón funcional consistente con contingencias de reforzamiento negativo. Paralelamente, la evitación limitaba el contacto con nuevas experiencias de interacción capaces de modificar las funciones adquiridas por los estímulos asociados al gato, favoreciendo así la persistencia del problema conductual.

Asimismo, la evaluación permitió identificar variables disposicionales y operaciones motivadoras que modulaban la probabilidad de ocurrencia de estas relaciones funcionales. La historia previa de aprendizaje de la consultante, determinadas reglas verbales incorporadas tras el episodio de agresión y diversas condiciones contextuales

relacionadas con la proximidad del gato y la incertidumbre respecto de una posible nueva agresión modificaban temporalmente el valor funcional de determinadas consecuencias y favorecían la emisión de respuestas de evitación y vigilancia en distintos contextos de interacción.

En términos funcionales, la adquisición del problema puede comprenderse principalmente como el resultado de procesos de aprendizaje pavloviano, mientras que su mantenimiento depende de las contingencias operantes que continúan fortaleciendo las respuestas de evitación y restringiendo el contacto con nuevas experiencias de aprendizaje. Desde esta perspectiva, las respuestas de ansiedad no se interpretan como manifestaciones de un estado interno causal, sino como componentes de un repertorio conductual cuya ocurrencia depende de la historia de aprendizaje de la consultante y de las contingencias actualmente presentes en su ambiente.

Finalmente, esta formulación permite derivar una implicancia clínica de particular relevancia. Si la persistencia del problema depende principalmente de las contingencias que mantienen las respuestas de evitación y de las funciones adquiridas por los estímulos asociados con Oliver, el objetivo de la intervención no consistirá en eliminar directamente las respuestas emocionales, sino en modificar progresivamente las relaciones funcionales que las sostienen mediante el establecimiento de nuevas contingencias capaces de alterar dichas funciones adquiridas. En consecuencia, el programa de intervención deberá orientarse a favorecer experiencias graduales de interacción con el gato incompatibles con las expectativas de peligro desarrolladas tras la agresión, promoviendo la reorganización funcional del repertorio conductual de la participante. De este modo, la formulación funcional trasciende el valor descriptivo de la evaluación y se convierte en el principal criterio para el diseño de las estrategias de intervención desarrolladas en el capítulo siguiente.

6. PROPUESTA DE SOLUCIÓN AL PROBLEMA

6.1. Presentación del programa de intervención

El presente proyecto propone el diseño de un programa de intervención fundamentado en los principios del Análisis Funcional del Comportamiento, orientado a modificar las contingencias y demás variables funcionales identificadas durante el proceso de evaluación como responsables del mantenimiento de las respuestas de ansiedad desarrolladas por M. P. tras el episodio de agresión protagonizado por su gato Oliver.

La propuesta deriva directamente de la formulación funcional presentada en el capítulo anterior. En consecuencia, las estrategias de intervención no fueron seleccionadas a partir de categorías diagnósticas ni de protocolos estandarizados para el tratamiento de la ansiedad, sino en función de las relaciones funcionales específicas identificadas durante el análisis del caso. Este criterio responde al principio de que la intervención conductual debe orientarse prioritariamente hacia la modificación de las variables funcionales responsables del mantenimiento del comportamiento problema, más que hacia la reducción aislada de su topografía o de sus manifestaciones observables (Miltenberger, 2013).

En contraste con los enfoques tradicionales, que se centran en la clasificación y el tratamiento de los comportamientos según sus características topográficas o estructurales, la metodología analítico-funcional prescribe intervenciones individualizadas dirigidas a alterar directamente las condiciones y contextos bajo los cuales ocurre la conducta (Iwata y Worsdell, 2005; González-Terrazas y Colombo, 2022). La investigación empírica ha demostrado de manera consistente que analizar únicamente las características estructurales de la conducta —es decir, lo que la conducta parece externamente— rara vez proporciona información clínica relevante para el tratamiento en comparación con el análisis de las características funcionales que la mantienen (Iwata y Worsdell, 2005). Por consiguiente, los procedimientos de modificación de conducta eficaces no se limitan a suprimir la respuesta visible, sino que se enfocan en alterar de raíz las relaciones funcionales entre la conducta y las variables ambientales que la controlan para producir el cambio deseado (Miltenberger, 2013).

La formulación funcional permitió establecer que el mantenimiento del problema dependía de la interacción entre contingencias operantes que fortalecían las respuestas de

evitación, funciones aversivas adquiridas mediante procesos de aprendizaje pavloviano y diversas variables contextuales que modulaban el valor funcional de las consecuencias implicadas en dichas respuestas. En consecuencia, el programa fue diseñado para intervenir específicamente sobre estos procesos, promoviendo el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre la consultante y los estímulos asociados con Oliver.

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, el objetivo del programa consiste en modificar progresivamente las relaciones funcionales responsables de su mantenimiento. Para ello, la intervención se orienta a alterar las contingencias que sostienen las respuestas de evitación, favorecer la adquisición de repertorios conductuales más ajustados a las contingencias actuales y promover nuevas experiencias de interacción con Oliver que permitan modificar las funciones adquiridas por los estímulos previamente asociados con el episodio de agresión. En consecuencia, el éxito de la intervención no se evaluará exclusivamente por la reducción de las respuestas de ansiedad, sino también por la reorganización funcional del repertorio conductual de la consultante y por el establecimiento de nuevas formas de interacción con el gato consistentes con las condiciones actuales del ambiente.

La propuesta se estructura en siete componentes secuenciales e interrelacionados. Aunque se presentan de manera ordenada con fines expositivos, su aplicación deberá ajustarse a las características particulares del caso y a la evolución observada durante el proceso terapéutico, fial a la metodología analítica-conductual propuesta. La progresión entre las diferentes etapas dependerá del análisis continuo de las variables funcionales y de los indicadores definidos para evaluar el avance de la intervención. En los apartados siguientes se describen los objetivos, fundamentos y procedimientos correspondientes a cada uno de estos componentes.

6.2. Objetivos del programa

Objetivo general:

Diseñar un programa de intervención fundamentado en los principios del Análisis Funcional del Comportamiento, destinado a modificar las contingencias y las funciones adquiridas por los estímulos responsables del mantenimiento de las respuestas de ansiedad desarrolladas tras una agresión por parte de un gato, promoviendo el

establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre la consultante y el gato mediante procedimientos sustentados en los principios del aprendizaje.

Objetivos específicos:

1. Reducir progresivamente la frecuencia de las respuestas de evitación, escape y vigilancia identificadas durante el proceso de evaluación.
2. Favorecer la reorganización del control estimular ejercido por los estímulos asociados con Oliver.
3. Modificar progresivamente las funciones aversivas adquiridas por los estímulos relacionados con Oliver mediante el establecimiento de nuevas contingencias de aprendizaje.
4. Incrementar la frecuencia y la duración de interacciones seguras entre la participante y el gato.
5. Reducir la eficacia reforzadora de las consecuencias que actualmente mantienen las respuestas de evitación y vigilancia.
6. Favorecer la discriminación entre las condiciones presentes durante el episodio de agresión y las condiciones actuales de convivencia.
7. Promover la adquisición y el fortalecimiento de repertorios conductuales funcionalmente incompatibles con la evitación.
8. Establecer indicadores objetivos para el seguimiento continuo y la evaluación del progreso terapéutico.

6.3. Componentes del programa de intervención

6.3.1. Comprensión funcional del problema

El primer componente del programa tiene como finalidad favorecer que la persona consultante desarrolle una comprensión funcional del problema basada en las relaciones funcionales identificadas durante el proceso de evaluación. Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, este componente no persigue únicamente proporcionar información sobre el comportamiento felino o sobre los procesos de aprendizaje, sino favorecer una nueva forma de interpretar el episodio de agresión y las

respuestas desarrolladas posteriormente a partir del análisis de las variables funcionales responsables de su adquisición y mantenimiento. En este sentido, se busca que la persona comprenda las relaciones funcionales que organizan su propio comportamiento, alejándose de explicaciones sustentadas exclusivamente en etiquetas diagnósticas, rasgos de personalidad o modelos de corte médico que no permiten identificar las contingencias responsables del problema.

La devolución de la formulación funcional constituye una intervención clínica fundamental, ya que permite a la consultante comprender las variables, tanto de su historia de reforzamiento como del contexto actual, que participan en el mantenimiento de sus respuestas de ansiedad, favoreciendo el reconocimiento de que algunas de las estrategias utilizadas para intentar solucionar el malestar —como la evitación y la vigilancia constante— son realmente parte del problema y forman parte de las contingencias que contribuyen activamente a su persistencia (González-Terrazas y Colombo, 2022).

Asimismo, la literatura analítico-conductual señala que esta devolución no representa únicamente una instancia informativa, sino que, al ayudar a que la consultante entienda los motivos y las variables que le han llevado a comportarse de esa manera, puede funcionar como una operación motivadora que facilita cambios futuros e incrementa la comprensión del problema, favoreciendo la adherencia al tratamiento y fortaleciendo el compromiso de la persona para no negar el problema y motivarse a cambiar a través de las actividades terapéuticas propuestas (Froxán Parga, 2020; González-Terrazas y Colombo, 2022).

De este modo, transmitir y compartir el análisis funcional permite llegar a un acuerdo clínico sobre la conceptualización del problema y establecer claramente la justificación y la lógica del programa de intervención antes de iniciar los procedimientos destinados a modificar las contingencias responsables del mantenimiento del problema (Vallejo Pareja, 1998)

La información presentada durante esta etapa se deriva directamente de la formulación funcional elaborada en el capítulo anterior y se adapta al lenguaje cotidiano de la consultante. El objetivo no consiste en enseñar conceptos técnicos de manera aislada, sino facilitar la comprensión de cómo los principios del aprendizaje permiten explicar las relaciones funcionales específicas identificadas durante la evaluación. Para ello, la devolución se construye utilizando los datos obtenidos mediante la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y la observación directa, favoreciendo

que la consultante reconozca la relación existente entre los acontecimientos ambientales, su historia de aprendizaje y las respuestas actualmente observadas (Froxán Parga, 2020; Vallejo Pareja, 1998).

Entre los contenidos abordados se incluye la explicación del contexto en el que ocurrió la agresión, enfatizando que el comportamiento emitido por Oliver fue consistente con una respuesta defensiva asociada a una condición de dolor posteriormente confirmada mediante evaluación veterinaria. Asimismo, se analiza la diferencia entre aquel episodio excepcional y las condiciones actuales de convivencia, favoreciendo la discriminación entre ambas situaciones y reduciendo la probabilidad de que el episodio continúe funcionando como referencia para interpretar todas las interacciones posteriores con el gato.

Otro aspecto relevante de esta devolución consiste en explicar, mediante un lenguaje accesible y cotidiano, cómo determinadas experiencias pueden modificar las funciones adquiridas por distintos estímulos (González-Terrazas y Colombo, 2022). Es fundamental transmitir a la consultante cómo las respuestas de evitación, aunque producen un alivio inmediato del malestar a corto plazo mediante condicionamiento operante, también contribuyen directamente al mantenimiento del problema al limitar el contacto con nuevas contingencias de aprendizaje (Caballo, Salazar, Garrido e Iruña, 1998). En la literatura clínica se subraya que esta evitación mantiene intacta la ansiedad condicionada, ya que hace difícil o imposible que la persona aprenda y compruebe empíricamente que el objeto o la situación temidos ya no son de hecho peligrosos o amenazantes en la actualidad (Caballo, Salazar, Garrido e Iruña, 1998).

De este modo, la consultante puede comprender que la persistencia de la ansiedad no implica necesariamente la existencia de un peligro actual, sino la permanencia de determinadas relaciones funcionales previamente aprendidas que tienen sentido y justifican su comportamiento original en ese contexto (Vallejo Pareja, 1998). Al establecer que el malestar sostenido responde a un problema de aprendizaje y no a una amenaza real y objetiva, la persona asume que estas relaciones funcionales son totalmente susceptibles de modificarse en busca de modos de respuesta más adaptativos (Vallejo Pareja, 1998). En consecuencia, esta comprensión compartida justifica la lógica del tratamiento y la necesidad de intervenir directamente sobre las condiciones antecedentes y consecuentes de las que en este momento depende su conducta de evitación (Vallejo Pareja, 1998)

La comprensión funcional también incluye la explicación detallada de los objetivos generales del programa y de la lógica empírica que sustenta cada uno de sus componentes (Kaholokula et al., 2013). En lugar de presentar las actividades terapéuticas como un conjunto de técnicas independientes o desconectadas, se muestra cómo cada procedimiento se deriva directamente de las variables funcionales identificadas durante la evaluación, fortaleciendo la coherencia conceptual entre el proceso de evaluación y la intervención propuesta (Díaz et al., 2012; Kaholokula et al., 2013). En la literatura especializada se subraya que esta estrategia comunicativa busca favorecer una participación activa y colaborativa de la consultante, consolidar su consentimiento informado respecto de los procedimientos que se implementarán posteriormente y, en consecuencia, aumentar sustancialmente su compromiso y adherencia al tratamiento (Kaholokula et al., 2013).

Asimismo, esta formulación compartida proporciona un marco de referencia invaluable que permitirá interpretar las respuestas emocionales y de ansiedad que inevitablemente puedan surgir durante las tareas de exposición (Vallejo Pareja, 1998). Al haber comprendido la justificación funcional de su problema, la consultante podrá aceptar el contacto con sus emociones negativas y su malestar como una parte esperable, normal y necesaria del proceso de extinción y modificación de las relaciones funcionales, y no como una señal de peligro real o un indicador de fracaso terapéutico (Vallejo Pareja, 1998).

Finalmente, este componente establece una base conceptual compartida entre el profesional y la consultante que orientará todas las decisiones terapéuticas posteriores. De este modo, la formulación funcional deja de constituir un producto exclusivamente técnico para convertirse en una herramienta clínica que guía el desarrollo del programa de intervención y proporciona un marco explicativo coherente con los principios del Análisis Funcional del Comportamiento y con las características particulares del caso.

6.3.2. Reorganización del control estimular

El segundo componente del programa tiene como objetivo promover la reorganización del control estimular identificado durante la formulación funcional del caso (Miltenberger, 2013). Como se expuso en el capítulo anterior, la evaluación permitió establecer que, tras el episodio de agresión, diversos estímulos asociados con Oliver adquirieron funciones aversivas que posteriormente se extendieron a un número creciente de situaciones de

convivencia mediante procesos de generalización estimular (Vallejo Pareja, 1998). En consecuencia, este componente se orienta a modificar progresivamente las funciones adquiridas por dichos estímulos, favoreciendo el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre la consultante y el gato, ajustadas a las contingencias actualmente presentes y no a las existentes durante el episodio crítico.

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, el objetivo de este componente consiste en modificar las relaciones funcionales responsables del control actual del comportamiento, planteando el cambio clínico como una intervención directa sobre las condiciones antecedentes y consecuentes de las que depende la conducta (Vallejo Pareja, 1998). Tal como establece la literatura analítico-conductual, los procedimientos de modificación de conducta eficaces alteran de raíz estas relaciones funcionales entre la respuesta y las variables ambientales que la controlan con el fin de producir el cambio deseado (Miltenberger, 2013).

En este sentido, la disminución de la ansiedad no constituye el objetivo inmediato ni directo de la intervención, sino una posible consecuencia derivada de la reorganización de las contingencias y de las nuevas funciones adquiridas por los estímulos implicados en el problema (Pérez Álvarez, 2004). Desde el punto de vista conductista, está claro que la emoción no es la causa de la conducta, sino una consecuencia de las contingencias de reforzamiento; es decir, funciona como un efecto colateral o sub-efecto (Pérez Álvarez, 2004).

Por ello, el propósito principal consiste en favorecer que la consultante aprenda a comportarse bajo el control de las contingencias actuales de convivencia con Oliver y no exclusivamente bajo el control de las funciones aversivas adquiridas durante un episodio excepcional de su historia de aprendizaje, redirigiendo de este modo sus acciones hacia la orientación y solución empírica de su vida (Pérez Álvarez, 2004; Vallejo Pareja, 1998).

Con este objetivo, la intervención propone generar oportunidades de interacción con aquellos estímulos que previamente adquirieron funciones aversivas, procurando que dichas interacciones tengan lugar en condiciones claramente diferentes a las presentes durante el episodio de agresión y bajo contingencias que favorezcan el establecimiento de nuevas relaciones funcionales (Kazdin, 1975). La exposición gradual constituye el procedimiento central para alcanzar este objetivo, ya que permite que la participante entre en contacto con los estímulos previamente evitados sin que se produzcan las consecuencias aversivas anticipadas. De este modo, el programa busca favorecer un nuevo aprendizaje acerca de las condiciones actuales de interacción con Oliver,

modificando progresivamente las funciones adquiridas por los estímulos implicados, sin asumir que ello implique la eliminación del aprendizaje previamente establecido (Miltenberger, 2013).

Los procedimientos de exposición se diseñan específicamente a partir de la formulación funcional individual del caso, distanciándose de los enfoques estandarizados o manualizados que aplican las estrategias de intervención ignorando las variables causales idiosincrásicas que operan para cada paciente particular (Virués-Ortega y Haynes, 2005). A diferencia de los protocolos estandarizados organizados exclusivamente según la intensidad subjetiva del malestar, la progresión de las situaciones de exposición se construye considerando con alta especificidad los estímulos que adquirieron control funcional sobre las respuestas de ansiedad, el grado de generalización identificado durante la evaluación previa y las variables contextuales que modifican la función de dichos estímulos (Bados López, 1998; Miltenberger, 2013).

En consecuencia, la secuencia de exposición responde a criterios funcionales derivados del análisis empírico del caso y se ajusta continuamente a la evolución observada durante el tratamiento, estableciendo los pasos a seguir en función de los logros progresivos en la ejecución de la consultante, más que a la simple y exclusiva reducción del malestar o nivel de ansiedad experimentado por la consultante (Bados López, 1998)

La planificación de las situaciones de exposición contempla la identificación precisa de las distintas categorías de estímulos que adquirieron funciones aversivas durante la historia reciente de aprendizaje. Entre ellas pueden incluirse la permanencia en el mismo ambiente que Oliver, la observación de sus desplazamientos, la reducción progresiva de la distancia interpersonal, el contacto visual, las vocalizaciones, el contacto físico, las rutinas compartidas y cualquier otra situación que, de acuerdo con la formulación funcional, ejerza control sobre las respuestas de ansiedad (Bados López, 1998). La selección y organización de estas situaciones dependerá de la información obtenida durante el proceso de evaluación y de las características particulares del caso, procurando que cada experiencia proporcione oportunidades suficientes para el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre la consultante y los estímulos previamente evitados.

Durante el desarrollo de este componente de exposición, se procura minimizar de forma sistemática la ocurrencia de respuestas de escape, evitación o conductas defensivas que puedan continuar fortaleciendo las contingencias de reforzamiento negativo identificadas durante la formulación funcional (Domjan, 2010). La literatura clínica subraya de manera

consistente que la permanencia de estas respuestas o estrategias defensivas durante la exposición interfiere severamente con el procesamiento emocional, limitando las oportunidades de aprendizaje y garantizando el mantenimiento de las funciones aversivas previamente adquiridas por los estímulos relacionados con el problema (Bados López, 1998; Domjan, 2010).

En consecuencia, el programa propone favorecer un contacto progresivo y prolongado con los estímulos relevantes, procurando mediante la técnica de prevención de respuesta que la consultante permanezca en interacción directa con ellos sin recurrir sistemáticamente a las pautas de evitación previamente identificadas (Bados López, 1998; Domjan, 2010). Esta exposición sistemática sin posibilidad de escape facilita la extinción pavloviana y operante de las respuestas condicionadas de ansiedad, permitiendo el establecimiento empírico de nuevas relaciones funcionales que resultan totalmente incompatibles con el patrón conductual desadaptativo que motivó la consulta original (Bados López, 1998).

La progresión entre las distintas situaciones de exposición no dependerá exclusivamente de la reducción del malestar subjetivo informado por la consultante. El principal criterio para avanzar será la evidencia de que la consultante logra permanecer en interacción con los estímulos previamente evitados, ajustando progresivamente su comportamiento a las contingencias actuales y reduciendo la emisión sistemática de respuestas de escape, evitación y vigilancia. Desde esta perspectiva, el éxito de cada etapa no se define por la ausencia inmediata de ansiedad, sino por la consolidación de nuevas relaciones funcionales que permitan ampliar progresivamente el repertorio de interacción con Oliver bajo condiciones de seguridad objetivamente verificables (Bados López, 1998).

Otro objetivo de este componente consiste en favorecer el restablecimiento del control discriminativo ejercido por las condiciones actuales y objetivamente seguras de convivencia. Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, la discriminación estimular hace referencia al proceso mediante el cual una respuesta pasa a emitirse diferencialmente en función de las condiciones ambientales presentes, ajustándose de manera precisa a las contingencias que efectivamente operan en cada situación (Martin y Pear, 2008). En términos analítico-conductuales, se pretende que la consultante logre responder de forma adaptativa cuando el estímulo discriminativo señala seguridad, restringiendo las respuestas defensivas únicamente a las ocasiones en las que exista una amenaza real (Miltenberger, 2013).

La formulación funcional mostró que, tras el episodio de agresión, las respuestas de ansiedad comenzaron a emitirse ante una amplia variedad de estímulos relacionados con

Oliver, aun cuando las condiciones médicas y ambientales que dieron origen al episodio ya no estaban presentes en el animal. De acuerdo con los principios del aprendizaje, este fenómeno clínico obedece a un poderoso proceso de generalización estimular, mediante el cual una respuesta condicionada no se limita a los eventos exactos del condicionamiento original, sino que se extiende de forma automática hacia estímulos novedosos que comparten características físicas o funcionales con la experiencia aversiva (Chance, 1999; Zanón Orgaz, Matías Lago y Luque González, 2012).

Como consecuencia de este proceso de generalización estimular, diversos estímulos que inicialmente no poseían funciones aversivas ni representaban amenaza alguna pasaron a elicitar ansiedad y a controlar respuestas de evitación y vigilancia en contextos donde no existían evidencias objetivas de peligro (Martin y Pear, 2008). La investigación contemporánea señala que esta generalización del miedo condicionado lleva a las personas a inferir que toda una clase de señales o contextos relacionados son inherentemente peligrosos, motivando un patrón de evitación excesivo que deteriora significativamente su funcionamiento social y su calidad de vida (Dymond et al., 2015). Por lo tanto, la exposición clínica debe dirigirse sistemáticamente a romper esta generalización desadaptativa y devolver a las interacciones con el gato su valor discriminativo original.

En consecuencia, la intervención busca favorecer que la consultante discrimine funcionalmente entre las condiciones excepcionales que acompañaron el episodio de agresión y las características actuales de la convivencia con Oliver. El objetivo no consiste en enseñar que el gato "ya no representa un peligro", sino en promover que el comportamiento de la consultante quede progresivamente bajo el control de las contingencias efectivamente presentes y no exclusivamente de las funciones adquiridas durante un acontecimiento específico de su historia de aprendizaje. De este modo, las respuestas emitidas podrán ajustarse con mayor precisión a las condiciones ambientales actuales, reduciendo la influencia de la generalización estimular observada durante la evaluación (Miltenberger, 2013).

Este componente también incorpora procedimientos destinados a favorecer la generalización de los cambios producidos durante la intervención. En modificación de conducta se ha señalado reiteradamente que la generalización no debe considerarse una consecuencia automática del tratamiento, sino un objetivo que requiere planificación específica desde el diseño mismo del programa (Kazdin, 1975; Miltenberger, 2013). En consecuencia, las oportunidades de interacción no se limitarán a una única situación de

exposición, sino que se extenderán progresivamente a distintos contextos, horarios, ambientes, actividades cotidianas y modalidades de interacción con Oliver, procurando que las nuevas relaciones funcionales se establezcan bajo una amplia variedad de condiciones estímulamente relevantes.

Esta estrategia se fundamenta en el empleo de múltiples ejemplares y en la variación sistemática de las condiciones de entrenamiento, procedimientos ampliamente utilizados para incrementar la probabilidad de que los cambios observados durante la intervención se transfieran posteriormente a las situaciones habituales de convivencia (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013). Al ampliar progresivamente la diversidad de estímulos y contextos en los que ocurre la interacción con el gato, disminuye la probabilidad de que el nuevo repertorio conductual quede restringido al contexto terapéutico o a un conjunto reducido de circunstancias, favoreciendo así su mantenimiento y transferencia a la vida cotidiana.

En conjunto, la reorganización del control estimular constituye uno de los mecanismos centrales del programa de intervención, ya que permite actuar directamente sobre las funciones adquiridas por los estímulos asociados con Oliver e identificadas durante la formulación funcional. Desde el Análisis Funcional del Comportamiento, el control estimular se entiende como el efecto que determinados estímulos ambientales ejercen sobre la probabilidad de ocurrencia de una conducta debido a la historia de contingencias establecida en presencia de dichos estímulos (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013). En consecuencia, modificar el comportamiento requiere intervenir sobre esas relaciones funcionales y generar nuevas oportunidades de aprendizaje en las que los estímulos previamente asociados con el episodio de agresión adquieran funciones diferentes bajo las condiciones actuales de convivencia.

Este componente se articula con los procedimientos dirigidos a modificar las contingencias operantes responsables del mantenimiento de las respuestas de evitación, abordados en los apartados siguientes del programa. Mientras la exposición favorece la reorganización de las funciones adquiridas por los estímulos y del control estimular que estos ejercen sobre la conducta, las intervenciones dirigidas a las contingencias operantes buscan alterar las consecuencias que continúan fortaleciendo las respuestas de evitación. La acción conjunta de ambos procesos pretende favorecer la construcción de una nueva historia de aprendizaje entre la consultante y Oliver, caracterizada por interacciones consistentes con las condiciones actuales del ambiente y no con las funciones aversivas establecidas durante el episodio de agresión. De este modo, el

comportamiento de la consultante podrá ajustarse progresivamente a las contingencias presentes, ampliando su repertorio de interacción con el gato y reduciendo la dependencia funcional de las respuestas de miedo y evitación previamente adquiridas.

6.3.3. *Modificación de las contingencias operantes que mantienen la evitación*

El tercer componente del programa tiene como objetivo modificar las contingencias operantes responsables del mantenimiento de las conductas de evitación identificadas durante la evaluación funcional (González-Terrazas y Colombo, 2022). Mientras que el componente anterior se orientó a reorganizar las funciones adquiridas por los estímulos relacionados con Oliver, el presente componente se centra en intervenir sobre las consecuencias que continúan fortaleciendo las respuestas de evitación. Como se expuso en la formulación funcional, dichas respuestas producían una disminución inmediata del malestar asociado a la interacción con el gato. Esta consecuencia actuaba como reforzador negativo, incrementando la probabilidad futura de evitación y reduciendo simultáneamente las oportunidades para el establecimiento de nuevas relaciones funcionales incompatibles con las expectativas de peligro (Miltenberger, 2013; Segura Gálvez et al., 1991).

Desde esta perspectiva, el propósito de este componente no consiste en impedir que la persona experimente ansiedad durante la interacción con Oliver, sino en modificar las contingencias que mantienen las respuestas de evitación y favorecer la emisión de repertorios conductuales alternativos bajo el control de las condiciones actuales de convivencia (Vallejo Pareja, 1998). Para ello, la intervención combina los procedimientos de exposición desarrollados en el componente anterior con estrategias de reforzamiento diferencial de conductas alternativas (RDA) e incompatibles (RDI), promoviendo sistemáticamente respuestas que resulten funcionalmente más eficaces para alcanzar los objetivos terapéuticos (González-Terrazas y Colombo, 2022; Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013).

En consecuencia, el programa propone reducir progresivamente la dependencia de las respuestas de escape y evitación como estrategia predominante para disminuir el malestar. Esto implica planificar situaciones en las que la consultante permanezca en contacto con los estímulos relevantes durante un tiempo suficiente para impedir que la finalización inmediata de la interacción continúe funcionando sistemáticamente como

reforzador negativo de las conductas evitativas (Miltenberger, 2013). La permanencia en la situación constituye, por tanto, una condición necesaria para modificar las contingencias responsables del mantenimiento del problema y favorecer el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre la participante, Oliver y el contexto en el que ambos interactúan (Domjan, 2010; Iwata y Worsdell, 2005).

La reducción de las conductas de evitación no implica la eliminación indiscriminada de todas las respuestas de protección. La formulación funcional permite distinguir aquellas conductas que cumplen una función adaptativa frente a riesgos objetivamente presentes de aquellas cuya principal función consiste en reducir el malestar anticipatorio generado por estímulos que adquirieron funciones aversivas durante la historia reciente de aprendizaje (Domjan, 2010; García-García, 2012). En consecuencia, el programa busca modificar exclusivamente aquellas respuestas cuya persistencia ya no resulta consistente con las contingencias actuales de convivencia, preservando todas aquellas conductas necesarias para garantizar la seguridad tanto de la consultante como del animal (Segura Gálvez et al., 1991).

Este componente también contempla el análisis continuo de las variables contextuales que incrementan la probabilidad de emisión de conductas de evitación. Desde el Análisis Funcional del Comportamiento, la modificación eficaz del comportamiento requiere identificar e intervenir sobre los eventos ambientales actualmente relacionados con el problema (Miltenberger, 2013). En este caso, variables como la incertidumbre respecto al comportamiento del gato, la ausencia de información sobre su estado fisiológico o determinadas características del ambiente pueden modificar la probabilidad de aparición de respuestas evitativas (Zanón Orgaz et al., 2012). Asimismo, las conductas dirigidas a reducir esa incertidumbre pueden mantenerse por reforzamiento negativo cuando producen un alivio inmediato del malestar, favoreciendo la persistencia del patrón evitativo (Froxán Parga, 2020).

Siempre que resulte funcionalmente pertinente, el programa incorpora la modificación de estas variables contextuales con el propósito de debilitar las contingencias que favorecen la evitación y facilitar la emisión de repertorios conductuales más eficaces bajo las condiciones actuales de convivencia (González-Terrazas y Colombo, 2022; Miltenberger, 2013). La intervención sobre estas variables no constituye un objetivo independiente, sino un recurso destinado a incrementar la probabilidad de éxito de los procedimientos principales del programa. En este caso, facilitar información empíricamente validada

sobre comportamiento felino y una interconsulta informativa con un experto en comportamiento animal, resulta fundamental.

Paralelamente, se promueve el fortalecimiento de repertorios conductuales incompatibles con las respuestas evitativas durante las situaciones de interacción con Oliver. En lugar de abandonar sistemáticamente el contexto o restringir el contacto con el gato, la consultante es reforzada por participar progresivamente en las actividades habituales de convivencia definidas en la planificación terapéutica. Estos procedimientos de reforzamiento diferencial de conductas alternativas e incompatibles se seleccionan a partir de la formulación funcional individual del caso y tienen como finalidad sustituir progresivamente las respuestas de evitación por repertorios compatibles con los objetivos del tratamiento (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013).

En este sentido, la reducción de la evitación no constituye un objetivo aislado, sino un indicador de que las contingencias responsables de su mantenimiento están siendo modificadas de manera efectiva y de que nuevos repertorios conductuales comienzan a consolidarse.

La evolución de este componente se evaluará de forma continua mediante el registro sistemático de la frecuencia, duración y contexto de las conductas de evitación observadas durante el proceso terapéutico. La evaluación conductual destaca que estas dimensiones del comportamiento deben registrarse antes y durante toda la intervención para determinar objetivamente si las modificaciones implementadas están produciendo cambios en las contingencias responsables del mantenimiento del problema (Kazdin, 1975; Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013). Esta información permitirá valorar el progreso de la consultante y realizar los ajustes necesarios en el programa de intervención de acuerdo con la evolución particular del caso.

En conjunto, este componente busca debilitar progresivamente las contingencias operantes que mantienen las respuestas de evitación, favoreciendo que el comportamiento de la consultante quede cada vez más bajo el control de las condiciones actuales de interacción con Oliver y menos bajo el control de las consecuencias inmediatas de alivio que históricamente reforzaron dicho repertorio. De este modo, la modificación de las contingencias operantes complementa la reorganización del control estimular desarrollada en el componente anterior y contribuye a consolidar nuevas formas de interacción consistentes con la formulación funcional y con los objetivos generales del programa de intervención.

6.3.4. Desarrollo de nuevos repertorios alternativos de interacción

El cuarto componente del programa tiene como objetivo favorecer la adquisición y el fortalecimiento de repertorios conductuales que permitan restablecer una interacción funcional entre la consultante y Oliver. Una vez iniciada la reorganización de las funciones adquiridas por los estímulos asociados con el gato y modificadas las contingencias operantes responsables del mantenimiento de las conductas de evitación, el siguiente paso consiste en incrementar repertorios cuya probabilidad de ocurrencia resulte compatible con una convivencia segura y funcional. De este modo, la intervención no se limita a reducir el comportamiento problema, sino que promueve reforzando activamente el desarrollo de nuevas formas de interacción que puedan consolidarse y mantenerse en el contexto cotidiano.

Desde la perspectiva del Análisis Funcional del Comportamiento, la disminución de un repertorio conductual no garantiza, por sí misma, la aparición de respuestas funcionalmente más eficaces (Miltenberger, 2013). En consecuencia, este componente propone favorecer activamente la adquisición de comportamientos alternativos que amplíen las oportunidades de interacción con el gato bajo condiciones diferentes a las establecidas tras el episodio de agresión. En el ámbito de la modificación de conducta, se ha señalado que los esfuerzos terapéuticos no deben limitarse exclusivamente a reducir el comportamiento problema, sino que deben priorizar el desarrollo y fortalecimiento de repertorios de sustitución que permitan alcanzar los objetivos clínicos y mejorar la calidad de vida de la persona (Goldiamond, 1974; Miltenberger, 2013).

El diseño de estos repertorios se fundamenta en la información obtenida durante la evaluación funcional y en las características particulares de la relación entre la consultante y Oliver, garantizando que la intervención responda a las variables funcionales identificadas en el análisis del caso (Kaholokula et al., 2013). Las conductas promovidas deberán ser compatibles con el bienestar de ambos integrantes de la díada, respetar las necesidades comportamentales del gato y desarrollarse en contextos que favorezcan interacciones predecibles y seguras. En este sentido, el programa prioriza actividades que permitan incrementar progresivamente la frecuencia de intercambios cotidianos sin exponer innecesariamente a ninguno de los integrantes de la díada a

situaciones potencialmente aversivas, favoreciendo así el establecimiento de nuevas relaciones funcionales entre ambos.

Entre los repertorios que pueden incorporarse se encuentran las conductas de aproximación voluntaria al gato, la permanencia compartida en un mismo ambiente, la participación en rutinas de alimentación, descanso o actividades compartidas, la observación del comportamiento del animal sin emisión de respuestas evitativas y el restablecimiento progresivo de formas de contacto físico previamente presentes en la relación, siempre que las condiciones funcionales identificadas durante la intervención indiquen que dichas interacciones resultan apropiadas. La selección específica de estas conductas dependerá de las particularidades del caso y de los objetivos definidos durante el proceso terapéutico.

Por ejemplo, en un caso como el aquí presentado podría incorporarse una rutina diaria de juego interactivo mediante una caña para gatos (la cual simula su conducta predatoria), actividad que no formaba parte de las interacciones habituales entre la consultante y Oliver antes del inicio del tratamiento. Esta modalidad permite promover una actividad afiliativa compartida manteniendo inicialmente una distancia física suficiente para facilitar la participación activa de la consultante. A medida que la interacción se consolida, el juego puede convertirse en una nueva fuente de reforzamiento natural para ambos integrantes de la díada, fortaleciendo repertorios alternativos incompatibles con la evitación y favoreciendo la incorporación de nuevas experiencias de convivencia.

La adquisición y consolidación de estos repertorios requiere que las nuevas formas de interacción produzcan consecuencias capaces de favorecer su mantenimiento continuado en el tiempo (Miltenberger, 2013). En modificación de conducta se enfatiza que, para que el cambio perdure, el comportamiento alternativo debe quedar progresivamente bajo el control de las contingencias de reforzamiento naturales, evitando depender indefinidamente de los reforzadores programados empleados durante la intervención clínica (Martin y Pear, 2008; Miltenberger, 2013).

Por ello, el programa contempla la identificación y el aprovechamiento de las consecuencias naturales derivadas de una convivencia funcional con el gato, tales como el incremento de interacciones afiliativas con nuevas formas de actividad, la recuperación de actividades compartidas previamente suspendidas o la disminución de las restricciones que las respuestas de evitación imponían sobre la vida cotidiana de la consultante (Martin y Pear, 2008). Esta estrategia se corresponde con el principio de "atrapar el comportamiento", mediante el cual la intervención se organiza para que sean

los propios reforzadores disponibles en el ambiente cotidiano los que asuman progresivamente el mantenimiento de las nuevas conductas desarrolladas durante el tratamiento (Martin y Pear, 2008).

De este modo, al promover repertorios orientados a facilitar interacciones agradables, predecibles y funcionales, se procura que las nuevas formas de comportamiento se incorporen gradualmente a la rutina habitual de la consultante sin depender exclusivamente del contexto terapéutico (Miltenberger, 2013). El éxito de este componente no dependerá únicamente de la frecuencia con que estos repertorios aparezcan durante las sesiones de intervención, sino de su incorporación espontánea al repertorio cotidiano de la consultante en ausencia del terapeuta. En última instancia, el objetivo consiste en que las contingencias naturales propias de la convivencia cotidiana se conviertan en el principal mecanismo responsable del mantenimiento del cambio conductual y de la prevención de recaídas (Vallejo Pareja, 1998).

Asimismo, este componente reconoce que la interacción entre una persona y un gato constituye un proceso social y dinámico, en el cual el comportamiento de cada integrante de la diada funciona de manera continua como un estímulo antecedente o consecuente para el otro. En consecuencia, las actividades propuestas contemplan también las características conductuales de Oliver, procurando de manera proactiva favorecer situaciones en las que el animal pueda emitir respuestas compatibles con una interacción afiliativa y predecible, reduciendo la probabilidad de interacciones aversivas. En la literatura analítico-conductual, se enfatiza que la probabilidad de que un organismo emita una conducta deseable se incrementa sustancialmente cuando se manipulan y facilitan las condiciones previas adecuadas (Miltenberger, 2013).

De este modo, los procedimientos de control de antecedentes, tales como la organización cuidadosa del ambiente, el respeto por las señales comunicativas del gato y la adecuación de las formas de aproximación, constituyen variables relevantes para favorecer el establecimiento y mantenimiento de estos nuevos repertorios de interacción (Miltenberger, 2013). Estas modificaciones sistémicas del entorno aseguran que la interacción sea recíprocamente gratificante, construyendo una relación basada de forma estricta en el reforzamiento positivo en lugar de la coerción o el escape (Chance, 1999).

En este sentido, la investigación sobre aprendizaje animal subraya la pertinencia de integrar estos principios empíricos en el cuidado cotidiano, por lo que una consulta interdisciplinaria con un experto en comportamiento felino —que trabaje fundamentalmente con procedimientos derivados de la psicología del aprendizaje y del

análisis funcional de la conducta— resulta altamente recomendable (Chance, 1999; Horwitz y Mills, 2005).

En conjunto, este componente busca que la relación entre la consultante y Oliver deje de organizarse principalmente en torno a la prevención del malestar y pase a estructurarse sobre un repertorio amplio de interacciones compatibles con una convivencia segura y funcional. De este modo, la adquisición y el fortalecimiento de nuevos repertorios de interacción constituyen un elemento esencial para consolidar los cambios promovidos por los componentes anteriores y favorecer la reconstrucción progresiva del vínculo entre ambos.

7. ASPECTOS FINALES DEL PROYECTO

7.1. Cumplimiento de los objetivos del Proyecto Final

Los objetivos planteados al inicio del presente Proyecto Final fueron alcanzados mediante el desarrollo de una propuesta de evaluación e intervención sustentada en los principios del Análisis Funcional del Comportamiento para abordar un caso único de ansiedad desarrollada por una persona tras una agresión por parte de su gato. A lo largo del trabajo fue posible integrar los fundamentos de la Psicología del Aprendizaje con un procedimiento sistemático de evaluación conductual, la elaboración de una formulación funcional y el diseño de un programa de intervención construido a partir de las variables funcionales identificadas durante el análisis del caso.

En relación con el objetivo general, el proyecto permitió diseñar un programa de intervención que articula de forma secuencial las diferentes etapas del proceso clínico. La propuesta se estructuró como un modelo de actuación en el que la evaluación conductual constituye el punto de partida para la formulación funcional y esta, a su vez, orienta directamente la selección de los procedimientos de intervención. De esta manera, las decisiones clínicas no derivan de protocolos estandarizados ni de categorías diagnósticas preestablecidas, sino del análisis individualizado de las relaciones funcionales responsables del desarrollo y mantenimiento del problema.

Respecto de los objetivos específicos, la revisión de la literatura permitió identificar y analizar los principales procesos de aprendizaje implicados en la adquisición y mantenimiento de las respuestas de ansiedad, incluyendo el condicionamiento pavloviano y operante, la generalización estimular, el preconditionamiento sensorial, el condicionamiento de segundo orden y los procesos de evitación mantenidos por reforzamiento negativo. Este análisis proporcionó el sustento conceptual necesario para interpretar funcionalmente el caso y fundamentar las decisiones adoptadas durante el diseño de la intervención.

Asimismo, se elaboró un procedimiento de evaluación conductual basado en herramientas propias del Análisis Funcional del Comportamiento, integrando la entrevista semiestructurada, el autorregistro, el registro ABC y la observación directa. La combinación de estas fuentes de información permitió formular hipótesis acerca de las variables funcionales implicadas en el origen y mantenimiento del problema, evitando

interpretar el comportamiento únicamente a partir de su topografía o de una categoría diagnóstica.

La formulación funcional constituyó el eje integrador del proyecto, ya que permitió organizar la información obtenida durante la evaluación e identificar las relaciones funcionales entre los antecedentes, las respuestas de ansiedad, las consecuencias que favorecían su mantenimiento, las variables disposicionales y los diferentes procesos de aprendizaje implicados en el caso. Sobre esta base se diseñó posteriormente el programa de intervención, estableciendo una correspondencia explícita entre cada variable funcional identificada y los procedimientos seleccionados para modificarla.

En consecuencia, el programa de intervención fue concebido como una propuesta derivada directamente de la formulación funcional y no como la aplicación de un protocolo general para el tratamiento de la ansiedad. Cada uno de sus componentes respondió a un objetivo funcional específico, orientado a modificar las funciones adquiridas por los estímulos, las contingencias responsables del mantenimiento de la evitación y el fortalecimiento de repertorios alternativos de interacción, manteniendo una relación coherente entre la evaluación, la formulación del caso y la planificación terapéutica.

En conjunto, el proyecto permitió desarrollar un modelo de actuación clínica en el que todas las etapas del proceso mantienen una continuidad funcional. La revisión de la literatura proporcionó el marco conceptual para comprender el problema; la evaluación conductual permitió identificar las variables funcionales implicadas; la formulación funcional organizó dichas relaciones en una explicación integrada del caso; y el programa de intervención tradujo ese análisis en procedimientos clínicos específicos. Esta secuencia constituye uno de los principales aportes del trabajo, al mostrar que es posible diseñar una intervención individualizada cuya lógica deriva del análisis funcional del comportamiento y no exclusivamente de la clasificación diagnóstica o de la descripción topográfica de las respuestas.

Si bien el alcance del presente Proyecto Final se limitó al diseño de la propuesta y no incluyó su implementación ni la evaluación empírica de su eficacia, los objetivos establecidos para este tipo de trabajo fueron alcanzados satisfactoriamente. En este sentido, el proyecto ofrece un marco conceptual y metodológico susceptible de ser aplicado, ajustado y evaluado en futuras aplicaciones, contribuyendo al desarrollo de intervenciones clínicas basadas en el Análisis Funcional del Comportamiento para el abordaje de problemas de ansiedad relacionados con la interacción entre personas y animales.

7.2. Perspectivas futuras de la propuesta

La principal proyección de esta propuesta consiste en su implementación en contextos clínicos reales. Su aplicación permitirá analizar la viabilidad del programa, identificar fortalezas y limitaciones de sus distintos componentes y realizar los ajustes necesarios para optimizar los procedimientos de evaluación, formulación funcional e intervención. Este proceso de retroalimentación constituye un paso indispensable para refinar progresivamente la propuesta y adecuarla a las exigencias propias de la práctica clínica.

Una segunda proyección se relaciona con la evaluación empírica del programa mediante metodologías propias de la investigación aplicada en Análisis del Comportamiento, especialmente a través de diseños experimentales de caso único. La utilización de este tipo de diseños permitirá analizar funcionalmente los efectos de los distintos componentes de la intervención sobre las variables conductuales definidas durante la evaluación, aportando evidencia acerca de la eficacia, eficiencia y validez clínica de los procedimientos desarrollados en este trabajo. Asimismo, favorecerá la identificación de aquellos componentes que producen los mayores cambios conductuales, contribuyendo al perfeccionamiento progresivo del programa.

Más allá del caso específico presentado, la estructura metodológica desarrollada en este Proyecto Final puede constituir un modelo de actuación para futuras intervenciones dirigidas a otras problemáticas relacionadas con la interacción entre personas y animales de compañía. Si bien las variables funcionales deberán identificarse individualmente en cada situación, la secuencia propuesta —evaluación conductual, formulación funcional y diseño de una intervención derivada del análisis funcional— resulta potencialmente aplicable a diferentes consultas clínicas, siempre que los procedimientos seleccionados respondan a las particularidades funcionales de cada caso y no a la mera semejanza topográfica entre los comportamientos observados.

Desde una perspectiva más amplia, este trabajo también abre nuevas posibilidades para el desarrollo de investigaciones en un área que permanece relativamente poco explorada dentro de la Psicología del Aprendizaje y del Análisis Funcional del Comportamiento. La interacción entre personas y animales de compañía constituye un contexto en el que convergen múltiples procesos de aprendizaje susceptibles de ser analizados mediante los principios del condicionamiento pavloviano y operante, ofreciendo un campo fértil para el desarrollo de nuevas investigaciones básicas, traslacionales y aplicadas.

Finalmente, se espera que esta propuesta contribuya a fortalecer la incorporación del Análisis Funcional del Comportamiento como un marco conceptual y metodológico para el estudio y la intervención en problemas vinculados con la convivencia humano-animal. Más que ofrecer un protocolo cerrado de actuación, el presente proyecto pretende aportar un modelo de razonamiento clínico en el que la evaluación conductual, la formulación funcional y la intervención constituyen un proceso continuo e integrado. En este sentido, su principal proyección futura no reside únicamente en la aplicación del programa diseñado, sino también en estimular el desarrollo de nuevas propuestas clínicas que continúen consolidando una práctica profesional basada en el análisis funcional del comportamiento y en la evidencia científica.

7.3. Limitaciones del Proyecto

Las limitaciones del presente Proyecto Final no invalidan la propuesta desarrollada, sino que establecen el marco dentro del cual deben comprenderse sus aportes y posibilidades de aplicación.

La principal limitación del proyecto radica en su naturaleza metodológica. El presente trabajo tuvo como finalidad diseñar un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento, sin contemplar su implementación en un contexto clínico real. En consecuencia, no fue posible evaluar empíricamente la eficacia de los procedimientos propuestos ni demostrar experimentalmente las relaciones funcionales planteadas durante la formulación del caso. Por este motivo, las estrategias desarrolladas deben entenderse como una propuesta sustentada en la evidencia científica revisada y en los principios de la Psicología del Aprendizaje, cuya utilidad clínica deberá ser analizada mediante investigaciones posteriores que incluyan la aplicación y evaluación sistemática del programa.

Una segunda limitación se relaciona con la utilización de un caso único elaborado con fines académicos para ejemplificar el proceso de evaluación, formulación funcional y diseño de la intervención. Si bien esta estrategia permitió desarrollar de manera sistemática cada una de las etapas del proceso clínico y mantener la coherencia metodológica del proyecto, no posibilita analizar la variabilidad que podría observarse en personas con diferentes historias de aprendizaje, características individuales o contextos de convivencia, ni evaluar la replicabilidad de los resultados en otros casos. En

consecuencia, la propuesta deberá adaptarse siempre a las particularidades funcionales identificadas durante la evaluación individual de cada consultante.

Asimismo, parte de la información utilizada para elaborar la formulación funcional proviene de procedimientos de evaluación indirecta, tales como la entrevista clínica y el autorregistro, complementados con la observación directa. Aunque estas herramientas constituyen procedimientos ampliamente aceptados dentro de la evaluación conductual y resultan indispensables para el análisis funcional en contextos clínicos, la precisión de la información obtenida depende necesariamente de la calidad de los registros realizados, de la exactitud del relato verbal de la consultante y de las condiciones en que dichas observaciones son efectuadas. Por esta razón, las hipótesis funcionales elaboradas deben entenderse como explicaciones susceptibles de ser revisadas y refinadas a medida que se dispone de nueva información durante el proceso de intervención.

Otra limitación deriva de que el programa fue diseñado específicamente para abordar un caso de ansiedad desarrollada tras una agresión por parte de un gato. Si bien la secuencia metodológica propuesta —integrada por la evaluación conductual, la formulación funcional y el diseño de la intervención— podría aplicarse a otras problemáticas relacionadas con la interacción entre personas y animales de compañía, las estrategias específicas deberán diseñarse nuevamente a partir de las variables funcionales identificadas en cada situación particular. En consecuencia, la generalización del programa a otros motivos de consulta no debe realizarse sin una evaluación funcional previa que justifique dichas adaptaciones.

Una limitación adicional está relacionada con la escasa producción científica específica sobre intervenciones dirigidas a personas que desarrollan ansiedad como consecuencia de una agresión felina. Esta circunstancia hizo necesario articular evidencia proveniente de diferentes disciplinas, entre ellas la Psicología del Aprendizaje, el Análisis del Comportamiento, la Psicología Comparada y la Etología Felina, con el propósito de construir un marco conceptual que permitiera abordar el problema desde una perspectiva funcional. Si bien esta integración permitió desarrollar una propuesta teóricamente consistente, también pone de manifiesto la necesidad de incrementar la investigación empírica sobre esta temática para fortalecer el desarrollo de intervenciones específicas basadas en evidencia.

Finalmente, debe considerarse que el Análisis Funcional del Comportamiento constituye un modelo de evaluación e intervención eminentemente idiográfico. En consecuencia, la formulación funcional elaborada para el caso presentado no pretende identificar

relaciones funcionales invariantes para todas las personas que desarrollan ansiedad tras una agresión por parte de un gato, sino ilustrar el proceso mediante el cual una formulación funcional individualizada puede orientar el diseño de una intervención ajustada a las características particulares de un consultante. Desde esta perspectiva, el valor de la propuesta no reside en ofrecer un modelo explicativo universal, sino en ejemplificar un procedimiento sistemático para identificar y modificar las variables funcionales responsables de la adquisición y el mantenimiento del problema conductual.

En conjunto, estas limitaciones delimitan el alcance de las inferencias que pueden extraerse del presente Proyecto Final y orientan las futuras líneas de investigación necesarias para evaluar empíricamente la utilidad clínica del programa diseñado. Más que constituir debilidades de la propuesta, representan aspectos inherentes a las decisiones metodológicas adoptadas durante su elaboración y señalan el camino para su posterior implementación, evaluación y perfeccionamiento. En este sentido, el trabajo constituye un punto de partida para el desarrollo de investigaciones aplicadas que continúen consolidando el Análisis Funcional del Comportamiento como un marco conceptual y metodológico para el estudio e intervención en problemáticas derivadas de la interacción entre personas y animales de compañía.

8. BIBLIOGRAFÍA

Amat, M. y Manteca, X. (2019). Common feline problem behaviours: Owner-directed aggression. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 21(3), 245–255. [10.1177/1098612X19831206](https://doi.org/10.1177/1098612X19831206)

American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct* (2002, enmendado con vigencia al 1 de junio de 2010 y al 1 de enero de 2017). <https://www.apa.org/ethics/code>

Abend, R. (2023). Understanding anxiety symptoms as aberrant defensive responding along the threat imminence continuum. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 152, 105305. [10.1016/j.neubiorev.2023.105305](https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2023.105305)

Bados López, A. (1998). Fobias específicas. En M. Á. Vallejo Pareja (Coord.), *Manual de terapia de conducta* (Vol. 1, pp. 207-254). Dykinson.

Barlow, D. H. (2000). Unraveling the mysteries of anxiety and its disorders from the perspective of emotion theory. *American Psychologist*, 55(11), 1247–1263. [10.1037/0003-066X.55.11.1247](https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.11.1247)

Barlow, D. H., Durand, V. M. y Hofmann, S. G. (2018). *Abnormal psychology: An integrative approach* (8th ed.). Cengage Learning.

Barlow, D. H., Pincus, D. B., Heinrichs, N. y Choate, M. L. (2003). Anxiety disorders. En I. B. Weiner (Ed.), *Handbook of psychology*. John Wiley & Sons. [10.1002/0471264385.wei0805](https://doi.org/10.1002/0471264385.wei0805)

Bateson, M., Brilot, B. y Nettle, D. (2011). Anxiety: An evolutionary approach. *Canadian Journal of Psychiatry*, 56(12), 707–715. [10.1177/070674371105601202](https://doi.org/10.1177/070674371105601202)

Becerra Gálvez, A. L. y Lugo González, I. V. (2022). Evaluación conductual: revisión a las bases teóricas, fases y componentes. En A. L. Becerra Gálvez (Ed.), *Entrevista conductual*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Beckers, T., Hermans, D., Lange, I., Luyten, L., Scheveneels, S. y Vervliet, B. (2023). Understanding clinical fear and anxiety through the lens of human fear conditioning. *Nature Reviews Psychology*, 2(4), 233–245. [10.1038/s44159-023-00156-1](https://doi.org/10.1038/s44159-023-00156-1)

Brogden, W. J. (1939). *Sensory pre-conditioning*. *Journal of Experimental Psychology*, 25(4), 323–332. [10.1037/h0058944](https://doi.org/10.1037/h0058944)

Byford, A. (2016). V. M. Bekhterev in Russian child science, 1900s–1920s: "Objective psychology"/"Reflexology" as a scientific movement. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 52(2), 123–150. [10.1002/jhbs.21775](https://doi.org/10.1002/jhbs.21775)

Caballo, V. E., Salazar, I. C., Garrido, L. y Iruña, M. J. (1998). Fobia social. En M. Á. Vallejo Pareja (Coord.), *Manual de terapia de conducta* (Vol. 1). Dykinson.

Call, J., Burghardt, G. M., Pepperberg, I. M., Snowdon, C. T. y Zentall, T. R. (2017). What is comparative psychology? En J. Call (Ed.), *APA handbook of comparative psychology: Vol. 1. Basic concepts, methods, neural substrate, and behavior* (pp. 3–14). American Psychological Association. [10.1037/0000011-001](https://doi.org/10.1037/0000011-001)

Chance, P. (2001). *Aprendizaje y conducta* (3.ª ed.). Editorial El Manual Moderno.

Curtis, T. M. (2008). Human-directed aggression in the cat. *Veterinary Clinics of North America: Small Animal Practice*, 38(5), 1131–1143. [10.1016/j.cvsm.2008.04.009](https://doi.org/10.1016/j.cvsm.2008.04.009)

Díaz García, M. I. y Comeche Moreno, M. I. (1998). Trastorno de angustia y agorafobia. En M. Á. Vallejo Pareja (Coord.), *Manual de terapia de conducta* (Vol. 1, pp. 403–484). Dykinson.

Díaz, M., Ruiz, A. y Villalobos, A. (2012). El proceso en Terapia de Conducta: la evaluación conductual. En A. Ruiz, M. Díaz y A. Villalobos (Eds.), *Manual de técnicas de intervención cognitivo-conductuales* (pp. 99-145). Desclée de Brouwer.

Domjan, M. (2010). *Principios de aprendizaje y conducta* (6.ª ed.). Wadsworth Cengage Learning.

Dymond, S., Dunsmoor, J. E., Vervliet, B., Roche, B., y Hermans, D. (2015). *Fear generalization in humans: Systematic review and implications for anxiety disorder research. Behavior Therapy*, 46(5), 561-582. [10.1016/j.beth.2014.10.001](https://doi.org/10.1016/j.beth.2014.10.001)

Engmann, B. (2024). Social issues relating to Vladimir Bekhterev's concept of reflexology: A hitherto underestimated aspect of his work. *History of Psychiatry*, 35(3–4). [10.1177/0957154X241254224](https://doi.org/10.1177/0957154X241254224)

Freixa, E. (2003). ¿Qué es conducta? *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 3(3), 595–613.

Friedmann, E. y Krause-Parello, C. A. (2018). *Companion animals and human health: Benefits, challenges, and the road ahead for human-animal interaction. Revue Scientifique et Technique (International Office of Epizootics)*, 37(1), 71–82. [10.20506/rst.37.1.2741](https://doi.org/10.20506/rst.37.1.2741)

Froxán Parga, M. X. (Coord.). (2020). *Análisis funcional de la conducta humana: Concepto, metodología y aplicaciones*. Ediciones Pirámide.

Froxán Parga, M. X., Andrés López, N., Estal Muñoz, V., Pereira Xavier, G. y Trujillo Sánchez, C. (2020). Desarrollo del análisis funcional de la conducta humana en contextos naturales. En M. X. Froxán Parga (Coord.), *Análisis funcional de la conducta humana: Concepto, metodología y aplicaciones* (cap. 4). Ediciones Pirámide.

Fullana, M. A., Dunsmoor, J. E., Schruers, K. R. J., Savage, H. S., Bach, D. R. y Harrison, B. J. (2020). Human fear conditioning: From neuroscience to the clinic. *Behaviour Research and Therapy*, 124, 103528. [10.1016/j.brat.2019.103528](https://doi.org/10.1016/j.brat.2019.103528)

Godoy, A. (1998). La evaluación psicológica en la terapia de conducta. En M. Á. Vallejo Pareja (Coord.), *Manual de terapia de conducta* (Vol. 1, pp. 81–114). Dykinson.

Goldiamond, I. (2002). Toward a constructional approach to social problems: Ethical and constitutional issues raised by applied behavior analysis. *Behavior and Social Issues*, 11(2), 108–197. [10.5210/bsi.v11i2.92](https://doi.org/10.5210/bsi.v11i2.92)

González-Terrazas, R. y Colombo, M. (Coords.). (2022). *Análisis de la conducta: Teoría y aplicaciones clínicas*. Sara Ediciones.

Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., y Roche, B. (2001). *Relational Frame Theory: A Post-Skinnerian Account of Human Language and Cognition*. Kluwer Academic/Plenum Publishers.

Haynes, S. N., y O'Brien, W. H. (1990). *Functional analysis in behavior therapy*. *Clinical Psychology Review*, 10(6), 649–668. [10.1016/0272-7358\(90\)90074-K](https://doi.org/10.1016/0272-7358(90)90074-K)

Haynes, S. N., y O'Brien, W. H. (2015). Functional analysis. En R. L. Cautin y S. O. Lilienfeld (Eds.), *The Encyclopedia of Clinical Psychology*. John Wiley & Sons. [10.1002/9781118625392.wbecp092](https://doi.org/10.1002/9781118625392.wbecp092)

Haynes, S. N., O'Brien, W. H., y Kaholokula, J. K. (2011). *Behavioral assessment and case formulation*. John Wiley & Sons. [10.1002/9781118625392.wbecp461](https://doi.org/10.1002/9781118625392.wbecp461)

Health for Animals. (2024). *Global trends in the pet population*. <https://healthforanimals.org/reports/pet-care-report/global-trends-in-the-pet-population/>

Herrnstein, R. J., y Hineline, P. N. (1966). *Negative reinforcement as shock-frequency reduction*. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 9(4), 421–430. [10.1901/jeab.1966.9-421](https://doi.org/10.1901/jeab.1966.9-421)

Horwitz, D. y Mills, D. (2005). *Manual de comportamiento en pequeños animales*. BSAVA British Small Animal Veterinary Association.

Hosey, G. y Melfi, V. (Eds.). (2018). *Anthrozoology: Human-animal interactions in domesticated and wild animals*. Oxford University Press. [10.1093/oso/9780198753629.003.0001](https://doi.org/10.1093/oso/9780198753629.003.0001)

Iwata, B. A. y Worsdell, A. S. (2005). Implicaciones del análisis funcional en el diseño de programas de intervención. *Exceptionality*, 13(1), 25–34.

Kaholokula, J. K., Godoy, A., O'Brien, W. H., Haynes, S. N. y Gavino, A. (2013). Análisis funcional en evaluación conductual y formulación de casos clínicos. *Clínica y Salud*, 24(2), 117–127. [10.5093/cl2013a13](https://doi.org/10.5093/cl2013a13)

Kanfer, F. H., y Saslow, G. (1965). *Behavioral diagnosis*. En C. M. Franks (Ed.), *Behavior therapy: Appraisal and status*. McGraw-Hill.

Krypotos, A.-M., Effting, M., Kindt, M. y Beckers, T. (2015). Avoidance learning: A review of theoretical models and recent developments. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 9, 189. [10.3389/fnbeh.2015.00189](https://doi.org/10.3389/fnbeh.2015.00189)

Labrador, F. J. (Ed.). (2008). *Técnicas de modificación de conducta*. Ediciones Pirámide.

Lovibond, P. F., Saunders, J. C., Weidemann, G. y Mitchell, C. J. (2008). Evidence for expectancy as a mediator of avoidance and anxiety in a laboratory model of human avoidance learning. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 61(8), 1199–1216. [10.1101/lm.029975.112](https://doi.org/10.1101/lm.029975.112)

Luciano, M. C. y Hayes, S. C. (2001). Trastorno de evitación experiencial. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 1, 109-157.

Martin, G. y Pear, J. (2008). *Modificación de conducta: Qué es y cómo aplicarla* (8.ª ed.). Pearson Educación.

Mas Hesse, B. (1998). Trastorno de estrés postraumático. En M. Á. Vallejo Pareja (Coord.), *Manual de terapia de conducta* (Vol. 1, pp. 543-586). Dykinson.

McGuigan, F. J. (1983). *Psicología experimental: Métodos de investigación*. Trillas.

Miltenberger, R. G. (2013). *Modificación de conducta: Principios y procedimientos* (Trad. ampliada de la 5.ª ed.). Ediciones Pirámide.

Mowrer, O. H. (1947). On the dual nature of learning: A reinterpretation of "conditioning" and "problem-solving". *Harvard Educational Review*, 17, 102–148.

National Commission for the Protection of Human Subjects of Biomedical and Behavioral Research. (1979). *The Belmont report: Ethical principles and guidelines for the protection of human subjects of research*. U.S. Department of Health, Education, and Welfare.

Pavlov, I. P. (1927). *Conditioned reflexes: An investigation of the physiological activity of the cerebral cortex* (G. V. Anrep, Trad.). Oxford University Press.

Pérez Fernández, V., Gutiérrez Domínguez, M. T., García García, A. y Gómez Bujedo, J. (2017). *Procesos psicológicos básicos: Un análisis funcional*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Rachman, S., Radomsky, A. S. y Shafran, R. (2008). Safety behaviour: A reconsideration. *Behaviour Research and Therapy*, 46, 163-173. [10.1016/j.brat.2007.11.008](https://doi.org/10.1016/j.brat.2007.11.008)

Rescorla, R. A. (1988). Pavlovian conditioning: It's not what you think it is. *American Psychologist*, 43(3), 151-160. [10.1037/0003-066X.43.3.151](https://doi.org/10.1037/0003-066X.43.3.151)

Reynolds, G. S. (1968). *A primer of operant conditioning*. Scott, Foresman.

Reynoso-Erazo, L. y Seligson-Nisenbaum, I. (2005). *Psicología clínica de la salud: Un enfoque conductual*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rocha Díaz, M. (2022). Análisis funcional de la conducta. En R. González-Terrazas y M. Colombo (Coords.), *Análisis de la conducta: Teoría y aplicaciones clínicas*. Sara Ediciones.

Segura Gálvez, M., Sánchez Prieto, P. y Barbado Nieto, P. (1991). *Análisis funcional de la conducta: Un modelo explicativo* (2.^a ed.). Universidad de Granada.

Sidman, M. (1953). Avoidance conditioning with brief shock and no exteroceptive warning signal. *Science*, 118(3058), 157–158. [10.1126/science.118.3058.157](https://doi.org/10.1126/science.118.3058.157)

Sidman, M. (1953). Two temporal parameters of the maintenance of avoidance behavior by the white rat. *Journal of Comparative and Physiological Psychology*, 46(4), 253–261.

Sidman, M. (1962). *Reduction of shock frequency as reinforcement for avoidance behavior*. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 5(2), 247–257. [10.1901/jeab.1962.5-247](https://doi.org/10.1901/jeab.1962.5-247)

Solomon, R. L., Kamin, L. J. y Wynne, L. C. (1953). Traumatic avoidance learning: The outcomes of several extinction procedures with dogs. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 48(2), 291–302. [10.1037/h0058943](https://doi.org/10.1037/h0058943)

Sturmey, P. (Ed.). (2007). *Functional analysis in clinical treatment*. Elsevier.

Sturmey, P. (2008). *Behavioral case formulation and intervention: A functional analytic approach*. John Wiley & Sons.

Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Alfred A. Knopf.

Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Macmillan.

Vallejo, M. Á. (Coord.). (1998a). *Manual de terapia de conducta; tomo 1*. Dykinson.

Vallejo, M. Á. (Coord.). (1998b). *Manual de terapia de conducta; tomo 2*. Dykinson.

Virués-Ortega, J. y Haynes, S. N. (2005). Functional analysis in behavior therapy. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(3), 567–587.

Watson, J. B. (1924). *El conductismo*. Paidós.

Watson, J. B. y Rayner, R. (1920). Conditioned emotional reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 3(1), 1–14. [10.1037/h0069608](https://doi.org/10.1037/h0069608)

World Medical Association. (2013). *World Medical Association Declaration of Helsinki: Ethical principles for medical research involving human subjects*. *JAMA*, 310(20), 2191–2194. [10.1001/jama.2013.281053](https://doi.org/10.1001/jama.2013.281053)

Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6th ed.). SAGE Publications.

Zanón Orgaz, I., Matías Lago, T., Luque González, A., Moreno-Agostino, D., Aranda Rubio, E., Morales Pillado, C., García Tabuyo, M. y Márquez-González, M. (2012). *Guía para la elaboración de un análisis funcional del comportamiento humano*. Clínica de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid (CPA UAM).

8. ANEXOS

Anexo 1. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA Y EL USO ACADÉMICO DE LA INFORMACIÓN

El presente documento tiene por finalidad brindar información suficiente acerca del proceso de evaluación psicológica propuesto y solicitar su autorización para la utilización de la información obtenida con fines exclusivamente académicos, en el marco del Proyecto Final de la Licenciatura en Psicología.

Antes de decidir su participación, lea atentamente la siguiente información. Si tiene dudas, podrá formular todas las preguntas que considere necesarias antes de firmar este documento.

Objetivo de la evaluación

La evaluación tiene como finalidad identificar las variables implicadas en la adquisición y el mantenimiento de las respuestas de ansiedad desarrolladas tras una agresión por parte de un gato, con el propósito de elaborar una formulación funcional del caso y diseñar un programa de intervención basado en el Análisis Funcional del Comportamiento.

Procedimientos

Si acepta participar, la evaluación podrá incluir:

Entrevistas semiestructuradas.

Autorregistros de las situaciones relacionadas con el problema.

Registros ABC (Antecedentes–Conducta–Consecuencias).

Revisión de registros audiovisuales de las interacciones entre el tutor y el gato cuando se considere pertinente para el análisis funcional y la psicoeducación sobre el comportamiento felino.

Riesgos y beneficios

La participación puede implicar un malestar emocional transitorio al recordar o describir situaciones relacionadas con la agresión sufrida. No obstante, la evaluación tiene como finalidad comprender funcionalmente el problema para orientar el diseño de una propuesta de intervención ajustada a las características del caso.

Confidencialidad

Toda la información obtenida será tratada de manera confidencial. Los datos personales serán resguardados y cualquier información utilizada con fines académicos será presentada de forma que no permita la identificación del participante.

Uso de la información

La información obtenida durante la evaluación será utilizada exclusivamente con fines académicos para el desarrollo del Proyecto Final de la Licenciatura en Psicología. La identidad del participante será preservada mediante la eliminación o modificación de cualquier dato que permita su identificación.

Participación voluntaria

Su participación es completamente voluntaria. Puede negarse a participar o retirar su consentimiento en cualquier momento, sin necesidad de justificar su decisión y sin que ello implique consecuencia alguna.

Declaración de consentimiento

Declaro que he recibido información suficiente sobre los objetivos, procedimientos, posibles riesgos y uso de la información correspondiente al proceso de evaluación. He podido realizar las preguntas que consideré necesarias y todas ellas fueron respondidas de manera satisfactoria. Comprendo que mi participación es voluntaria y autorizo el uso de la información obtenida exclusivamente con fines académicos, preservando en todo momento mi confidencialidad.

Nombre y apellido del participante: _____

Firma: _____

Fecha: ____ / ____ / ____

Nombre y apellido del profesional: _____

Firma: _____

Anexo 2. Entrevista semiestructurada

Objetivo: Recabar información precisa sobre la historia del problema, la secuencia funcional del episodio de agresión, el establecimiento de respuestas condicionadas de ansiedad y evitación en la tutora, las variables disposicionales actuales y los criterios de éxito terapéutico, con el fin de formular la hipótesis funcional preliminar.

1. Motivo de consulta

1.1. ¿Qué situación o malestar concreto la motivó a solicitar ayuda psicológica en este momento?

1.2. ¿Cuándo ocurrió el episodio de agresión por parte de su gato?

1.3. ¿Qué conductas concretas o situaciones de la convivencia le generan actualmente mayor malestar o dificultad?

2. Antecedentes de convivencia y variables disposicionales

2.1. ¿Desde cuándo convive con su gato y cómo llegó a su hogar?

2.2. Antes del episodio, ¿qué tipo de interacciones o actividades compartían habitualmente?

2.3. ¿Existían antecedentes de conductas defensivas, agresivas o de malestar en el gato ante el contacto físico o en otras situaciones?

3. Análisis funcional del episodio de agresión

Estímulos Antecedentes

3.1. Describa detalladamente la situación previa al incidente: ¿dónde se encontraban, qué hora era y qué estaba haciendo usted?

3.2. ¿En qué zona específica del cuerpo tocó o manipuló al gato justo antes de la reacción?

3.3. ¿Observó alguna señal corporal o cambio de postura en el gato inmediatamente antes del ataque (ej. movimiento de cola, tensión muscular, aplanamiento de orejas, mirada fija)?

Respuesta

3.4. ¿Cómo fue la secuencia precisa del ataque (mordedura, arañazo, duración, intensidad)?

3.5. ¿Cómo reaccionó usted en el momento exacto de la agresión a nivel físico y verbal (ej. grito, retiro brusco de manos, huida)?

Consecuencias Inmediatas

3.6. ¿Qué hizo el gato inmediatamente después de la agresión (ej. huyó, se mantuvo en postura defensiva, persiguió)?

3.7. ¿Qué hizo usted inmediatamente después para finalizar la interacción o ponerse a resguardo?

4. Circunstancias del evento y atribuciones del consultante

4.1. Al día de hoy, ¿a qué atribuye usted que su gato haya reaccionado de esa manera en ese momento concreto?

4.2. ¿Se confirmó posteriormente si el gato presentaba algún problema médico, cuadro doloroso o patología orgánica en la zona manipulada?

4.3. ¿Habían ocurrido cambios ambientales o de rutina significativos en el hogar durante los días previos al evento?

5. Consecuencias posteriores e impacto inmediato

5.1. ¿Recibió atención médica a causa de las lesiones? ¿Qué indicaciones o recomendaciones de salud/cuidado le brindaron?

5.2. Durante los días posteriores al incidente, ¿qué decisiones inmediatas tomó respecto a la convivencia y al manejo del espacio con el gato?

6. Operativización del estado actual de la ansiedad

Componente Cognitivo / Verbal

6.1. Cuando piensa en interactuar con su gato o se encuentra en el mismo espacio, ¿qué pensamientos o imágenes recurrentes cruzan por su mente?

Componente Fisiológico / Somático

6.2. ¿Qué sensaciones corporales experimenta (ej. taquicardia, tensión muscular, opresión en el pecho, sudoración) cuando el gato se aproxima o cuando anticipa un posible contacto?

Componente Motor / Conductual (Evitación y Seguridad)

6.3. ¿Qué conductas realiza actualmente para evitar o prevenir un eventual ataque (ej. rodear habitaciones, cerrar puertas, usar barreras físicas, evitar mirarlo o tocarlo)?

6.4. Desde el episodio inicial, ¿han ocurrido nuevos eventos de agresión o intentos de agresión? (De ser afirmativo, precisar brevemente el contexto).

7. Estímulos desencadenantes actuales

7.1. ¿Qué conductas, posturas o desplazamientos específicos del gato activan actualmente su respuesta de temor o la llevan a alejarse?

7.2. ¿El gato presenta actualmente algún tratamiento médico o intervención veterinaria activa?

8. Apoyo social, recursos y reglas sobre el comportamiento animal

8.1. ¿Con quién convive actualmente y de qué manera reaccionan las personas de su entorno ante esta situación?

8.2. ¿Ha buscado información, asesoramiento conductual o leído sobre comportamiento felino tras el incidente? ¿A qué conclusiones ha llegado?

8.3. De las estrategias que ha intentado por su cuenta para manejar su ansiedad o la convivencia, ¿cuáles considera que le han generado algún alivio?

9. Objetivos terapéuticos y criterios de cambio

9.1. ¿Qué metas concretas le gustaría alcanzar al finalizar este proceso psicológico?

9.2. ¿Qué interacciones o actividades específicas le gustaría volver a realizar con su gato y en qué condiciones?

9.3. ¿Cómo sabremos, en términos de conductas o situaciones cotidianas, que la intervención ha sido exitosa?

Anexo 3. Guía de autorregistro y registro ABC

Plantilla de Registro Diario

Utilice una fila o bloque por cada episodio observado durante los 10 días

—

REGISTRO DE EPISODIO N.º _____

DÍA Y HORA: _____ / _____ hs.

—

1. ANTECEDENTES

1.1. Contexto / Lugar:

1.2. ¿Qué hacía usted justo antes?:

1.3. Conducta / Postura del gato:

(Ej.: se acercó rápidamente, erizó la cola, se cruzó en el pasillo, miró fijo las manos, etc.)

—

2. RESPUESTA

2.1. Respuesta Motora (¿Qué hizo usted?):

(Ej.: me alejé, usé un almohadón como barrera, me fui a otra habitación, dejé de tocarlo, congelé mi movimiento, etc.)

2.2. Pensamiento Inmediato:

(Ej.: "Me va a morder", "No lo puedo controlar", "Tengo que salir de acá", etc.)

2.3. Sensaciones Físicas:

(Ej.: sudoración, taquicardia, tensión muscular, falta de aire, etc.)

2.4. Nivel de Malestar: [0 - 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10]

(0 = Ninguno; 10 = Máximo)

—

3. CONSECUENCIAS

3.1. ¿Qué hizo el gato inmediatamente después de su conducta?:

(Ej.: se fue, se echó, siguió caminando, se mantuvo en el lugar)

3.2. ¿La interacción se interrumpió o continuó?:

3.3. Nivel de Malestar: [0 - 1 - 2 - 3 - 4 - 5 - 6 - 7 - 8 - 9 - 10]

(0 = Ninguno; 10 = Máximo)

3.4. ¿Sintió alivio inmediato al alejarse/protegerse? [] Sí - [] No

—

4. OBSERVACIONES COMPLEMENTARIAS

(Ej.: había visitas en la casa, el gato no había comido, dolor percibido en el animal, etc.)